

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO / SEPTIEMBRE 1998 NÚM. 572

◆ **Ilustra:**  
**Patricia Soriano**

◆ **Poemas**  
**de Milán y Suárez**

◆ **Mercedes de la Garza:**  
**El chamán y los males**  
**del espíritu**

◆ **Andrés Medina:**  
**Cuatrocientas**  
**lenguas indígenas**

◆ **El llanto de García Lorca** ◆ **Armamentismo, hoy**  
◆ **Textos de Espinosa, Lombardo, Samperio, Schlag y otros**

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Julio-Agosto 1998

◆  
Núm. 570-571

- ◆ Ilustra:  
Leovigildo Martínez
- ◆ Poemas de Aridjis,  
Arista, García  
y Lastra



- ◆ Patán: Acerca del cuento
- ◆ Moreno de Alba:  
Estereotipos literarios  
de Villa y Zapata
- ◆ Aréchiga: Rasgos  
comunes de las ciencias  
y las artes
- ◆ Textos  
sobre Boulosa,  
Lara Zavala,  
Malraux, Martínez  
y Orfila Reynal

Llame a los números 666 3496, 666 3624 y FAX 666 3749  
y acudiremos a tomar su suscripción *dentro* del D.F.



Coordinación de Humanidades

## UNIVERSIDAD DE MÉXICO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Director: Alberto Dallal

*Consejo editorial:* Raúl Benítez Zenteno, Rubén Bonifaz Nuño, Alberto Dallal, Juliana González, Humberto Muñoz, Enriqueta Ochoa, Herminia Pasantes, Manuel Peimbert Sierra, Ricardo Pozas Horcasitas, Josefina Zoraida Vázquez

*Coordinador editorial:* Octavio Ortiz Gómez

*Corrección:* Amira Candelaria Webster

*Publicidad y relaciones públicas:* Rocío Fuentes Vargas

*Administración:* Leonora Luna Téllez

*Diseño y producción editorial:* Revista *Universidad de México*

*Oficinas de la revista:* Insurgentes Sur 3744, Tlalpan, 14000, México, D.F. Apartado Postal 70288, C.P. 04510, México, D.F. Teléfonos: 606 1391, 666 3496 y FAX 666 3749. Correspondencia de Segunda Clase. Registro DGC Núm. 061 1286. Características 2286611212. *Impresión:* Impresora y Editora Infagon, S.A. de C.V., Eje 5 Sur B Núm. 36, Col. Paseos de Churubusco, 09030, México, D.F. *Distribución:* Publicaciones Sayrols, S. A. de C. V., Mier y Pesado 126, Col. del Valle, 03100, México, D. F. y revista *Universidad de México*. Precio del ejemplar: \$15.00. Suscripción por 12 números: \$150.00 (US\$90.00 en el extranjero). Ejemplar de número atrasado: \$20.00. Revista mensual. Tiraje de cuatro mil ejemplares. Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto. Certificado de Licitud de Título número 2801. Certificado de Licitud de Contenido número 1797. Reserva de uso exclusivo número 112-86.

Correo electrónico (E-mail): [reunimex@servidor.unam.mx](mailto:reunimex@servidor.unam.mx)

Internet: <http://www.unam.mx/univmex>

SEPTIEMBRE 1998  
NÚM. 572

## Índice

	◆ 2 ◆	<b>Presentación</b>
MERCEDES DE LA GARZA	◆ 3 ◆	<b>El chamán y los males del espíritu entre los nahuas y los mayas</b>
EDUARDO MILÁN	◆ 9 ◆	<b>Poema</b>
ARTURO BONILLA SÁNCHEZ	◆ 10 ◆	<b>Algunos avances en la carrera armamentista: mayores peligros</b>
LUIS MANUEL ZAVALA	◆ 14 ◆	<b>García Lorca: un "Llanto" centenario</b>
EVELYN SCHLAG	◆ 18 ◆	<b>Un agradable pasajero</b>
IRMA LOMBARDO G.	◆ 23 ◆	<b>Periodismo emergente</b>
ANDRÉS DE LUNA	◆ 30 ◆	<b>Verdes moradas del placer</b>
ELIA ESPINOSA	◆ 35 ◆	<b>Naturalismo y expresión en la pintura de Patricia Soriano</b>
REGINA CRESPO	◆ 43 ◆	<b>Monteiro Lobato y la literatura infantil: entre las letras y la acción política</b>
ANDRÉS MEDINA	◆ 48 ◆	<b>Las cuatrocientas lenguas indias mexicanas: los ríos profundos y sus meandros</b>
FÉLIX SUÁREZ	◆ 56 ◆	<b>Legiones</b>
GUILLERMO SAMPERIO	◆ 58 ◆	<b>Winesburg, Ohio, de Sherwood Anderson</b>

### LA EXPERIENCIA CRÍTICA

MARIO MELGAR ADALID	◆ 63 ◆	<b>Guillermo Prieto, el orador parlamentario</b>
ADOLFO CASTAÑÓN	◆ 66 ◆	<b>Alfredo Pareja Díezcanseco</b>
JORGE ALBERTO GONZÁLEZ GALVÁN	◆ 69 ◆	<b>Los derechos de las naciones indígenas de México</b>
FELÍCITAS LÓPEZ PORTILLO T.	◆ 71 ◆	<b>Herencia crítica de Mariátegui</b>
	◆ 73 ◆	<b>Colaboradores</b>

# Presentación



**L**as tareas auténticamente académicas —de investigación, de enseñanza y de difusión de la cultura— se autoimponen por naturaleza la revisión constante de sus programas y efectos, de sus métodos de indagación y mecanismos de comprobación, de sus logros y proyectos de empresas futuras. En realidad, este vasto proceso de examen corresponde a las características de la dinámica de renovación institucional que toda estructura social recibe y acoge dentro de los cánones y avatares de su desarrollo. En los meses más recientes se han agudizado los pruritos de revisión y autoanálisis, no sólo de las instituciones educativas mexicanas, sino de todo tipo de procesos comunitarios y sociales que obvia y espontáneamente involucran a sus integrantes, miembros y usuarios. Una razón básica concita a las comunidades institucionales a reconsiderar sus apoyos, sus aplicaciones, sus modos de acción: las constantes crisis de dimensión mundial y los asentamientos y cambios que sufren otrora inamovibles sistemas y principios, parecen propiciar una superenergía en dirección de los cambios y las renovaciones. Pero hay otra causa que parece impulsar de nueva cuenta, aunque con fines semejantes, a un autoexamen individual e institucional: el fin del milenio. En efecto, en atención del apoyo que nuestra cultura recibe de las mediciones cronológicas y de los sistemas de periodización, nuestra conciencia colectiva detecta un inesperado impulso para buscar las siempre necesarias vigorizaciones de nuestro ser social, para establecer conductos no frecuentados de comunicación, para perfeccionar y difundir aquellos sistemas de pensamiento y de acción que han probado su funcionalidad y, al mismo tiempo, preservado su vocación democrática. ◆

## NATALIA HENRÍQUEZ LOMBARDO (1924-1998)

Hija del maestro Pedro Henríquez Ureña, *Natasha*, como la llamábamos con cariño, a los tres meses de edad viajó con sus padres a los Estados Unidos y posteriormente a Buenos Aires, Argentina, donde permaneció hasta los 18 años. Regresó a México junto con su hermana Sonia. Estudió filosofía y se dedicó a cuidar a sus tres hijos: Pablo, Pedro y Fernando. Colaboró en los periódicos *El Día* y *Excélsior* con materiales críticos sobre literatura y libros diversos. Vivió de manera muy cercana las revueltas juveniles anteriores al 68, compartiendo con su esposo Pablo González Casanova los problemas del ámbito universitario. En 1968 experimentó, a través de su hijo Pablo, la represión gubernamental a los estudiantes. Los problemas políticos y sociales le preocuparon intensamente. Fue participante activa de Alianza Cívica. En la lucha zapatista mantuvo una presencia continua. En últimas fechas, junto con un grupo de personas, no cejó hasta conseguir la donación de una tortilladora a una comunidad chiapaneca. Caracterizada por su sentido del humor, su inteligencia y elegancia, su sorprendente generosidad, colaboró en esta revista *Universidad de México* durante más de una década. Se interesaba por atraer a las páginas de la revista las más prestigiadas colaboraciones de la literatura y el saber mexicanos. Extrañaremos su don de gentes y su alegría de vivir. Falleció el 26 de julio de 1998.

# El chamán y los males del espíritu entre los nahuas y los mayas<sup>1</sup>

◆  
MERCEDES DE LA GARZA

## Los chamanes

En el pensamiento indígena, la realidad visible y tangible no es la única que existe. Detrás de ella hay otros ámbitos en donde residen innumerables poderes que determinan la existencia del cosmos. El hombre, para el indígena, tiene una naturaleza dual compuesta de cuerpo y espíritu, por lo que es un ser capaz de transitar por esos ámbitos misteriosos transponiendo los umbrales de acceso a ellos; pero sólo lo logra en ciertos estados especiales, cuando el espíritu se desprende del cuerpo; este hecho puede ocurrir por diversas causas y en distintas circunstancias de la vida, y puede ser involuntario o voluntario. Entre las formas de separación del cuerpo y el espíritu destacan el *sueño* y el *trance extático*; el primero es una de las maneras normales, involuntarias y comunes a todos los hombres, de desprender el espíritu del cuerpo; el segundo es voluntario y excepcional, pues sólo lo logran quienes han sido elegidos por los seres sagrados, han pasado por un periodo iniciático de aprendizaje y manejo de las fuerzas divinas y pueden controlar sus potencialidades anímicas, de lo cual obtienen poderes sobrehumanos. Esos hombres religiosos, especializados en prácticas de externamiento del espíritu, son los naguales, llamados así tanto entre los nahuas (de quienes procede el término) como entre los mayas, aunque reciben muchos otros nombres según las diversas lenguas. Sin embargo, como la palabra nagual ha sufrido varios cambios de sentido a través de los siglos, empezando por la tergiversación que de ella hicieron los frailes españoles en la Colonia, aquí

les llamaremos chamanes, palabra siberiana que ha adquirido un carácter universal.

Desde la época prehispánica hasta la actualidad, en el mundo náhuatl y maya ha habido chamanes, entendidos como tales los hombres dotados con capacidades sobrenaturales derivadas de su manejo del trance extático; éste se logra mediante rigurosas prácticas ascéticas, como ayuno, insomnio, abstinencia y autosacrificio, acompañadas de meditación, danzas y cantos rítmicos e ingestión o aplicación de sustancias psicoactivas —tanto hongos y plantas alucinógenos como bebidas embriagantes.

El trance consiste en desprender el espíritu del cuerpo en estado de vigilia y controlar todas sus acciones; así, el chamán puede “ver” todo lo que los demás no ven, lo cual es sinónimo de conocer; es capaz de subir al cielo, bajar al inframundo y recorrer largas distancias en unos cuantos segundos; asimismo, de comunicarse con los dioses, con los muertos, con los espíritus de otros hombres vivos y con su propio *alter ego* animal. También tiene la facultad de transformarse en animales, en líquidos vitales (como la sangre) y en fenómenos naturales (como los rayos, las bolas de fuego o los cometas); puede dominar las fuerzas de la naturaleza (como el granizo) y, sobre todo, puede “ver” la causa de las enfermedades y propiciar mágicamente las curaciones. Los chamanes fueron y son los conocedores e intérpretes de sueños y quienes manejan los productos psicoactivos (plantas sagradas y bebidas embriagantes) para comunicarse con lo sagrado y para las prácticas curativas y de adivinación.

Aquí hablaremos sólo de la función médica del chamán entre los nahuas y los mayas, y brindaremos una vi-

<sup>1</sup> Ver De la Garza, 1990.

sión histórica general, desde la época prehispánica hasta la actualidad.

Por enfermedades del espíritu entendemos las predominantemente psicosomáticas que aquejan a los indígenas. Antes de mencionarlas, es necesario advertir que la mayor parte de las enfermedades, como lo reconocen muchos médicos, tiene un carácter psicosomático. Por ello, para comprender cualquier sistema médico es necesario conocer su contexto cultural, la concepción del mundo y de la vida, las ideas sobre el cuerpo humano, que explican los conceptos de salud y enfermedad y las prácticas curativas. Cada cultura tiene sus propios padecimientos y sus propias terapias correspondientes a ellos; un hombre de la cultura occidental no se enferma de *flato*, de *barajusto*, de *pochitoque* o de *mal de araña*,<sup>2</sup> ni se cura con fórmulas mágicas, incienso y oraciones, así como para un tojolabal o un ch'ol no servirían, seguramente, los placebos usados por los médicos occidentales. No queremos decir con esto que no haya enfermedades biológicas, físicas, ni una medicina científica, es decir un conocimiento objetivo y universal del cuerpo humano y sus males, sino que evidentemente hay un alto porcentaje de enfermedades de carácter psicosomático, lo cual fue bien comprendido por la chamana mazateca María Sabina cuando decía que lo que se enferma es el espíritu, por lo que es preciso curarlo a él para sanar el cuerpo.

### Época prehispánica

Entre los nahuas prehispánicos había diversos tipos de chamanes especializados tanto en causar enfermedades como en curarlas; se decía que el mismo chamán podía ser “bueno” y “malo”, entendiendo por esto que sus poderes podían ser dirigidos hacia el bien y la salud de los otros o hacia su destrucción. Uno de los chamanes nahuas más destacados era el *nahualli*, considerado un sabio con poderes sobrehumanos para transformarse en diversos animales; era un consejero serio y respetado. El bueno era cuidador y guardián; el malo, encantador y dañador, provocador de enfermedades.

En general, a todo chamán con poderes para transformarse se lo denominaba *nahualli*; así, convertirse en un animal era hacer de él su *nahualli*; por ejemplo, el *tlacatecólol*,

‘hombre-búho’ (que también se transformaba en perro), era un nagual maléfico, pues causaba enfermedades al quemar figuras de madera de la víctima, verter sangre propia sobre ésta o darle a beber pociones venenosas. Él y otros naguales malignos eran *tecotzquani*, ‘come pantorrillas’ y *teyolloquani*, ‘come corazones’, porque hechizaban a la gente. Hacían magia, como vestir un madero con la figura de una persona, adornarlo como se acostumbraba hacerlo con un difunto y luego quemarlo para ocasionar la muerte. Todos estos chamanes malignos tenían como protector a Nahualpilli, un aspecto de Tezcatlipoca. Y entre los naguales benéficos estaba el *teciuhtlazqui* o ‘granicero’, que podía producir granizo y conjurarlo.

El chamán especializado en medicina era llamado *ticitl*, ‘el que practica la medicina (*ticiotl*)’. Se dice que era un curandero con experiencia en hierbas, eméticos y toda clase de pociones, así como en incisiones, y también podía provocar enfermedades y seducir mujeres para embrujarlas. Tenía muchas subespecialidades, entre las cuales estaba la de *paini*, un chamán adivino, especializado en el uso de alucinógenos, propiamente un médico de enfermedades del espíritu.

Estos curanderos pasaban por iniciaciones religiosas, que consistían en morir y bajar al inframundo, donde recibían la instrucción médica, el conocimiento de los diagnósticos, de los instrumentos para curar y de las hierbas sagradas.

Para diagnosticar usaban la adivinación, que se realizaba de distintas formas: mediante nudos y cuerdas, granos de maíz, agua, el calendario ritual, agüeros, interpretaciones de sueños e ingestión de plantas alucinógenas y psicoactivas en general: hongos, *peyote*, *ololihqui*, *tlápatl*, *toloache*, estafiate y, sobre todo, *picietl* o tabaco.<sup>3</sup>

El intérprete de alucinaciones fue el *paini*, ‘el que bebe un brebaje’; él ingería los alucinógenos y luego diagnosticaba, o bien hacía beber la hierba sagrada al paciente.

Las enfermedades que inducían a consultar al *paini* eran las muy largas y penosas, que se atribuían a hechizo. Los textos mencionan, por ejemplo, susto, angustia y “náusea en el corazón”. El propio enfermo, al beber el alucinógeno, daba la señal de dónde estaba la enfermedad.

Otro *ticitl* diagnosticaba interpretando sueños. Se trata del *temiquiximati*, ‘el conocedor de los sueños’, que tenía li-

<sup>2</sup> *Flato* (depresión y angustia porque el corazón duele y brinca), *barajusto* (confusión), *pochitoque* (dolor en el vientre causado por una materia que corre por dentro y se puede tocar) y *mal de araña* (malestar por la intrusión de una araña en el cuerpo).

<sup>3</sup> Esta última fue y es una de las plantas medicinales más importantes: cura casi todas las enfermedades, adormece además a serpientes y hormigas y “ahuyenta a la misma muerte”, como decían los nahuas.

bros especiales sobre el significado de los sueños, aunque lograba su interpretación principalmente gracias a sus poderes sobrenaturales y por su habilidad para manejar el espíritu separado del cuerpo. Debido a su oficio se los llamaba “hijos de la noche”, como Tezcatlipoca y como Malinalxóchitl, la hermana hechicera de Huitzilopochtli, que era una gran naguala maligna, “...agarradora de pantorillas, embaucadora de gentes, descaminadora de gentes, adormecedora de gentes, que hace comer culebras ..., y tecolotes a las gentes, pues llama a todo ciempiés, araña, y se vuelve hechicera ... muy grande bellaca —dice Tezozómoc” (1975, p. 28).

Entre los mayas antiguos también había varios tipos de chamanes, empezando por los propios gobernantes, que fueron retratados en las estelas con sus atributos sacerdotales y portando insignias del dios celeste supremo, en nombre del cual gobernaban. Los textos coloniales quichés y cakchiqueles les llaman *nawal winak*, ‘hombres nagueles’, y describen sus poderes sobrenaturales, como la transformación en jaguares y otros animales, la capacidad de subir al cielo, bajar al inframundo, la posesión de una gran fuerza física y una visión tan aguda y penetrante que les permitía adivinar. Los textos no mencionan sus habilidades curativas ni el uso de plantas sagradas, pero cabe inferir que eran también médicos y que empleaban los alucinógenos como los nahuas. Sí se mencionan, en cambio, sus rigurosas prácticas ascéticas y su envoltorio ritual que era, al mismo tiempo, insignia de su poder. Este envoltorio contenía huesos de águila, de jaguar y de puma, cabezas y patas de venado, piedras negras y amarillas —seguramente para la adivinación—, plumas de garza, quetzal y azulejo, cola de buitre, tabaco, hongos de piedra y sangrador para el auto-sacrificio; se mencionan también “hierbas para refrescarse”, que eran seguramente las plantas curativas.

Entre los mayas de Yucatán, en la época de la conquista, los chamanes eran sacerdotes especializados: el *uuiaghon*, ‘brujo’; el *ah pul yaah*, ‘brujo echador de enfermedad’; el *h'men*, mago que se transformaba en animal —que es el que ha pervivido hasta hoy—, y los *chilames*, que profetizaban en estado de trance, acostados de espaldas en el suelo, tal vez ayudados por el *xtabentún* (*ololiuhquí*). Los chamanes eran médicos y hechiceros, que curaban con san-griás y echaban suertes para adivinar. Celebraban su fiesta en el mes *Zip*; durante ella, sacaban sus envoltorios, que contenían idolillos de las deidades de la medicina (Ixchel e Itzamná), piedras para echar las suertes (*am*) y muchos objetos más.

## Época colonial

Durante la época colonial, el nagualismo o chamanismo fue identificado con la brujería europea por presentar varias ideas afines a ella, entre las cuales estaba la transformación del brujo en animal. Se lo consideró una práctica de una secta perversa y demoniaca importada de Egipto y, así, los conceptos de *magia negra* y *de pacto con el diablo* se integraron a las creencias indígenas, en la mentalidad de los conquistadores y después en la de los propios indios. Pero los ritos chamánicos siguieron realizándose en la clandestinidad, de lo cual hay muchos testimonios, gracias a la persecución de que fueron objeto. Así, Jacinto de la Ser-na, Ruiz de Alarcón, Márgil de Jesús y Núñez de la Vega, en el siglo XVII, formulan precisas descripciones de los poderes de los nagueles en el Altiplano Central y en Chiapas. En este lugar eran llamados *poxlom* (de *pox*, medicina, lo cual confirma que practicaban principalmente curaciones). Núñez dice: “... nos ha constado que es el Demonio, que como pelota o bola de fuego anda en el aire en figura de estrella, con cauda a modo de cometa” (Núñez, 1988, p. 756).

Los textos afirman que practicaban la medicina y empleaban para las curaciones la confesión de los pecados y “hediondas medicinas” —por ejemplo, algunas brujas yucatecas ponían *tlápatl* (*matul*) debajo de la almohada o lo daban a oler para hacer perder el juicio—. También eran nigromantes, hacían magia amorosa y sabían trasladarse a los que Márgil llama “paraísos fingidos”, sitios donde participaban en festines y cohabitaban con mujeres, luego de dar tres vueltas a la media noche. Asimismo, se convertían en animales, de los cuales guardaban huesos que eran venerados en las noches, mientras los chamanes bebían cacao; de ello podemos inferir que ingerían también alucinógenos.

En el área náhuatl, durante la época colonial, los frailes encontraron, escondidos en las casas, muchos tecomates o *itlapial* de *painis* que contenían copal, pañitos bordados, idolillos, sapos de piedra, instrumentos para el autosacrificio y plantas alucinógenas. Para estos chamanes, como para los prehispánicos, era esencial el manejo del trance extático, pues sólo en ese estado podían conocer las causas de los males del espíritu. Las curaciones de los *painis* consistían en fijar un día propicio, acondicionar el lugar o *santoscalli* con enramadas y perfume, y encender velas. Luego el *paini* se encerraba solo y en silencio, y bebía el alucinógeno preparado por una persona ritualmente pura. Entraba

en trance, y entonces daba la respuesta. En casos de hechizo, revelaba incluso el nombre del brujo. Las alucinaciones se interpretaban como manifestaciones de las deidades de las plantas, que eran quienes daban las respuestas; es decir, el dios entraba en el cuerpo del chamán, se le revelaba ahí en forma humanizada y hablaba por su boca en lenguaje humano. El ser que se aparecía era distinto, según el alucinógeno: un negrito, el *tlidiltzin*; un anciano, el peyote; para otras plantas, ángeles. O sea que cada alucinógeno tenía su propia epifanía.

### Época actual

Y en las comunidades indígenas nahuas y mayas de hoy encontramos la pervivencia del chamanismo con sus ideas básicas de la capacidad transformadora del chamán y sus poderes de adivinación y de curación. El chamanismo en la actualidad entre los nahuas y los mayas es tan vasto y complejo que aquí sólo mencionaremos algunas consejas de tradición prehispánica relativas a las enfermedades del espíritu, que se conservan —con los cambios lógicos producidos por el devenir histórico— al lado de muchas creencias y costumbres nuevas.

En los estados de México, Morelos, Puebla y Veracruz, principalmente, pervive la tradición chamánica náhuatl. Hay diversas especialidades, como los graniceros, y los chamanes siguen siendo los médicos de las enfermedades del espíritu.

En las comunidades mayances los chamanes ocupan un sitio principal, pues además de curar enfermedades cumplen un importante papel político-social; son los consejeros y guías de su comunidad.

También los chamanes de hoy son elegidos a través de un sueño o una enfermedad, y en ese estado aprenden el oficio de curanderos y adivinos; es decir, la iniciación se produce con el espíritu separado del cuerpo. Algunos chamanes son elegidos desde antes de su nacimiento. Otros lo son debido a un hecho grave, como la muerte de un hijo. Muchos aprenden a curar por la comunicación con las almas de los muertos o las de otros chamanes en las dimensiones espaciales del sueño.

Los mayas y los nahuas siguen considerando que hay un buen número de enfermedades ocasionadas por energías y seres sobrenaturales. Pervive también la idea de que las patologías dependen de la conducta de los hombres, quienes al transgredir las normas sociales y morales oca-

sionan el enojo de los dioses. El castigo puede consistir en que las deidades ancestrales dejan fuera de su protección al compañero animal y éste se queda vagando solo y perdido en el monte, a merced de cualquier ser maligno que puede devorarlo o destruirlo. Por otra parte, los dioses del inframundo se aparecen a los hombres en forma de seres maléficos, como serpientes, hormigas, arco iris, el Sombroón, la Xtabay y el Moo-tancaz (perico-agarrador), que deambulan por las noches para dañar a los hombres con graves enfermedades.

También son causas de enfermedad las influencias del signo del calendario ritual, las alteraciones del equilibrio corporal (por ejemplo el desacomodo del tipté, órgano rector del funcionamiento del cuerpo) y las emociones fuertes, como el susto, el enojo, la tristeza o la vergüenza (*azareo*).

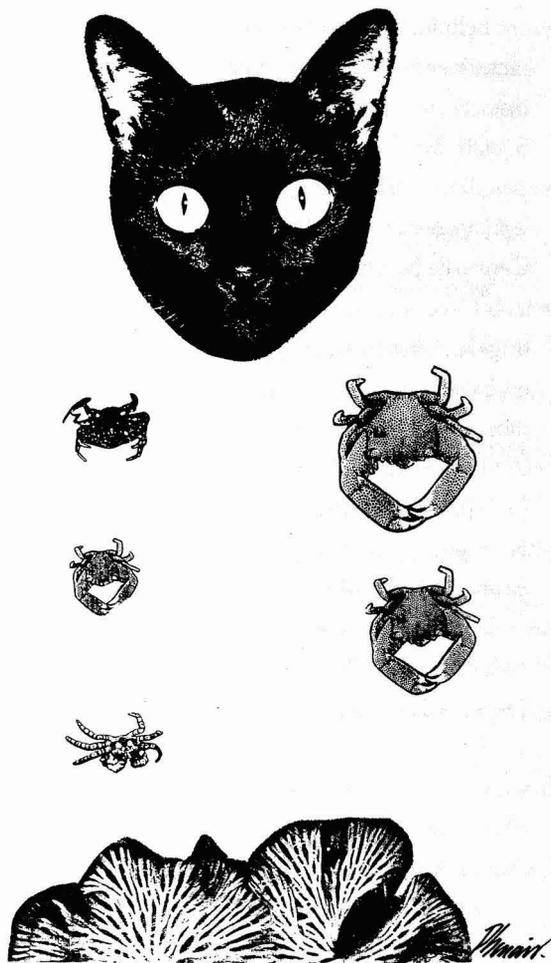
Cuando el espíritu se halla separado del cuerpo, es decir en el estado de sueño o durante el orgasmo, es mucho más susceptible de contraer enfermedades, pues se encuentra a merced de fuerzas nocturnas y maléficas. Por ejemplo, un muerto puede presentarse en el sueño de su enemigo y enfermarlo de susto.

Los males del espíritu llegan a manifestarse como delirios, afasias, melancolía, irritabilidad, mal erótico, depresión y locura, entre otras formas; pero también afectan al cuerpo, que sufre fiebre, hinchazones, dolores, urticarias, ahogos, etcétera, capaces de producir incluso la muerte.

La más común de las enfermedades del espíritu es la "pérdida del alma". Es posible extraviar el alma de diversas maneras, pero sobre todo por "espanto" o "susto", por un accidente o por "mal echado" por un enemigo. Se piensa que el alma se sale y es capturada por los espíritus guardianes de la tierra, los ríos, los bosques, por los seres del inframundo o por los malos "aires", que son entidades maléficas con voluntad. En Tepoztlán, por ejemplo, se cree que los "aires" habitan en las barrancas o los hormigueros —palabras que se emplean indistintamente para indicar sitios malos y peligrosos—, por lo que atacan de preferencia en esos lugares. En las barrancas habita asimismo el arco iris, identificado con serpientes malignas. También un feto puede perder el alma, si la madre sufre un susto; los bebés la pierden con más facilidad, por no haberseles cerrado todavía la "mollera".

Las almas que se pierden se quedan en el sitio del susto o en poder del "aire", o bien se van al inframundo (Tlalocan). Cuando el alma se ha perdido, el cuerpo enferma; los síntomas son falta de apetito, debilidad, depresión, exceso de sueño y sueño agitado.

Otro grupo de padecimientos del espíritu lo constituyen los ocasionados por los seres humanos, que se cuentan entre los peores. El más frecuente es el "mal echado" por un brujo, que tiene varias manifestaciones. Por lo general, los brujos echan o envían la enfermedad con fórmulas mágicas y, además, preparan pocimas venenosas y tienen como aliados a los malos aires, que introducen por los orificios naturales de sus víctimas, luego de expelerlos por los suyos.



El "mal echado" incluye toda clase de desórdenes psíquicos y locura. El brujo puede poner cabellos en la garganta o en el estómago de las víctimas, lo que les causa la muerte por asfixia o dolor agudo, y puede introducir en el abdomen animales, como ratas, armadillos, lechones, cachorros de perro, sapos, culebras o insectos. Los hechizados experimentan terribles dolores y finalmente mueren. Los brujos también pueden producir esterilidad por enfriamiento de los genitales, que se cura con vapores de hierbas aplicados de modo directo a esos órganos.

Los brujos pueden, en fin, "cortar la hora", es decir provocar la muerte tras una lenta agonía, en virtud de que sus

aliados, los dioses de la tierra, aprisionan al otro yo animal de la víctima y lo mantienen sin alimentos. La persona se va debilitando, sufre vómitos, dolores, hinchazones y, por último, muere.

Hay otras alteraciones ocasionadas por hombres con poderes sobrenaturales, aunque involuntariamente, como las que sobrevienen por la "vista fuerte" o por exceso de "calor"; éste es una energía peculiar que se acumula con los años y la sabiduría; entre los antiguos nahuas, formaba parte del *tonalli*. Cuando una mujer está embarazada, por ejemplo, tiene exceso de calor que puede dañar a otros, sobre todo a los niños.

Las enfermedades producidas por seres humanos, ya sea voluntaria o involuntariamente, son por lo general graves; por eso dicen los tojolabales que "de por sí no hay peor ponzoña que la de la gente" (Campòs, 1983, p. 90). Y precisamente las enfermedades del espíritu son las atendidas por los chamanes, pues su diagnóstico y tratamiento rebasa los conocimientos y capacidades de los curanderos comunes.

Los chamanes diagnostican ante todo por la adivinación, de igual forma y con las mismas semillas que sus antepasados prehispánicos. La adivinación realizada mediante la ingestión de sustancias alucinógenas ya no es tan común como en la época prehispánica (se conserva entre los nahuas de la sierra de Puebla y de la región de Tetela del Volcán, por ejemplo); pero la posición de los granos de maíz y los colorines sigue diciéndole al chamán cuál es la causa de una enfermedad, quién la ocasionó y si se debe a brujería. Otros adivinan pasando un huevo sobre el cuerpo del enfermo, echando granos de pimienta y observando los movimientos de su propia pantorrilla durante la consulta. Pero el diagnóstico más importante es la pulsación, que consiste en sentir los movimientos de las venas de la muñeca o el antebrazo del enfermo. Los latidos indican al chamán cuál es la enfermedad y la causa que la provocó. El diagnóstico se completa al someter al paciente a un interrogatorio que centra mucho su atención en los pecados cometidos y en los sueños, los cuales pueden revelar la causa de la enfermedad. Por ejemplo, en Tepoztlán, cuando alguien padece "aires", sueña hormigas. A veces los chamanes diagnostican interpretando sus propios sueños, como ocurre en San Miguel, Puebla.

La interpretación de los sueños es una práctica común entre los chamanes, no sólo para la terapia física y psicológica, sino para hallar personas y cosas perdidas y adivinar el futuro. En las ceremonias curativas, a veces todos los pre-

sentes interpretan también el sueño, y la interpretación, aunque hay algunas imágenes simbólicas que significan lo mismo para todos los soñadores, es personal. Sin embargo, hay que saber analizar bien los sueños, dicen los chamanes tepoztecos, ya que “unos vienen del cerebro y otros de la tentación”; ello significa que unos son verdaderos y otros falsos, es decir que hay imágenes vanas y otras que revelan realmente las aventuras del alma separada del cuerpo. Esta idea también parece provenir de la época prehispánica, pues los antiguos nahuas diferenciaban el “sueño vano” del “sueño verdadero”.

Los brujos, echadores de enfermedad, también curan, sobre todo los padecimientos que ellos mismos ocasionan, como la locura. Incluso tienen la protección del mismo santo que cuida a los chamanes buenos: san Pedro, tanto entre los nahuas como entre los mayas. Ellos conocen los ritos, las fórmulas mágicas y las “contrahierbas”. Cuando fracasa un chamán, se consulta al brujo, que posee más recursos.

Una vez diagnosticada la enfermedad, se realizan las ceremonias curativas, que fueron aprendidas fundamentalmente a través de los sueños del chamán, o sea con el alma separada del cuerpo. En el sueño, los espíritus de los chamanes enseñan a los iniciados los medios curativos, así como los de diagnóstico, y los hacen practicar con espíritus de enfermos. Por eso el tzotzil Manuel Arias afirma: “No queda lo que se aprende por la boca, es con el alma que aprendemos” (Guiteras, 1965, p. 135).

Las ceremonias curativas son diversas y complejas, pero incluyen siempre la quema de copal, que es uno de los alimentos de los dioses; oraciones donde se pide el perdón y la devolución de la salud o del alma perdida; exhortaciones al cuerpo enfermo para que se cure o al alma para que regrese, y el uso de velas, flores y alimentos. Muchas veces se mata una gallina o un pollo negro, que se entregan a los dioses a cambio del alma.

Los ritos se realizan en casa del paciente, en el lugar donde se perdió el alma, visitando en peregrinación diversos altares de las montañas sagradas o en los campos y cuevas. Además de las oraciones y conjuros, se hacen sobadas, barridas, sopladas, baños y sangrías; también se chupa el mal, como se hacía en la época prehispánica, y se aplican o dan a beber medicamentos.

A veces la curación sólo se logra con el alma separada del cuerpo, es decir durante el sueño o en estado de trance extático; para lograr este último, se da a beber al paciente un alucinógeno, como se hace en Tetela del Volcán.

Todas estas creencias y prácticas médicas, aunque incluyan oraciones cristianas y muchos otros elementos nuevos, son en esencia de tradición prehispánica y concuerdan con la concepción indígena del mundo y de la vida que de un modo u otro ha pervivido. ♦

### Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública (Serie Antropología Social), México, 1973.
- Campos, Teresa, “El sistema médico de los tojolabales”, en *Los legítimos hombres*, vol. III, Mario Humberto Ruz (ed.), IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, México, 1983.
- Duoiech-Cavaleri, Daniele y Mario Humberto Ruz, “La deidad fingida. Antonio Márgil y la religiosidad quiché del 1704”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVII, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, México, 1988, pp. 213-267.
- Garza, Mercedes de la, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, México, 1990.
- Guitier Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, FCE, México, 1965.
- Núñez de la Vega, Francisco, *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa (1702)*, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM (Serie de Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 6), 1988.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 4 vols., Porrúa, México, 1969.
- Sánchez de Aguilar, Pedro, “Informe contra idolorum cultores del obispado de Yucatán”, en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Francisco del Paso y Troncoso (ed.), Ediciones Fuente Cultural, México, 1968.
- Serna, Jacinto de la, “Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas”, en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Francisco del Paso y Troncoso (ed.), Ediciones Fuente Cultural, México, 1953.
- Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*, IIF-UNAM, México, 1975.
- Villa Rojas, Alfonso, “La imagen del cuerpo humano según los mayas de Yucatán”, en *Estudios etnológicos. Los mayas*, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 38), México, 1985.

# Poema



EDUARDO MILÁN

*A la luz de Gina Soto;  
a Gabriela, mi mujer;  
a Leonora, Andrés y Alejandro*

Eros el pasto  
de los héroes  
desde el sol muy controlado  
porque el sol es música. Esto  
no lo dice Angelopoulos. Él dice  
que el mito no retorna porque al mito  
se le atravesó el idiota, o sea,  
el único que sabe. Cómo y qué tanto  
no sabemos ni tampoco desde dónde.  
Sin embargo, Ulises está ahí,  
notorio y oscuro, hablando antes  
como quien ha dormido tres o cuatro horas  
el sueño de otro. La gran diferencia,  
para quien vive del corazón, está aquí:  
unos se rompen las manos y otros  
cultivan su alma entre las rosas  
de su alma. Esa música que viene  
de Venezuela no es ninguna blanca paloma  
ni tampoco la que viene de Colombia.  
Desconfía de la música descalza, sin  
zapatos. El pasto de los héroes  
se levanta desde el fondo.

# Algunos avances en la carrera armamentista: mayores peligros



ARTURO BONILLA SÁNCHEZ

La investigación científica en el terreno militar ha seguido avanzando en el curso de los dos últimos años. El propósito de este breve trabajo es informar acerca de ese fenómeno y agregar varias consideraciones al respecto.

## Más bombas nucleares mejoradas

Lo primero que debe subrayarse es que los Estados Unidos han continuado fabricando bombas nucleares y mejorando su diseño, proyecto en el cual trabajan 25 000 personas —más o menos el mismo número de científicos con que cuenta México—, según un documento desclasificado por el Consejo de Defensa de Recursos Naturales (NRDC, por sus siglas en inglés), que fue elaborado por el Departamento de Energía de ese país.

De acuerdo con la información del documento, un diario refiere:

“En la actualidad los laboratorios trabajan en programas para suministrar diseños nuevos o modificados” y se agrega que la investigación “ejercerá un amplio rango de habilidades de diseño” dentro de los cuales está “el desarrollo de algunos tipos de ojivas [que] incluye pasos para rediseñar el corazón de la bomba de hidrógeno, su gatillo atómico”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase el periódico *El País*, edición mexicana, del 19 de agosto de 1997. “EE UU moderniza su arsenal nuclear, según revela un documento secreto.” La noticia procede del *New York Times* y el artículo es de William J. Broad.

## Una nueva y terrible arma

La segunda noticia también tiene que ver con la investigación, el desarrollo y la prueba de otra arma terrorífica, denominada HFARP por sus siglas en inglés (High Frequency Auroral Research Program), que ya se prueba en algún bosque de Alaska. Esta arma, según el analista del periódico *Unomásuno* Julio Riquelme Capdeville, tiene las siguientes características:<sup>2</sup>

es un haz electromagnético diseñado para girar y enfocarse sobre determinadas áreas de la ionosfera, con el objetivo de sobrecalentar y levantar estas áreas para crear con ello “espejos y lentes virtuales” que por su forma pueden ser capaces de rebotar el haz electromagnético y redirigirlo estratégicamente hacia objetivos predeterminados en otros lugares del planeta. Esta arma, por su capacidad de ver más allá del horizonte, es capaz de descubrir la presencia de aviones, proyectiles, submarinos, barcos y, una vez redirigida, puede inutilizar los sistemas de comunicación y navegación de éstos para que no lleguen a sus blancos ... Por otra parte, esta arma puede también ser utilizada para alterar los patrones climatológicos en las regiones en donde puede ser enfocada, ya sea produciendo sequías, lluvias o tormentas, o redirigiendo tormentas y huracanes ... por lo tanto [puede] crear un caos de aspecto natural que provocaría el debilitamiento de los medios de pro-

<sup>2</sup> El artículo en cuestión de Julio Riquelme Capdeville, intitulado “¿Nueva revolución militar?”, apareció en el *Unomásuno* del 10 de agosto de 1997.

ducción y de supervivencia de grandes núcleos humanos que deseen ser eliminados.<sup>3</sup>

Todo parece indicar, sin estar plenamente seguro de los aspectos que representan la mayor gravedad y peligrosidad alcanzadas por esta nueva arma, que sus poseedores y manejadores serían potencialmente capaces de modificar climas, temperaturas y rumbo de los vientos, todo en aras de exterminar a alguna potencia enemiga.

Nuevamente, como en el caso de las armas nucleares, bacteriológicas y químicas, los seres humanos tienen enfrente un arma de exterminio masivo, que no reconoce fronteras y puede afectar a países y regiones enteros en donde vive el llamado enemigo, en la medida en que altera los climas y es capaz de imponer el caos en el funcionamiento de la atmósfera. Las leyes de la naturaleza no se pueden alterar voluntariosamente, en la medida y el deseo de quienes se disputan el poder mundial. Se está jugando con el destino todo de la humanidad y lo peor de todo es que, como lo han dicho *ad nauseam* las pocas personas informadas al respecto, todavía ni los pueblos, ni las potencias que compiten entre sí tienen la suficiente fuerza para impedir la demencial carrera armamentista.

### **En oferta: bombas atómicas portátiles**

Una siguiente noticia tan alarmante como las anteriores es la relacionada con la producción de bombas nucleares portátiles que pesan entre treinta y cuarenta kilos, y son capaces de exterminar hasta a cien mil personas.

La producción de tal tipo de armas tuvo lugar en el periodo de la guerra fría, tanto en los Estados Unidos como en la ex Unión Soviética, aunque precisamente por su gravedad ambas potencias la habían mantenido en secreto. Ahora sale a la luz pública este grave hecho, previsible pero no por ello menos preocupante.

Estos artefactos de la muerte fueron diseñados para estar bajo el control de los aparatos de seguridad de las referidas potencias; sin embargo, con el desmembramiento de la URSS, varias de esas armas han desaparecido y no se tiene conocimiento de quiénes son sus actuales posee-

<sup>3</sup> Julio Riquelme Capdeville, además de plantear las características de la nueva arma, brevemente reseñada arriba, también señala cómo se van haciendo importantes avances en la tecnología digital con fines militares. Por la importancia de esta nueva amenaza, debemos recoger lo que textualmente nos dice: "esta revolución militar es liderada casi exclusivamente por Estados Unidos".

dores. Se supone que han ido a manos de algunos grupos mafiosos, traficantes de armas o de enervantes. Tampoco sería improbable que hayan caído en poder de algún gobierno que no cuenta con la tecnología necesaria para producirlas y que, al adquirirlas de manera clandestina, está rompiendo el oligopolio mundial pomposamente denominado Club de Potencias Nucleares.

Es decir que, so pretexto de la necesidad de privatizar todo en Rusia, los grupos de poder de ese país se han lanzado a apoderarse de buena parte del patrimonio público soviético, para rápidamente hacerse de dinero a manos llenas. Ello ha propiciado el aumento escandaloso de la corrupción local, ante el surgimiento de mafias que, se dice en forma estimativa, manejan cuarenta por ciento de la economía rusa. Por todo ello, ahora vemos que, de forma embosada, avanza la exportación privatizada de armamento convencional y la venta secreta e ilegal de plutonio y otros materiales estratégicos, así como de armas nucleares rusas miniaturizadas, que no por ello pierden su potencial destructivo masivo.<sup>4</sup> De paso se debe advertir que en los Estados Unidos, en la Gran Bretaña o en Francia puede ocurrir lo mismo pues, como dice el sabio refrán español, "poderoso caballero es don dinero".

### **China: en la lucha por el poder mundial**

Una cuarta noticia, también de origen periodístico, consiste en que en el último Congreso del Partido Comunista de China, celebrado en septiembre de 1997, se aprobó la iniciativa de Jian Zemin, secretario general de dicho organismo político, para impulsar la privatización de un amplio conjunto de empresas estatales chinas, con el fin de modernizarlas, elevar su productividad y, de ese modo, hacer frente a la competencia internacional en mejores términos. Ello quiere decir que se corrobora la idea de que China se ha propuesto convertirse en una gran potencia en el escenario mundial en el curso de los próximos veinte a treinta años; por supuesto, se abrirá paso a como dé lugar, a costa de las grandes potencias y de los grandes grupos financieros que actualmente dominan el escenario internacional,

<sup>4</sup> Véase *La Jornada* del 22 de septiembre de 1997. La noticia apareció con el siguiente título "Hay bombas nucleares perdidas en Rusia: científico". Ya con anterioridad había aparecido otra noticia en el mismo diario, según la cual el importante político ruso Alexander Lebed, quien compitió con Boris Yeltsin como candidato a la presidencia de Rusia, había denunciado la pérdida de bombas nucleares rusas.

verdadera jungla de la competencia para alcanzar la hegemonía y el poder mundiales.<sup>5</sup>

Ahora, en aras de la modernización y de la competencia salvaje por el poder mundial, tanto en China como en Rusia se despiden en escala masiva a miles y miles de trabajadores, tal como ocurre en forma menos grave, aunque en obediencia al mismo patrón económico, en los países europeos, cuyos gobiernos, con sus variantes y matices, que cada vez resultan más débiles, impulsan el desmantelamiento del "estado del bienestar", mediante la desaparición progresiva de los contratos colectivos de trabajo y el aumento de la contratación individual por días y hasta por horas, con su concomitante aumento de trabajadores desocupados.

### **Liberación de la venta de armas en América Latina**

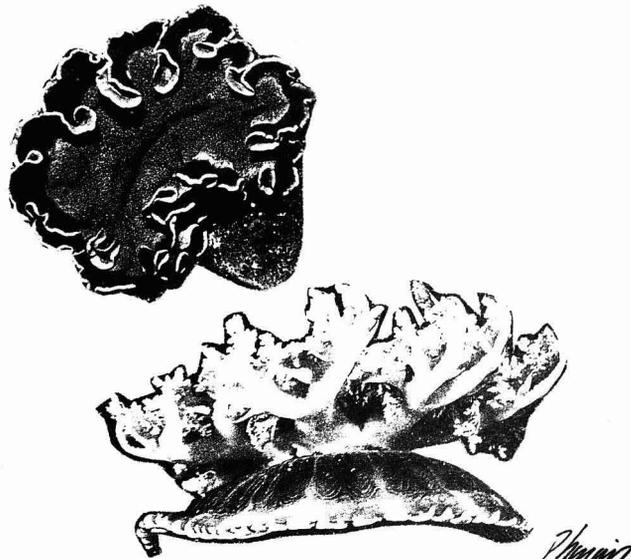
En agosto de 1997, la prensa dio a la luz pública la decisión tomada por el presidente de los Estados Unidos, William Clinton, en el sentido de aprobar la venta irrestricta de armas a los países de América Latina.

En los hechos, y a veces mediante argucias administrativas, ya se vendían armas cortas de origen estadounidense y, por supuesto, también de otros países en América Latina. En otras ocasiones, a la venta de armas cortas se le daba un carácter legal mediante el argumento de la lucha en contra del narcotráfico y del terrorismo. Una modalidad más de la venta de armas cortas es el contrabando.

La liberalización de la venta de armas cortas decidida por el presidente Clinton no sólo reconoce en el papel algo que ya ocurría, pues el asunto va más allá, en la medida en que será causa de una mayor diseminación de armas en el subcontinente latinoamericano. En efecto, con esa medida se incrementará la posesión legal y, sobre todo, la ilegal de armas entre la población civil.

Esta última apreciación se basa en el hecho de que en todos los países latinoamericanos la crisis actual no sólo no ha desaparecido, sino que, por el contrario, se agrava cada día. Debido a ello, aumenta la desocupación entre segmentos de la población en edad de trabajar. El desempleo se convierte así en caldo de cultivo para la descomposición social e impulsa la violencia callejera de las urbes y del medio rural, así como la difusión de la hoy llamada economía informal.

<sup>5</sup> Véase *El Heraldo de México* del 13 de septiembre de 1997.



Ante la proliferación de la violencia, es frecuente que, cuando se discute este problema, las autoridades encargadas de combatirla arguyan que, como las fuerzas policíacas no tienen suficiente capacidad para contener la delincuencia y, por lo tanto, para garantizar la seguridad de las personas, éstas, por lo menos parcialmente, son responsables de cuidarse a sí mismas.

Lo anterior ha dado lugar a que un número creciente de personas y de grupos privados adquieran armas y equipo de seguridad: coches blindados, alarmas, chalecos, etcétera. Todo ello se compra con la idea de velar por la seguridad personal. Incluso algunos grupos de amplio poder adquisitivo han contratado cuerpos privados de guardias que los protejan en las urbes. Aunque en algunas áreas del medio rural la existencia de grupos privados armados suele ser muy común, la crisis actual ha generado, entre muchos otros fenómenos negativos, un aumento explosivo en la venta de armas y equipos de seguridad, así como del número de empresas dedicadas a brindar protección. De este modo, la medida del presidente Clinton es en los hechos un combustible más arrojado a la hoguera social de América Latina.

### **India y Pakistán realizan pruebas atómicas**

La opinión pública internacional fue sacudida con la noticia de que el gobierno de la India decidió realizar, a partir de la segunda semana de mayo de 1998, una serie de seis explosiones de bombas nucleares. Sólo había efectuado una prueba nuclear hace veinticinco años (1974). No habían pasado muchos días desde el anuncio cuando, en los primeros días de junio, Pakistán también demostró a la India y al mundo

entero que ya poseía bombas nucleares. Así, también detonó seis de estos artefactos de la muerte.

Como se podrá apreciar, la carrera armamentista en esta otra modalidad también continúa, así sea en esos dos países que forman parte del mundo subdesarrollado. Desde luego, las explosiones atómicas realizadas por ambos países no modifican sustancialmente la correlación de fuerzas nucleares en el mundo. Basta recordar que los Estados Unidos y la ex Unión Soviética juntos han hecho casi dos mil pruebas atómicas, contra sólo doce de aquellos dos países. En verdad, resulta tragicómico que los países que forman parte del Consejo de Seguridad de la ONU se desgarran las vestiduras condenando a India y Pakistán por realizar pruebas nucleares. Y decimos esto por la sencilla razón de que los cinco miembros permanentes de dicho Consejo—los Estados Unidos, el Reino Unido de la Gran Bretaña, Francia, China y Rusia—son también poseedores del poder nuclear. De hecho lo que no les gusta es que aumente el número de países que cuentan con él, en la medida en que quieren conservar el monopolio exclusivo del mismo.

En donde sí se modifica la correlación de fuerzas es precisamente en la región: se acelera la carrera armamentista entre India y Pakistán debido a su disputa por el territorio de Cachemira, ubicado en la parte norte de la India, y las naciones vecinas seguramente no se quedarán atrás, sobre todo China y Japón. Estos dos últimos países ya acusaban su propio impulso en cuanto a destinar mayores recursos financieros para la competencia armamentista.

No está de más subrayar que las pruebas nucleares a que se ha hecho referencia, como todas las demás ya efectuadas, multiplican los riesgos de contaminar por radiación la flora, la fauna y la población mundial, con los peligrosos desperdicios nucleares que todavía se generan en el nivel actual del avance científico y tecnológico. Por ejemplo, ya no se sabe qué hacer con los desperdicios del plutonio: si se conservan en lingotes de cemento armado, son peligrosos, en la medida en que cualquier movimiento tectónico de la tierra podría liberar los desperdicios nucleares. Pero si se lanzan al espacio también resulta muy riesgoso. La NASA, la agencia espacial estadounidense, lo niega y ha creado un proyecto llamado Cassini para enviar plutonio a 500 millas de la superficie de la tierra. Contra esos envíos, se ha creado el Global Network Against Weapons and Nuclear Power in Space (Red de Trabajo Global en Contra de las Armas y el Poder Nuclear en el Espacio). El peligro podría representarlo bien un percance del misil portador o bien el carácter experimental e inédito del hecho, pues

cabalmente no hay seguridad respecto a lo que pasará al plutonio dispersado en el espacio.<sup>6</sup>

### *No hay razón para el optimismo*

En efecto, los nuevos y más recientes signos respecto al rumbo de la investigación científico-militar y la concomitante producción de nuevas y más mortíferas armas, la progresiva compra de equipo bélico por distintos países, sobre todo del Medio Oriente, y la ampliación del Club de Potencias Nucleares debida al ingreso en él de las minipotencias nucleares de India y Pakistán, así como la búsqueda del poder imperial con base en nuevas doctrinas militares de los Estados Unidos que justifican, readecuan y reorientan el gasto militar descalifican cualquier optimismo. Y a todo ello habría que agregar ahora la proliferación de armas en manos de civiles en distintas naciones, conforme al patrón de los Estados Unidos, en donde con frecuencia se ven asesinatos colectivos cometidos por adultos desquiciados por su participación en conflictos bélicos, pero también por niños que, en número creciente, van a la escuela armados por lo que pudiera ocurrir.<sup>7</sup>

Por todo ello, resulta imposible pensar que por fin, con la casi culminación de la guerra fría, en el mundo termina la carrera armamentista.

Si bien no hay bases para creer optimistamente que ella concluirá pronto, tampoco hay que perder la esperanza ante la creciente e imperiosa necesidad de que grupos de la sociedad civil, en todos los planos y formas, luchen contra lo que en el fondo es una competencia demencial que, si no se frena, pondrá en riesgo a la humanidad entera, no a consecuencia de eventuales desastres naturales, sino de la incapacidad de los seres humanos para vivir en paz y resolver cuestiones en litigio de una manera pacífica.

Hasta ahora—y no sabemos en el futuro por cuánto tiempo más—, ha predominado la idea de que se tiene más seguridad en la medida en que más y mejores armas se poseen. Esta lógica ha funcionado, pero resultará menos útil mientras más se avance en el perfeccionamiento del poder letal de las armas. Esa lógica se revertirá indefectiblemente contra todos los seres humanos, sin importar su nacionalidad, religión o color de piel. Ojalá no se le ponga el alto demasiado tarde.

Pequeño es el lugar para ella, pero todavía ahí está la esperanza. ♦

<sup>6</sup> Véase *Disarmament Times*, vol. xxi, núm. 1, Nueva York, abril de 1998.

<sup>7</sup> Véase al respecto *La Jornada*, 19 de junio de 1998.

# García Lorca: un "Llanto" centenario



LUIS MANUEL ZAVALA

**A**costumbrados a la superstición de los números, debemos ver 1998 como un año notablemente significativo para la literatura española; y lo es, sobre todo, porque se presenta como punto de confluencia de ilustres centenarios. Se impone evocar a la generación del 98 y el amor ácido que sus integrantes vertían sobre España, pero también a los poetas del 27 que nacieron en ese año de esperanzas y desastres. Por qué no asumir 1998 como un buen pretexto para hablar de poetas tan atrayentes —por muy diversos motivos— como Vicente Aleixandre, Luis Cernuda o Federico García Lorca.

Si bien en el caso de este último parezca haberse dicho todo o casi todo llama la atención la escasez de ensayos —en *Cuadernos Hispanoamericanos*, número especial, no encontramos ninguno— dedicados a uno de sus poemas mayores: "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías". Por supuesto hay numerosos comentarios referentes al "Llanto", pero lo tocan sólo tangencialmente para ilustrar algunos rasgos de la poesía de García Lorca y no brindan una visión de conjunto de dicha obra; incluso el artículo de Francisco García Lorca, sin duda valioso por la ardua descodificación de algunas imágenes, no lleva a cabo una interpretación global del poema.

Durante el centenario de García Lorca, cabe preguntarse qué es lo que ha permanecido del hombre y del poeta, y qué es lo que permanecerá entre nosotros. Creo que se impondrá la imagen del "Llanto" porque en él convergen todas las facetas de la personalidad lorquiana y porque en él se expresan, con singular hondura, algunas de las preocupaciones más plenamente humanas. Entremos, pues, en el misterio.

## "La cogida y la muerte"

Una tarde, una plaza de toros, un toro y un torero: escena recurrente, tradicional, casi mítica. Sólo que ahora los gritos jubilosos de los tendidos no se escuchan; en cambio se dejan oír exclamaciones desgarradas, pero incapaces de expresar lo que se ha visto: el asombro siempre resulta mudo o, tal vez, sus voces no surgen de la garganta. La muerte siempre previsible, más aun en los cosos taurinos, acude inexorable; sin embargo, el drama resulta por demás intenso. La muerte, permanentemente convocada, se ha llevado a un torero.

La tragedia azora en tal medida que amenaza condenarnos con el silencio; por fortuna existe un poeta, que además es andaluz y amigo del torero, capaz de expresar la dimensión de lo ocurrido. Pero debe pagar un precio, si bien excesivo para el hombre, apenas justo para el poeta. Debe fijar en la escritura, conservar acaso para siempre, lo que tanto desea olvidar: "Memoria, ciega abeja de amargura." Entonces se libera el duende y aparece, iba a decir desfila, un estallido de imágenes: "Un niño trajo la blanca sábana /... Ya luchan la paloma y el leopardo /... Y el toro solo corazón arriba..."

Los versos endecasílabos crean una atmósfera de dispersión, dan la impresión de explotar y finalmente desvanecerse en el poema; su único elemento de unión parece ser el verso que establece un contrapunto rítmico con cada uno de ellos: "A las cinco de la tarde." Desde luego, como apunta Francisco García Lorca, la combinación métrica resultaba insólita en la literatura española: "Creo que por primera vez en la métrica castellana el verso de tradición

renacentista y culta se junta al más antiguo octosílabo, de tradición popular y medieval.”<sup>1</sup> Un verso solemne y culto junto a otro de raigambre popular.

Sin duda, el poeta asume la tradición con el propósito de recrearla, pero pienso que sus motivaciones son más profundas. El endecasílabo es un verso aristocrático; lo es por su origen y su comportamiento: el más adecuado para tratar los temas trascendentes; en cambio el octosílabo, ropaje de la voz popular, tiene una cuna más humilde; y, sin embargo, qué importante resulta su función en el poema. “A las cinco de la tarde”, sílabas que martillean tanto la conciencia como los oídos; sin ellas no sería viable la comprensión de las escenas; son como un tañido de campanas tocando a réquiem.

Federico García Lorca ha sido reconocido desde siempre por la extraordinaria sonoridad de sus versos; en él cohabitan de manera armónica y, por tanto, complementaria el músico y el poeta. Pero en ocasiones es tanta la música que no deja ver el poema, o parece no dejarlo ver, como en el *Romance sonámbulo*, donde encandila el oído y permite al lector desentenderse de la anécdota. Aquí no; es precisamente la música el camino que conduce al sentido.

La reiteración obsesiva de la hora da la impresión de un tiempo detenido que, paradójicamente, parece echar a andar las imágenes. Ante la imposibilidad lingüística de hacer la crónica de un instante (el lenguaje es de naturaleza sucesiva), el poeta responde generando un insospechado dinamismo en las descripciones. “A las cinco de la tarde” empiezan los preparativos mortuorios (“Una espuerta de cal ya prevenida”); “A las cinco de la tarde” se vive el drama en la plaza de toros (“Ya luchan la paloma y el leopardo”); “A las cinco de la tarde” se yergue orgulloso el vencedor (“Y el toro solo corazón arriba”); “A las cinco de la tarde” se cumple el destino de un torero (“Cuando el sudor de nieve fue llegando”).

Da la impresión de que todos los elementos de la naturaleza se han conjuntado en una especie de conspiración cósmica que hace posible un acto propiciatorio: el sacrificio ritual de una víctima inocente; de ahí, la identificación —en otro sentido abusiva— del torero con la paloma. “A las cinco de la tarde” empieza la liturgia en las plazas de toros de España, sólo que ahora el sacrificado no es el toro. Detrás de la concatenación de los hechos puede vislumbrarse cierto fatalismo: todo estaba preparado

para la tragedia. De cualquier manera no hay consuelo y el poeta no puede sino lamentarse: “¡Ay qué terribles cinco de la tarde!” Los versos finales aparecen como la coronación de una letanía: “Eran las cinco en todos los relojes / Eran las cinco en sombra de la tarde.”

### “La sangre derramada”

La segunda parte del “Llanto” empieza y culmina con una declaración tajante: “¡Que no quiero verla!” El rechazo inicial es instintivo; el segundo, más racional y, sorpresivamente, más enfático; una lectura atenta nos revela el porqué. García Lorca tiene un conocimiento, más o menos profundo, del folclor andaluz; por supuesto, no ignora que el toreo es un rito, tal vez de origen pagano, pero ya católico. Cabe mencionar un hecho decisivo: el momento central de la misa es la consagración del cuerpo y la sangre de Cristo. Finalmente, un sacrificio lleno de esperanza; basta que nos acerquemos al altar y lo recibimos a través de la hostia; sangre derramada que es por demás fecunda. No es así la de Ignacio.

Por el sentimiento que la anima, por la fuerza de las imágenes, por la gala de recursos expresivos que contiene, seguramente, “La sangre derramada” constituye uno de los momentos culminantes de la poesía española del siglo xx. Apenas comenzamos la lectura y ya aparecen los hallazgos, como la presencia de una imagen plástica junto a una visionaria:

La luna de par en par.  
Caballo de nubes quietas,  
Y la plaza gris del sueño  
Con sauces en las barreras.

Detrás de lo pictórico de la imagen —la luna cabalgando las nubes—, se vislumbra un signo ominoso: la luna como mensajera de la muerte; entonces la plaza de toros se transfigura en la sensibilidad del poeta: ahora está formada por materiales evanescentes, sueño y sauces, que sugieren la idea de la muerte, idea reforzada con la alusión a una vaca mitológica que viene periódicamente al mundo para llevarse todo lo que se encuentra en proceso de descomposición, como la sangre del torero herido, acción depuradora que, sin embargo, no puede consolar al poeta. “No /... Que no quiero verla.” La siguiente estrofa pone énfasis en la magnitud del drama mediante un triple paralelismo an-

<sup>1</sup> Francisco García Lorca, “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”, en *Federico y su mundo*, p. 207.

titético, donde se opone el deseo de su amigo a un destino trágico que termina por imponerse:

Buscaba el amanecer,  
Y el amanecer no era.  
Busca su perfil seguro  
Y el sueño lo desorienta.  
Buscaba su hermoso cuerpo  
Y encontró su sangre abierta.

La estrofa termina con la reiteración del rechazo a un interlocutor innominado, el cual aparece constantemente



*Plumier*

en la segunda parte del "Llanto": "¡Quién me grita que me asome! / ¡No me digáis que la vea!" El rechazo es más enérgico, pues ha quedado ya lejos el tono casi de súplica del principio ("Dile a la luna que venga / Que no quiero ver la sangre / De Ignacio sobre la arena"). Se impone la pregunta: ¿a quién se dirige el poeta? ¿A un amigo?, ¿a un curioso? Creo que, ante todo, a su propia conciencia. Quizá, como sus entrañables gitanos, no pueda sino lamentarse de la muerte, ante ella no hay consuelo, sólo impotencia y rebeldía. La muerte es un cataclismo que todo lo transforma. El toro es de pena, el coso de sauces, las banderillas de tiniebla, los mayores de pálida niebla. Todo está hecho del sentimiento que embarga al poeta; de ahí que el elemento retórico predominante no sea la metáfora, sino la metonimia, lo que impregna de gran subjetividad al poema.

Anonadado por la pena, el autor no puede reflexionar sobre la muerte y, por lo tanto, no puede hallar consuelo. Sólo acierta a hablar a partir de un alma conmovida, por eso tiende a nombrar el efecto por la causa; ésta es por demás tajante: la muerte. Sorpresivamente, a través del dolor, introduce el elogio al ser que ha partido (una vez más renueva la tradición). La añoranza resulta tan vehemente que el poeta parece haber olvidado la tragedia; mezcla imágenes clásicas con otras, quizá provenientes de experiencias compartidas. No dura mucho; el entusiasmo es bruscamente roto: "Pero ya duerme sin fin. Ya los musgos y la hierba / Abren con dedos seguros / La flor de su calavera." Éste constituye uno de los momentos más patéticos de la obra; es como el despertar de un sueño a una realidad en especial atroz. ¿Astucia de García Lorca, extraída de su formación teatral? Veo un arrebato que se extingue.

No hay filosofía acerca de la muerte, únicamente la conciencia de un sacrificio inútil, la angustia ante una sangre derramada que se lleva la vida de un ser querido:

Que no hay cáliz que la contenga,  
Que no hay golondrinas que se la beban,  
No hay escarcha de luz que la enfríe,  
No hay canto ni diluvio de azucenas,  
No hay cristal que la cubra de plata.

Una mención sobre el ritmo. "La sangre derramada" presenta el ritmo más agitado del poema, es la que contiene los metros más variados; si al mismo tiempo es la parte más subjetiva, podemos considerar los cambios como resultado de los vaivenes anímicos del poeta. El ritmo sería la traducción de un sentimiento que lo espolea y también lo refrena,

como en los versos finales: "No. ¡¡Yo no quiero verla!!" Grito unánime de un sentimiento exhausto y de una conciencia que se rebela.

### "Cuerpo presente"

De inmediato se perciben los efectos del verso alejandrino, el ritmo se hace más tranquilo, casi balsámico, es como un *andante*. La calma parece haber llegado al poeta. Varias imágenes resultan muy extrañas. Como hace notar Francisco García Lorca, se trata, sin duda, de la parte más enigmática del "Llanto".<sup>2</sup> Algunas asociaciones de ideas hacen pensar en el surrealismo: "La frente es una piedra donde los sueños gimen". Más que la relación frente-piedra, es el verbo el que crea el toque de misterio. Tal vez alude a un proceso fisiológico: el cerebro ya se muestra incapaz de generar imágenes oníricas; convertido en materia inerte, ahora cierra el camino de los sueños, que no pueden manifestarse plenamente y por eso *gimen*. De cualquier manera creo que las imágenes resultan misteriosas porque la muerte asimismo lo es, por lo que su interpretación es sólo conjetura.

Poco a poco, el sentimiento sosegado del poeta permite la interrogación sobre la muerte: "Un silencio con hedores reposa... Estamos con un cuerpo presente que se esfuma, / Con una forma clara que tuvo ruiseñores / Y la vemos llenarse de agujeros sin fondo." Inerte, el cuerpo es arrojado a la acción de los elementos de la naturaleza, a un destino por demás previsible: su desintegración. La descripción es brutal y, sin embargo, qué patética. Más adelante encontramos uno de los versos más sugestivos: "¿Quién arruga el sudario? No es verdad lo que dicen."<sup>3</sup> ¿Por qué no verlo como una alegoría de las frases hechas que pretenden consolar a los deudos del muerto? Aquí habla el amigo, quien rechaza esos falsos consuelos; tanto es su dolor que termina en un reto: "Aquí quiero yo verlos." Posteriormente llega a la súplica: "Yo quiero que me enseñen dónde está la salida / Para este capitán atado por la muerte."

Cabe destacar que todas las inquisiciones sobre la muerte se hacen desde la presencia de un cuerpo; es la suerte de éste lo primero que preocupa al poeta pues, despojado de la razón —del alma—, ha perdido el rumbo: ha quedado con las "riendas quebradas". Apela otra vez en busca de ayuda:

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 226.

<sup>3</sup> Agradezco a la maestra María Rosario Dosal la interpretación de este verso.

Yo quiero que me enseñen un llanto como un río  
Que tenga dulces nieblas y profundas orillas  
Para llevar el cuerpo de Ignacio y que se pierda  
Sin escuchar el doble resuello de los toros.

Deseo generoso que acaso sólo pueda tenerse hacia un amigo; versos excepcionalmente hermosos por el sentimiento que albergan. El verso final evoca las *Coplas* de Jorge Manrique; pero qué difícil ha sido encontrar la resignación... "Duerme, vuela, reposa. ¡También se muere el mar!"

### "Alma ausente"

Ritmo tenue, un *adagio* que se desvanece es la envoltura de los versos. El poeta ha encontrado la paz, la tristeza desgarradora al fin se ha serenado; demasiado pronto si pensamos en el tiempo transcurrido,<sup>4</sup> demasiado tarde si pensamos en el sufrimiento anterior. Aquí no se interroga a la muerte —¿para qué?—; basta describir sus efectos, los cuales son simples y demoledores: se han roto los vínculos de Ignacio con el mundo "porque te has muerto para siempre". Tremenda redundancia que todos hemos experimentado ante la muerte de un ser amado. El mundo prosigue su marcha, indiferente al cataclismo; el espíritu del muerto parece no pertenecer ya a este mundo; sólo algunos perros *apagados* acompañan la tumba. Pero el amigo, que también es poeta, no se resigna: "No te conoce nadie. No. Pero yo te canto. / Yo canto para luego tu perfil y tu gracia." Queda pues la vida de la fama como en las *Coplas* de Manrique; justo reconocimiento a una tradición que un grupo de poetas supo asumir hasta alcanzar una de las cimas más altas de la poesía española. ♦

### Bibliografía

- Cano, José Luis, *García Lorca*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.  
García Lorca, Francisco, *Federico y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.  
Maravall, José Antonio *et al.*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, julio-octubre de 1986.  
Ramoneda, Arturo, *Antología poética de la generación del 27*, Madrid, Castalia, 1990.

<sup>4</sup> Sólo transcurren cuatro meses entre la muerte del torero y la escritura del "Llanto" (de agosto a diciembre de 1934). José Luis Cano, *García Lorca*, p. 131.

# Un agradable pasajero

◆  
EVELYN SCHLAG

Cuando abrí la puerta del compartimiento él debió haber introducido algo en su portafolios. Estando de pie se reclinó contra el respaldo y asintiendo respondió a mi pregunta de si aún había lugar. Mientras pasaba con dificultad junto a él adquirió forma el pensamiento de que tenía una cara peligrosa. Seguía de pie en aquella incómoda posición y me estaba mirando cuando me quité el abrigo y lo colgué. Yo no podía esperar a describir para mí esa cara, esa mirada y ese corte de pelo. Los dos nos sentamos. Anoté en mi libreta de kilometraje los sitios que demarcaban mi viaje. Sólo entonces me percaté de que alguien más se encontraba en nuestro compartimiento. De inmediato consideré al tercero un aliado, aliado conmigo. De cuarenta años, barbado, el cabello un tanto largo y escaso en las sienes. Leía una novela policial de Ian McEwan de la editorial Diógenes. Tenía las piernas muy estiradas, las manos con el libro negro descansaban sobre su estómago como si sostuviese un devocionario.

Hasta ese momento sólo había percibido fugazmente la cara del otro compañero de viaje. Cuando vino el inspector yo esperaba que mirara al peligroso con especial atención, la cual me daría la razón. Mas su mirada pasó por encima de él como por un cándido pasajero que había cumplido con lo más importante, poseer un boleto vigente. No confié en la experiencia del inspector con la gente. Únicamente su desconfianza o su inquietud me hubiesen tranquilizado. Le alargué mi libreta de kilometraje, calculó mi saldo sobrante y me la devolvió con un "gracias".

Por fin pude, más bien, tuve que mirar a la cara a mi vecino de enfrente. Lo toqué con los ojos brevemente como un reflector de penitenciaría que está ajustado de tal forma

que no se detiene aun si algo sospechoso salta a la luz. Mi mirada no debía traer ninguna consecuencia. Percibí aquel cráneo duro, largo, los temporales; su pelo era bastante corto y sólo muy arriba, en torno a la coronilla, de una longitud de unos dos centímetros. Algo oscuro y aguzado en sus ojos agujoneaba. Miré aburrída a través de la ventana al tiempo que en mi cabeza daban vuelco los pensamientos. Mirada maligna. Neonazi, pero no golpeador. Ese anticuado... El tren dio unas sacudidas y tomé eso como autorización para volver a tocarlo con una mirada furtiva. El mal emanaba de aquellos quevedos que traía en la nariz. Los quevedos y sus pantalones grises, demasiado subidos y sostenidos por tirantes blancos, estaban en contradicción con sus mejillas jóvenes, su piel joven, pálida. No podía tener más de veinte años a pesar de las entradas que casi le llegaban hasta las sienes. Tenía también las entradas como el otro compañero de viaje. Una ojeada más: ojos negros que me ahuyentaban. ¡Prohibido el paso! ¡Campo minado! ¡Cuidado con los perros!

Afuera se extendía sobre el paisaje una nítida luz de latón. Era octubre, ya había nevado y después soplado el viento del sur. Poco a poco fue llevándose a cabo un otoño decente. Muchos árboles estaban ya medio pelones. Por aquí y por allá reverberaban algunos ásteres violetas cual vitrales de iglesia, con una luz interna. Los campos fulguraban negros, mostrando sus lomos y surcos. Contra los árboles se apoyaban los llenos sacos de plástico grueso. El lector de la novela policial volvió la página.

Mi curiosidad era tan grande que tomé aquel ruidillo del cambiar de página como legitimación para mi siguiente mirada. Aún no había observado prolongadamente al peli-

grosso. Con cada mirada descubría únicamente una particularidad. En su mejilla derecha, atravesándole el pómullo, lucía una raya de piel rosada. El tipo de piel que crece encima de una herida profunda. Era el restablecimiento de una cortada de sable en el rostro. No sable, golpeador le llaman a esa arma. Así sana un *schmiss*.<sup>1</sup>

El tren venía de Viena y se dirigía a Bregenz. Era sábado, ya había pasado media tarde. Aquel fin de semana tendría lugar en Innsbruck un llamado Convite de libertad de las corporaciones estudiantiles. Todos los partidos tiroleses, salvo el FPÖ,<sup>2</sup> se habían pronunciado en favor de la suspensión de aquel evento. Se anunciaban manifestaciones. Se temían disturbios de "ambas partes", como se dice oficialmente. Más de mil policías se dispondrían a salvaguardar el orden y la seguridad en la capital del estado tirolés.

Él llegaría demasiado tarde. Alguna cosa debió haberlo retenido en Viena o en alguna otra de las estaciones antes de que yo abordara. Aunque llegara a Innsbruck ya se habría perdido una parte de los discursos. Se irguió impaciente como si compartiese mis suposiciones y conjeturas. Yo lo observaba o miraba mi reloj o ambas cosas a un tiempo. Las escasas cejas de su cara lampiña estaban fruncidas. Un enfado que no quería desaparecer se había posado allí. A veces los niños se ven así cuando se toman prestada una mueca de adulto.

Respiré hondo y extraje de mi bolso el *Poetry Review*. Hojeé la revista, encontré una entrevista a Miroslav Holub y empecé a leer. Holub hablaba de mi compañero de viaje. Eran los pantalones grises tan subidos que le daban a ese joven algo de alemán viejo. Eso y los quevedos. Tenía algo de Theo Linggen, pero sin su humor especial. Habían tomado a Theo Linggen por las piernas, volteado y vertido su humor. Me quedé pensando si Theo Linggen no se llamaría Lingens. A los trece o catorce años, cuando veía sus pelícu-

<sup>1</sup> Literalmente en castellano significa tajo, costurón o cicatriz que deja la herida después de sanar. En el rito de iniciación de las *Burschenschaften*, corporaciones estudiantiles, se hace una herida de sable en el rostro como prueba de honor y valor, a esto se lo denomina en su jerga *schmiss*. Muchas de estas corporaciones elitistas y pangermanistas, cuya fundación fue a inicios del siglo XIX, son además partidarias de ideas y tendencias nacionalistas, conservadoras y derechistas. Por su antisemitismo y simpatía con el régimen nazi jugaron un papel fundamental en las llamadas "limpias raciales". De ahí que tengan una connotación negativa. [N. de los T.]

<sup>2</sup> Siglas del *Freiheitliche Partei Österreichs* (Partido Liberal de Austria), de derecha, que ha despertado polémica en el país alpino por los vínculos de algunos de sus miembros con grupos de veteranos de guerra nazis y de neonazis. Con su política antiextranjeros ha ido ganando popularidad y simpatía entre la población austriaca, al grado de representar ya la segunda fuerza política en algunos estados [N. de los T.]

las, no hubiese podido imaginarme no saberlo. Ya en ese entonces a veces alguien lo decía mal.

Mientras mantenía la vista clavada en la pregunta que le habían planteado a Miroslav Holub al inicio de la entrevista y mientras Holub parecía pensar interminablemente una respuesta, tomé en consideración el preguntarle rápidamente al estudiante corporado a qué hora llegaríamos a Innsbruck. En caso de que pudiese decirme de inmediato la hora, tendría la prueba de que sí iba a aquel Convite de libertad. Deseché tal idea por tonta y barata. Después de todo: ¿de qué me serviría esa prueba? ¿Qué era pues lo que quería comprobar?

Levanté los ojos con una expresión de no haber comprendido, como si el texto me hubiese rechazado. Contemplé su cara y su cuerpo durante unos segundos más que las anteriores veces. Me quedé mirando a mi vecino con un vacío que sentía casi palpable en mis mejillas y debajo de mis ojos. Él había estado observando a través de la ventana, pero rápidamente volvió la mirada hacia mí. Sus ojos negros eran dos cañones de fusil, debajo de su piel blanca parecía no circular sangre. Si se le tocara la mejilla le brotarían chispas heladas.

Me quedé con la imagen de las hombreras de su camisa y la llevé conmigo a la lectura de la revista. Las hombreras estaban comprimidas por tirantes igualmente blancos. Me volvió a mantener ocupada ese curioso estar-metido-en-los-pantalones. Estar colgado en sí mismo. Miré a sus zapatos. Las perneras eran amplias, los botines atados, negros, llegaban más allá de sus tobillos. No quedaban con los pantalones de señor. Las agujetas eran negras. Los zapatos más o menos limpios, sin suciedad del campo.

Crucé mis piernas cambiándolas de posición. A la derecha aparecía el palacio de cristal posmoderno de una tienda de plantas. Algunos días atrás había estado allí para comprar rosales. En una de las galerías dos papagayos habían estado lanzando gritos para prevenir a los clientes de comprar unas pérgolas feas. Al día siguiente leí en el periódico que un estudiante del pueblo vecino de dieciocho años había exterminado a su familia con una escopeta de caza. Entre cada ejecución hubo un espacio de dos horas, debido a que no todos los miembros de la familia llegaron a casa a la misma hora. Dos hermanas habían sobrevivido porque trabajaban o estudiaban en otros lugares. El muchacho fue a impactarse en el auto contra un muro de concreto. En la cinta magnetofónica de despedida se quejaba de lo fácil que fue adquirir una escopeta.

De pronto apareció en la ventana al pasillo un chico rubio. Llamó a la pared de cristal, al brazo adentro de la cami-

sa blanca. El chico de tres o cuatro años daba golpes con su puño claro que me hacía recordar la madera clara de las habitaciones para niños. Sonreí como una mujer que obedece a su instinto y debe sonreírle felizmente a cualquier niño. Mi mirada se cruzó con la mirada disgustada del hombre. Volvió a apartarla de mí en seguida. Había colocado sus codos sobre los apoyos del asiento. El niño traía en la boca un chupón de complicada constitución. Figuras de madera coloreadas pendían del aro del que partía al otro extremo el chupón de plástico, una foca verde haciendo malabares con una pelota y un payaso. Me preguntaba si aquel colgajo en la barbilla no le lastimaría al niño. Estuve pensando que ese niño, guarnecido con la vanidad de sus padres, venía a hacer el terror aquí, su pequeño, alegre y buenhumorado terror.

Al rato el brazo blanco dejó de ser interesante y el chico continuó correteando. ¿Lo habría fastidiado aquel niño?, me pregunté. ¿Habría notado su cabello rubio? ¿Se le habrían ocurrido los términos adecuados: raza nórdica? ¿Lo habría puesto anímicamente en contra de un niño turco de piel oscura? ¿Estaría disgustado porque, después de todo, el pequeño perturbó su tranquilidad? Falta de disciplina. Cría izquierdista.

El hombre abrió las manos tensándolas sobre sus muslos. Noté que tenía uñas perfectamente mordidas, nada de cantos mordisqueados. Quizá hasta con tijeras se las había cortado demasiado. No se podría decir que sus dedos delatase algo. La camisa estaba impecablemente planchada. La tela de los pantalones parecía cara. Los tirantes eran de un material blanco que resultaba casi moderno.

Cuando tuve que toser me llamó la atención que hasta entonces no se había escuchado ningún sonido suyo; nada de carraspera, tos o deglución sonora. Saqué de mi bolso una pastilla para la tos y quité la envoltura. El dulce chocaba contra mis dientes cuando lo revolvía en mi boca. Me imaginaba que debía oírse cómo mi lengua hacía chasquear la saliva alrededor del dulce.

El tren pasaba frente a una dehesa en la que corrían tres caballos blancos. Me incliné para ver mejor a los animales. Pronto me sentí como una "de la chusma". Me vi como pensé que el hombre me habría visto. Con eso intenté sacar deducciones sobre él. Suspiré como si el trayecto me estuviese aburriendo aún más después de que pasara la distracción de los caballos y eché una ojeada al cielo, luego al portaequipaje. Ropa negra. Se distinguía la manga de una chaqueta, muy abajo un portafolios.

Corrí el pulgar por el pliegue de la revista de literatura. La abrí de nuevo y leí que Miroslav Holub en su segunda pro-



*Plumier*

fesión como científico realizaba experimentos con ratones sin pelo. Investigaba las reacciones del sistema de inmunidad a las frías temperaturas ambientales. *Cool ambient temperatur. Ambient* como ambiente.

Las ganas de toser no querían ceder. Mientras intentaba aminorar mi tos me acordé de otro viaje en tren. Había viajado en el tren de noche a Suiza. Cuando abrí la puerta del compartimiento todo estaba a oscuras, el único pasajero era un hombre dormido que había extendido el asiento de enfrente. Lo desperté. Era amable y sólo hablaba mal alemán. Era albanés, trabajaba en Viena, viajaba para visitar a su hija en Schaffhausen. Me ayudó a preparar el otro asiento para la noche. Con mi abrigo afelpado me acosté a su lado y empezamos a conversar bajo la luz opaca del vagón. Con muchos intentos le pregunté qué opinaba respecto a la expli-

cación de que Amselfeld llevara el nombre de las viudas que tras la batalla deambulaban por las praderas, en busca de sus esposos muertos. Le pedí que me enseñara algunas frases en albanés. Volví a sentarme y escribí las palabras en mi cuaderno de apuntes; mi manga se deslizó y me colgaba hasta los nudillos de la mano. El albanés me sostuvo la manga mientras yo escribía. Ya pasaba de media noche. Él apagó la luz. Un rato después posó su pesado brazo sobre mis caderas. Tomé el brazo y lo retiré. Él suspiró y se durmió en seguida.

Por el altavoz anunciaron que en breve llegaríamos a St. Valentin. Nadie se apeó. Apenas había parado el tren cuando ya partía de nuevo. Vi que el muchacho continuaba con sus dedos tensados sobre los muslos. Intenté imaginarme cómo sería el contrincante de aquella ropa planchada y almidonada. Contra qué se rebelaría esa forma de vestir y medio raparse: cabeza fría y pies calientes listos para marchar. ¿De cuál mueble de la casa de sus padres se acuerda usted? Escogí por él muebles diferentes. Un vetusto bufete alemán con cortinillas amarillas detrás del vidrio. Contadas galletas de navidad en una fuente de cristal. Me esforzaba en ver en ese joven algo distinto de las ideas transmitidas de un padre, mas no lo conseguía. El aspecto antiguo de esa cara, de esa postura, era algo indemne. Algo que no había surgido de una disputa doméstica, sino que había sido adoptado. Ese muchacho era la edición rejuvenecida de un padre.

A la izquierda se situaba Enns con su *skyline* medieval. Entrecerré los ojos, oí el eco del sonido de la palabra *skyline*. El primer plano de campos, bodegas y silos agrícolas se hizo borroso. Los grandes y blancos bultos de plástico, que hacía algún tiempo se habían puesto de moda como depósitos móviles y en que el forraje fermentaba, flotaban como la espuma del mar. La pequeña ciudad se mecía en su sitio como un gran bote, las torres eran sus mástiles. Sobre los muros, los tablonés, se inclinaba una presencia invisible y remojaba su mano. Si tuviese que morir y presentarme ante un tribunal ahora...

El lector de la novela policial se incorporó y colocó su libro sobre la mesita abatible de la ventana. Faltaba poco para llegar a Linz, un cuarto de hora más y yo podría bajar. La contradicción que se encontraba en el compartimiento ya no sólo provocaba curiosidad. Me sentía fatigada. Cansada de una manera que una no se permite dado que no tiene esfuerzos físicos que comprobar. Las pequeñas letras de la entrevista al poeta checo conformaban un código secreto cuyo sentido no deseaban delatar. Para ello necesitaba a una más fuerte. Súbitamente me invadió una angustia de

haberme vuelto demasiado tonta para ciertos textos. Agotada mentalmente habían disminuido mis capacidades. Ya no entendía lo que allí estaba impreso y que calcaba las lógicas deliberaciones de un autor, el cual era apreciado por sus formulaciones bien concretas.

Me remonté a otras imágenes. Hacía algún tiempo que mi esposo y yo recorrimos en auto aquel trayecto en sentido opuesto. Detrás de nosotros se había extendido una abultada y exagerada puesta de sol. Kremser Schmidt, el convento St. Florian. El paisaje celeste, contemplado por mi esposo en el espejo retrovisor y por mí sentada al revés, había permanecido como un fenómeno natural inalterado para el que trescientos años no contaban.

La puerta del compartimiento se abrió de un tirón. Un muchacho de colores se había atorado con su mochila de campista. Rojo, azul, amarillo. Una hebilla amarilla había quedado enganchada al marco de aluminio de la puerta. Como un ángel, el muchacho estiró su mano hacia atrás, liberó su pesada ala, arregló la carga y se alejó esbozando una sonrisa. Como nunca antes, en ese momento experimenté un odio enconado contra aquel antagonista gris-blanco y sus quevedos negros. Me hubiese gustado vociferar: ¡Abajo los pantalones! ¡Fuera quevedos de la nariz! Un instante después lo odié por el lenguaje que en mí provocaba.

Linz, la ciudad del *führer*. Empresas Hermann Göring. La galería de arte planeada del Tercer Reich. Concluí mis asociaciones como si yo misma fuese aquel mozo convencido. "Rezagado", pensé. Vi cómo miraba preocupado hacia afuera. Era muy probable que únicamente deseara que nadie más entrara en el compartimiento, que no prodigara pensamientos en torno a la ciudad del *führer*, en tanto yo intentaba imaginar la Linz de bloques color marrón, la ciudad elegida para albergar el gusto del dibujante de academia rechazado.

Recordé a mi amigo de Hamburgo que desde hacía años pasaba su tiempo en los archivos e intentaba mantener despierto el recuerdo del holocausto. Las líneas estaban bien trazadas. Allá se encontraba mi amigo con su horrendo conocimiento, aquí este espectro que tendría ya sus consignas. Ni aun el más exhaustivo trabajo lograría invertir la polaridad de este cerebro. Ningunos argumentos, ningunos informes, ningunas fotos. La angustia de muerte en determinado rostro desconocido sería para él tan sólo *un rasgo distintivo de la raza*.

Recordé aquella noche de hace dos años en el teatro Yiddisch de Varsovia. El público se encontraba en el vestíbulo y esperaba a entrar. Junto a las paredes los actores

con su vestuario, en posiciones congeladas: vecinos de un barrio judío que observados de cerca parecían un poco demasiado pintorescos en su pobreza. Luego se efectuó un extraño movimiento en todos, un desplazamiento que se hizo también extensivo al público. Sólo hasta entonces advertí que el piso estaba un poco en declive. El pataleo de muchos pies fue acallado por comandantes de pasos regulados. Dos uniformados con sables que estuvieron parados al fondo del cuarto habían empezado a empujar hacia una puerta a todos quienes se encontraban allí. Aquí y allá se desteñían los fingidos gestos de la angustia y la sumisión. En la sala del teatro, que era mucho muy grande, todos encontraron asiento en alguna parte. La gente se calmó, aquel andar a trote había cesado, también la respiración dificultosa faltaba en ese instante. Abajo, en el escenario, se iba desplegando lentamente una tragedia. Un pope, un sacerdote y un rabino. Letras hebreas en pancartas que parecían haber sido pintadas con fango de la calle del pueblo. Se sostuvieron disputas, se discutió sobre la pequeña plaza del pueblo. Yo sólo entendí lo que ya sabía. Después los sables se impusieron de nuevo. Los caftanes huyeron, abandonando el escenario. Buscaban refugio entre las hileras de butacas del público, pasos largos persiguiéndolos. "Aquí no, aquí no". Yo junté las rodillas y apreté mis piernas hacia un lado para hacerle sitio junto a mí a un extraño envuelto de negro. Me dieron miedo el sable y el rostro maquillado que lo perseguían. La vergüenza me invadió por todo el cuerpo, había averiguado algo atroz de mí.

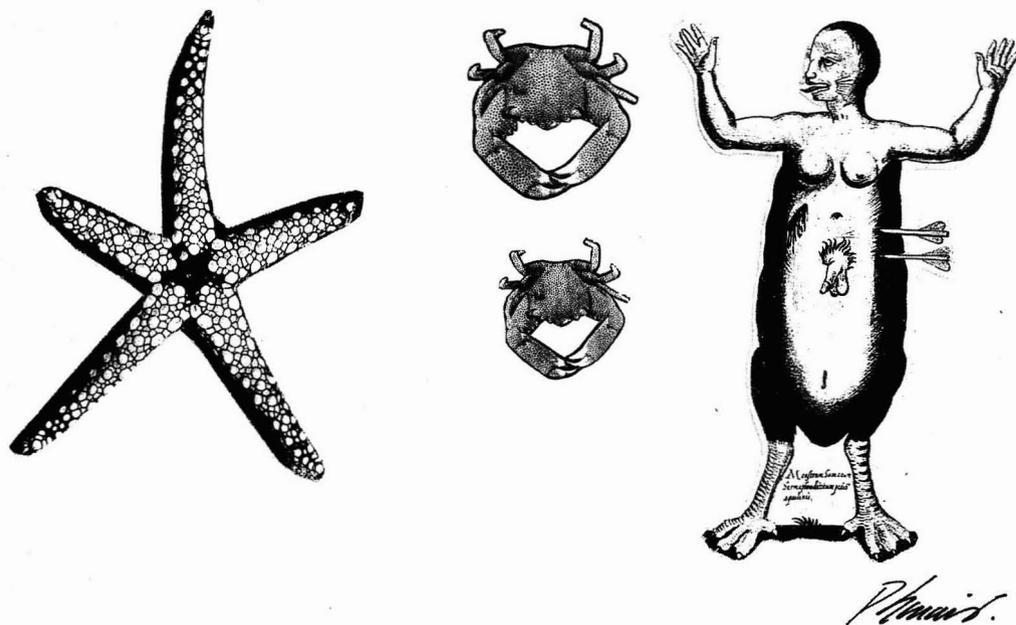
Después de eso me vino en seguida un sentimiento de ira. Ira contra aquellos que podían contar siempre con el

consentimiento o la ingenuidad de los de su entorno cuando dejaban sus marcaciones antisemitas. Conocí a un sacerdote que había calificado de algo recreativo y socializador el reírse de *chistes de judíos*; los hijos de Dios tenían que estar alegres.

El lector de la novela policial no había descendido pero yo iba a bajar muy pronto. Ninguno de los tres pronunció una sola palabra durante aquel viaje en común. Cuando me ponía el abrigo, me pintaba los labios y por el espejo miraba un mechón de cabello, cruzó por mi mente todo cuanto sabía de aquel hombre temeroso: no había subido sus pies en el asiento de enfrente, o sea, junto a mí. No traía audífonos de los que salieran tonos retumbantes. No había despedido ningún hedor a cerveza, ni olor a sudor, ni a soltero desaseado. No había hecho intentos de fumar en el compartimiento de no fumadores. No había leído revistas pornográficas. No había arrastrado de aquí para allá, de aquí para allá las suelas de sus zapatos. No había estado succionando la mucosidad de su nariz para luego tragarla. No había traído consigo a otro cuyas medias frases procurara interrumpir antes de que aquél interrumpiera las suyas. No se había soltado a reír hasta parar en un exceso de tos bronquial, ni había estado triturando una lata de cola vacía, siguiendo el ritmo de una película en su mente, tampoco abriendo y cerrando, abriendo y cerrando la ruidosa tapa del contenedor de basura. No había estado enderezándose el miembro.

Había sido un agradable pasajero. ♦

TRADUCCIÓN DE RICARDO CORCHADO Y SABINA SCHERZER



# Periodismo emergente

IRMA LOMBARDO G.

Una forma de mirar el comportamiento de la prensa intenta desentrañar cómo ciertas formas de expresión o ciertas estructuras informativas consiguen la preferencia de los lectores por tiempo indeterminado.

Los periodistas, fieles a su cometido ordinario de transmisores de noticias, logran un reconocimiento social por los datos que reúnen para esclarecer los temas o asuntos que abordan.

La congruencia de su postura ideológica, la validez de sus argumentos y la capacidad de hacer notar los diversos puntos de vista de quienes protagonizan los acontecimientos son, entre otros, aspectos que llaman la atención. A lo anterior hay que sumar el estilo de escribir.

Sucede que, en los distintos periódicos que circulan en el mercado actual, las propuestas informativas son variadas. Cada título de periódico ofrece a su público un tratamiento novedoso de los hechos noticiosos ya que, en buena medida, los datos al respecto son semejantes. Sobre todo los que tienen relación con la vida política nacional.

El éxito de cada publicación, se advierte, depende de la contratación de buenas plumas que ofrezcan al público un criterio de verdad y den un enfoque atractivo a la información.

Cuando un título de información general consigue atrapar el interés de los lectores por las situaciones políticas que contiene y la manera de abordarlas, está en posibilidad de lograr actos comunicativos.

Los periodistas vierten en las páginas de los diarios informaciones e ideas, y opiniones que reflejan una postura ante los sucesos. Son capaces de presentar propuestas y así dejar sentado un compromiso social.

Los receptores se identifican con el comunicador que se muestra sensible a las demandas sociales de apoyo, denuncia, crítica, enjuiciamiento, propuesta. Leen con avidez sus escritos, los siguen a diario y hasta es posible que realicen alguna acción consecuente. Encuentran respuesta a sus exigencias informativas.

Además, cuando socialmente hay un reclamo informativo, la misma demanda propicia nuevas formas de expresión que, de manera paulatina, se incorporan y enriquecen la actividad del periodismo.

Evidentemente, el quehacer cotidiano desgasta. Resulta difícil escapar del anquilosamiento al que obligan los estereotipos del lenguaje propios del área de actividad.

A pesar de ello, el asalariado de la prensa debe romper las ataduras y experimentar formas. Los hechos diversos y sus lectores se lo exigen.

En el presente, hemos sido testigos de cómo grupos de mujeres son capaces de inquietar a sus congéneres al plantear, en revistas creadas ex profeso, reclamaciones de trato igualitario que se consagren en un marco legal. Sabrosos artículos ayudan a conscientizar acerca de la doble jornada femenina y el papel de la mujer como objeto sexual, entre otros aspectos.

Esta urgente demanda informativa femenina fue advertida por algunos diarios, que consiguieron a varias colaboradoras para que escribieran en páginas especiales o suplementos. Si bien no han creado un género específico, se observa un requerimiento informativo al que se responde en nuevos y más amplios espacios, es canalizado por la empresa y está dando lugar a textos diferenciados, con te-

mas, asuntos y lenguajes propios que abren la posibilidad de impulsar estructuras informativas.

Gratificante resultó la lectura del *Unomásuno* en sus primeros años de existencia. Sobre todo, por el impulso que recibió en las páginas de su sección cultural el denominado nuevo periodismo. Allí se presentaron escritos originales y de gran interés que encadenan periodismo y literatura.

Por otra parte, la respuesta al terremoto de 1985 fue otra muestra de periodismo emergente. Los diarios capitalinos dieron prioridad a las declaraciones de las personas que sufrieron en carne propia las consecuencias del sismo. El testimonio sustituyó a la entrevista, porque resultó un desahogo que la gente relatara su experiencia personal, sin que hubiera de por medio reporteros. Se trató de revelaciones directas hechas en primera persona, sobre un acontecimiento de interés colectivo y de gran valor noticioso.

Pienso que la colaboración de Cristina Pacheco, titulada "Mar de historias" y publicada semanalmente en el periódico *La Jornada* a partir del 5 de enero de 1986, confirma y valida esta propuesta.

La centuria que está por concluir testifica la evolución de diferentes formas de expresión. Por ejemplo, la puesta en primera plana de la hoy llamada columna opinativa, el avance y la transformación del denominado reportaje de investigación y la originalidad al formular la crónica deportiva y policiaca.

Hablar del surgimiento de las estructuras informativas antes señaladas lleva a un trabajo de investigación a largo plazo y de preferencia colectivo, pues pretende examinar documentación variada y numerosa para precisar el contexto que favorece el uso de diferentes géneros, además de sus hacedores y sus intereses.

No obstante las dificultades, pienso que esta propuesta daría resultados valiosos para conocer un aspecto, entre muchos que pueden estudiarse, de la historia de la prensa mexicana.

Me interesa aclarar lo expuesto hasta aquí, señalando uno de los momentos del siglo pasado donde ocurren transformaciones en los periódicos mexicanos y que, por tanto, refiere su carácter emergente. Se trata del impulso al periodismo opinativo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La información presentada en seguida corresponde al estudio titulado *Surgimiento de la empresa periodística. Siglo XIX. Periodismo emergente*, llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

El periódico de tendencia liberal de título *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896) es el prototipo del periodismo crítico, político y polémico que distingue por varias décadas el quehacer periodístico del periodo decimonónico.

El conjunto de contenidos y de formas de expresión reunido en esta publicación definió un estilo de hacer periodismo de opinión. Éste trabaja sobre ideas y presenta puntos de vista respecto de los sucesos considerados más importantes, para dar una pauta a la reflexión de los lectores; es decir, se distingue por formar opinión.

La fundación del referido diario se atribuye al grupo liberal moderado. Figuraban en él, entre otros, Mariano Otero, Juan Bautista Morales y Luis de la Rosa. El inicio de su circulación coincide con el breve auge liberal que va de 1841 a 1842 con motivo de las Bases de Tacubaya, según las cuales debía convocarse un nuevo Congreso para constituir la nación. El impresor y director del periódico, Ignacio Cumplido, además de varios redactores, ocuparon curules al establecerse la asamblea.

En *El Siglo Diez y Nueve*, la sección política ocupa el lugar más importante. Es el núcleo del periódico crítico y del periodismo polémico y en diversas fechas será causa de que los redactores sufran juicios de imprenta, multas, encarcelamientos o exilios, como respuesta a los puntos de vista que vierten sobre los sucesos del momento. Habrá también confiscación de ejemplares y suspensión de tirajes por razones jurídicas o por decisión de los periodistas.

A un año de fundado, *El Siglo* suspendió su circulación ante la necesidad de defender las opiniones en él expresadas: "porque siempre estaremos dispuestos a callar antes que someternos a escribir sin aquella independencia de opinión, que es la única garantía que puede ofrecer un escritor de su veracidad y de la pureza y rectitud de sus intenciones".<sup>2</sup>

Esta vez, la publicación cesó su tiraje debido a que el ministro de Guerra, José María Tornel, declaró a sus redactores "autores de una oposición parcial y venenosa, anarquistas enemigos de todo orden social equitativo y justo". Escasos dos días después, la misma autoridad los exhortó a que reanudaran sus tareas.

Al anterior suceso, ocurrido en abril de 1842, le siguió el encarcelamiento de Juan Bautista Morales, pues su texto "Regeneración", contrario a los privilegios del ejército,

<sup>2</sup> "Despedida de *El Siglo Diez y Nueve*", en *El Siglo Diez y Nueve*, 6 de abril de 1842, p. 4.

fue calificado de “subversivo, sedicioso y comprendido entre los delitos de traición a la patria”.<sup>3</sup>

Una nueva interrupción tuvo lugar en enero de 1843. La tregua duró mes y medio y el motivo fue un bando sobre libertad de imprenta que ordenaba la persecución, sin distinción de fuero, de los autores y cómplices de todo impreso sedicioso.

En opinión de los periodistas atrincherados en *El Siglo Diez y Nueve*, esta medida les impedía continuar redactando su periódico a menos de modificar sus opiniones y renunciar a sus principios, “traicionando su conciencia”, sobre todo porque la citada ley se consideraba una amenaza para colaboradores que ocupaban puestos en la administración o eran representantes ante el Congreso.

El diario reinició sus actividades el 1° de marzo y dos meses más tarde varios redactores, entre ellos Gómez Pedraza, Otero, Lafragua y Riva Palacio, fueron llevados a prisión ante los rumores de una conspiración. No se suspendió el tiraje del periódico, pero las pugnas entre el poder dictatorial y los redactores liberales causaron, más tarde, una enésima interrupción de las tareas. Tal hecho culminó el 31 de diciembre de 1845, con motivo del triunfo militar del llamado movimiento de San Luis, acaudillado por los generales Paredes, Valencia y Santa Anna, contra el gobierno de Bustamante. Los periodistas declararon no poder continuar con la publicación del diario: “sin tratar las cuestiones políticas, no tendría objeto”. Agregaron que, de escribir “sin expresar lealmente sus sentimientos”, traicionarían su conciencia.<sup>4</sup> Aseguraban también que era imposible seguir en la defensa de sus principios porque no tendrían garantía alguna pues, se preguntaban: “¿qué vendría a ser una voz aislada e impotente?”; por último, concluían anunciando la suspensión del periódico: “Nos retiramos de una lid en la que nuestros principios no combaten. Con los esfuerzos que hemos hecho en favor de nuestra causa, esfuerzos leales y desinteresados, hemos cumplido nuestro deber.”

Hacia la segunda etapa de la vida del periódico (1° de junio de 1848-12 de septiembre de 1856), a la búsqueda constante de libertad de expresión se sumaron conceptos periodísticos modernos como, por ejemplo, la distinción de la página editorial, la inserción de páginas en blanco y

<sup>3</sup> “Reorganización”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 4 y 5 de julio de 1842, pp. 3 y 4.

<sup>4</sup> “A nuestros lectores”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 31 de diciembre de 1845, p. 4.

la presentación de contenidos literarios en primera plana para llenar el espacio editorial.

Francisco Zarco<sup>5</sup> figura como colaborador de *El Siglo* desde el 1° de enero de 1852. El editorial de esa fecha aparece como un género periodístico ya diferenciado; es decir, con una cabeza que lo distingue como tal. Cabe recordar que la costumbre era presentarlo en la última o antepenúltima página, sin cabeza propia, pues repetía el título del periódico y la fecha del ejemplar. Ahora se le asignaba un título de acuerdo con el tema que trataba. Esta modificación en los usos de *El Siglo* coincide con la llegada de Zarco.

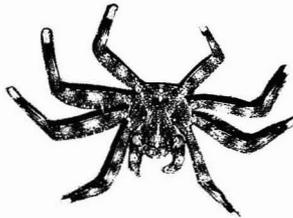
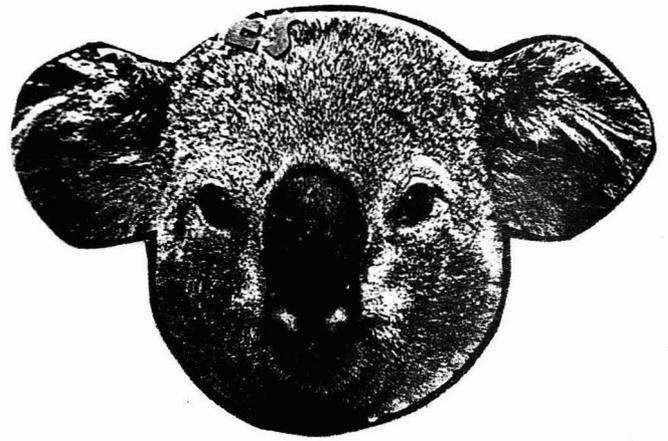
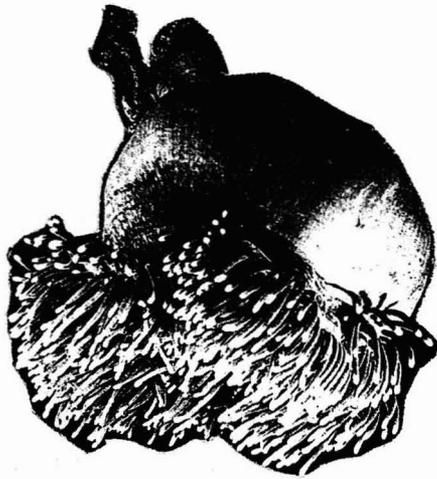
A partir de entonces el editorial cuenta con un espacio exclusivo y un título distintivo en la primera página y columna, connotándose así como la sección y el asunto que más importa dar a conocer públicamente. Haciendo un parangón con la prensa contemporánea, es posible asegurar que se trata del aspecto noticioso de mayor actualidad.

Asimismo, la llegada de Zarco a la redacción del cotidiano coincide con el hecho de que las ediciones correspondientes al 22 y 23 de septiembre de 1852 lleven, en el espacio destinado al editorial, la ley de imprenta dictada por Mariano Arista, que prohíbe escribir a favor de los sublevados de la revolución de Jalisco o criticar en alguna forma a las autoridades. Las páginas interiores (2 y 3) de los números correspondientes a las fechas citadas se presentan en blanco, en clara manifestación de protesta contra la ley Arista, y la cuarta página ofrece, como es su costumbre, los “avisos” o anuncios comerciales.

Esta forma de poner en evidencia ante los lectores la represión de las ideas se repite el 28 y 29 de abril de 1853 como respuesta a la conocida como Ley Lares, considerada la más opresiva de cuantas haya tenido el país.

El artículo 12 del citado precepto exigía que en toda publicación periódica figurara un editor responsable, tarea que asume Zarco desde el 30 de abril de 1853, cuando el ejercicio del periodismo era un apostolado peligroso debido a la ya proclamada dictadura de Santa Anna. A lo largo de su trayectoria de editor y periodista, demostró

<sup>5</sup> Francisco Zarco Mateos (1829-1869) nació en la ciudad de Durango. Inició su carrera política hacia 1848, cuando Luis de la Rosa, secretario de Relaciones, lo nombró oficial mayor del ministerio. En 1850 fundó el periódico *El Demócrata*. Fue diputado suplente por el estado de Yucatán y en 1856 diputado al Congreso Constituyente por Durango. Fundó y colaboró en numerosos periódicos, pero destacó por su participación política en *El Siglo Diez y Nueve*.



*P. Prieto*

una vocación segura y una aptitud sin rival. Su superioridad, señala Guillermo Prieto, fue “indisputable en el estadio de la prensa”, y agrega: “Zarco periodista: escribe, habla, conspira, persuade, lucha y lanza sus epigramas frente a los tiranos burlando sus iras sin doblegarse nunca a sus caprichos”.<sup>6</sup>

En efecto, cabe hacer notar que varios escritos de Zarco publicados antes de dictarse la Ley Arista cuestionaron duramente el régimen. El periodista criticó los abusos de poder, tales como los ataques a la Constitución, los obstáculos puestos a la reunión de las Cámaras, los errores administrativos y los intereses mezquinos del gobierno. Advirtió al presidente que la nación estaba en desacuerdo con su conducta.

Más adelante, antes de expedirse la Ley Lares, difundió una severa censura a la administración provisional del señor Lombardini, tanto en lo referente a las medidas adoptadas en el ramo militar como a diversos aspectos de la gestión pública, por el manejo de los caudales públicos y por la ley que reglamentaba la instrucción primaria porque, desde su punto de vista, limitaba y retardaba la enseñanza.

Por lo anterior, a menos de un mes de ocupar el cargo de editor responsable, el 25 de mayo, su artículo titula-

do “Los últimos sucesos de Veracruz” fue declarado “seditioso”; debido a tal acusación, en la administración de correos se confiscó el número para evitar que circulara: “fue extraído —denunció Zarco— de los paquetes que contenían otros números”.<sup>7</sup> También se recogieron los ejemplares que quedaban en la imprenta y se aplicó una multa de trescientos pesos.

Debido a este percance, Zarco se refirió así a la imposibilidad de manifestar libremente las opiniones políticas:

Nuestros lectores, pues, no extrañarán que en adelante *El Siglo* no emita su opinión en muchas cuestiones políticas o administrativas; que sea casi siempre un narrador de los sucesos; que no vuelva a levantar su voz en defensa de los que sufren; y que aún se desentienda de los insultos y de las diatribas que no dejarán de prodigar los escritores que son sus adversarios políticos.

Si nos resolvemos a continuar todavía nuestras tareas, es sólo porque recordamos cuánto debemos al favor público y porque creemos que un periódico, como el nuestro, siempre independiente y que en trece años de vida jamás ha contado con más apoyo que el de la opinión, no debe

<sup>6</sup> Guillermo Prieto, “Los funerales del Sr. D. Francisco Zarco”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 24 de diciembre de 1869, p. 1.

<sup>7</sup> “*El Siglo* calificado de seditioso”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de mayo de 1853, p. 1.

desaparecer sino después de haber hecho los últimos esfuerzos por existir.<sup>8</sup>

Con cautela, los primeros días de junio, Zarco volvió a examinar el asunto económico, actitud que tanto incomodaba a la administración santanista. Se ocupó del tema de las alcabalas ante los rumores de que se restablecerían y, en cuatro artículos, divulgó las opiniones de especialistas en la materia.

La respuesta fue inmediata: el gobierno del Distrito Federal advirtió a *El Siglo* que debía omitir el lenguaje injurioso que había empleado al referirse a las disposiciones sobre el arreglo de la hacienda pública.

Al darse a conocer ese comunicado, Zarco observó que, una vez impuesta de nuevo la alcabala, el estudio de la misma que se había publicado hasta el momento se interrumpiría, pues continuarlo disgustaría a las autoridades:

La cuestión no puede tratarse. Se nos reprende porque hemos omitido una opinión acerca de una materia en que no era conocida, ni podía preverse, la intención del gobierno. Esto nos hace entender perfectamente, que en negocios de hacienda no nos es dado escribir, porque no podemos saber cuándo pueden desagradar nuestras palabras.<sup>9</sup>

No obstante la difícil situación política, Zarco aceptó meses después confrontar las ideas que profesaban los militantes del grupo liberal con aquellas que, por conducto de *El Universal*, deseaban dar a conocer los conservadores, discusión que concluyó con una nueva acusación de "sedicioso" dirigida al número 1691 de *El Siglo*. Por orden supremo, se recogieron todos los ejemplares del mismo y se impuso al editor una multa de cuatrocientos pesos. La respuesta de Zarco fue abandonar todas las cuestiones políticas y administrativas. Anunció que el diario "se limitará a dar artículos de literatura y variedades, a insertar con la mayor brevedad todos los documentos oficiales y a publicar noticias nacionales y extranjeras sin emitir opinión alguna, ni permitimos ninguna clase de comentarios".<sup>10</sup>

Por último, respecto de la postura ideológica de los periodistas y de su intención de continuar en el ejercicio periodístico, señaló: "Si *El Siglo XIX*, único periódico mexicano (de los que no son oficiales) que queda en el país,

tiene que limitarse a un círculo tan estrecho, nunca, sin embargo, defenderá principios políticos que no sean los que ha sostenido durante los trece años que cuenta de existencia."<sup>11</sup>

Mensajes como este de agosto de 1853 se repetirán cuando se pretenda de nuevo limitar la libertad de expresión de los responsables del periódico como, por ejemplo, en enero de 1858. Durante este periodo, Zarco se dedicó al rubro literario y produjo artículos sobre costumbres, crónicas de modas y estudios morales.

Al triunfar la Revolución de Ayutla, Zarco, de nueva cuenta responsable del diario, manifestó en la sección de opinión una postura favorable hacia ese movimiento y se confesó miembro del partido liberal. Una vez más, la primera página ostentaba la cabeza "Editorial".

Los redactores del periódico que nos ocupa hicieron un listado de las arbitrariedades cometidas en su contra por el gobierno de Santa Anna y denunciaron que en ese régimen se había suprimido la página de opinión porque "nada es un periódico si no representa una opinión".<sup>12</sup>

Excluir el punto de vista de los colaboradores sobre los sucesos del momento tuvo un sentido simbólico: "Creemos que el nuestro [periódico] con su silencio representaba la opinión reprimida y que era conveniente que día a día se presentara al gobernante con la mordaza en la boca."<sup>13</sup>

Según los periodistas, con esta medida no dejaban de informar; al contrario, pensaban que, justamente, con los datos que proporcionaban describían un estado de cosas: Zarco tuvo la habilidad de elegir la estructura informativa adecuada:

Creímos que era útil un periódico que reducido al silencio no incensaba a los ídolos de barro y podía presentar, aunque incompleta, una crónica de los acontecimientos, indicando siempre de dónde venían las alabanzas; y por último, porque nos pareció conveniente que *El Siglo Diez y Nueve*, el más antiguo diario liberal de la República, recordara día a día que el pensamiento estaba oprimido, que no había libertad de discusión, y por tanto, que los gobernantes temían la expresión de las opiniones independientes.<sup>14</sup>

Así, en esta batalla fundamental en defensa del liberalismo, los escritores recurrieron a formas periodísticas di-

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> "Editorial", en *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de junio de 1853, p. 1.

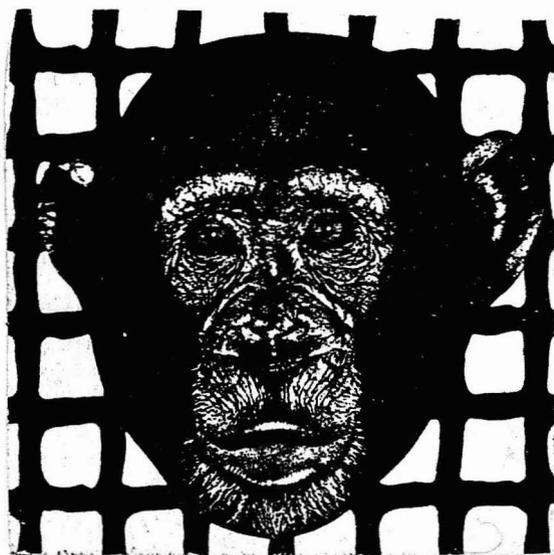
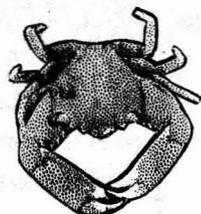
<sup>10</sup> "A nuestros suscriptores", en *El Siglo Diez y Nueve*, 17 de agosto de 1853, p. 1.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> "Editorial", en *El Siglo Diez y Nueve*, 12 de agosto de 1855, p. 1.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*



ferentes de las acostumbradas y este hecho coincide con la presencia de Francisco Zarco en la redacción de *El Siglo Diez y Nueve*. Con la victoria de la Revolución de Ayutla, una vez más, prensa y política se articulan en valores y principios:

Volvemos a la arena política a sostener nuestros invariables principios, la causa sagrada de la democracia con todas sus consecuencias, la libertad de todo y para todo, la constitución de la sociedad, la moralidad en el gobierno, la vigorosa observancia de la justicia. Nuestra misión será servir de eco a la opinión pública; no somos apóstoles del espíritu de partido; nuestra misión es de orden, de pacificación y de libertad.<sup>15</sup>

Zarco continuará impulsando el desarrollo de formas periodísticas, como lo demuestra su labor de cronista parlamentario. Fue el 18 de febrero de 1856, fecha de instalación del Congreso Constituyente, cuando asumió la tarea de dar cuenta de todo lo que allí sucediera. Prometía referir la verdad y emitir su parecer en todas las cuestiones de que se ocuparan los legisladores.

Su labor la llevó adelante hasta el 18 de febrero de 1857 y demostró “un caudal de conocimientos clásicos y variados y una tenacidad de trabajo superior a todo lo que se pueda concebir”,<sup>16</sup> pues por sí solo muchas veces era el

fiel traductor de los periódicos extranjeros y el cronista que, a las 24 horas de verificada una sesión borrascosa de la Cámara, la relataba con todos sus incidentes, según afirmaba Guillermo Prieto.

Respecto de su propia influencia en el desarrollo de la prensa, Zarco opinaría años adelante: “era rarísimo que la prensa refiriera algo de lo que en las Cámaras ocurría” y la única forma de hacer pública esta información era que “el orador tuviera empeño en publicar sus discursos bien retocados y bien pulidos”.<sup>17</sup>

Juzgaba que no había sido sino hasta la reunión del Congreso Constituyente cuando “un periódico se impuso la tarea de dar el extracto diario de los debates y desde entonces toda la prensa ha sentido la necesidad de establecer la sección de crónica parlamentaria”.<sup>18</sup> Por eso, a su parecer, el conocimiento público de los debates se debía al esfuerzo privado de las empresas periodísticas.

Aseguraba que la carencia de información sobre los trabajos parlamentarios tenía por origen la falta de taquígrafos y la falta de un diario de las sesiones, porque no se había generalizado el arte de la taquigrafía y la prensa oficial pasaba por alto los debates, todo lo cual dificultaba la misión del periodismo de ser útil a la República. Se quejaba de la reserva que había para dar a la luz los partes de policía que antes se publicaban diariamente para dar a conocer el

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Guillermo Prieto, “Los funerales del Sr. D. Francisco Zarco”, *op. cit.*

<sup>17</sup> “Publicidad”, en *El Siglo Diez y Nueve*, 9 de enero de 1868, p. 1.

<sup>18</sup> *Ibid.*

estado de seguridad de las poblaciones y de los servicios que presentaban los resguardos diurno y nocturno.

Zarco se proponía publicar todo cuanto fuera de interés público, "aún cuando se quiera mantener en reserva, y adquirir noticias y datos que den a conocer el estado del país por todos los medios posibles..."<sup>19</sup> Con estas afirmaciones, Zarco contribuía a definir la función pública del periodismo empresarial.

Zarco continuaba discutiendo y analizando, mediante la crónica parlamentaria, las leyes de la Constitución de 1857 que para él eran sinónimo de progreso y democratización de la vida pública. Cabe recordar que actuó como reportero del Constituyente de aquel año y que gracias a él se tienen diariamente las informaciones y comentarios respecto de lo sucedido un día antes en la Cámara; de allí que su actividad periodística pone de relieve la oportunidad noticiosa en la prensa mexicana. Zarco, "encorvado sobre su mesa en su humilde asiento de periodista, era admirable, era un batallador como Dugueschin, era un aventurero de la edad media, sin armas y sin mote, que combatía incansable por la santa causa de los pueblos".<sup>20</sup>

Por otra parte, el contenido de los periódicos en esta etapa de discusión y análisis de las leyes de la Carta Magna de 1857 corresponde a un periodismo político y de tendencia partidista que busca convencer a sus lectores de actuar en la vida pública; también destina sus páginas a confrontar opiniones con los grupos conservadores, así como a esclarecer determinadas acciones o sucesos políticos.

María del Carmen Ruiz Castañeda afirma que en la prensa periódica de la época

se disputan los problemas más arduos que el liberalismo había planteado: libertad de cultos, de imprenta, de pensamiento, de enseñanza, supresión de fueros eclesiástico y militar; desamortización de bienes de la Iglesia; se discute también la validez de los diferentes artículos de la nueva Constitución, y, en fin, la cuestión del juramento de la misma, problemas todos que suscitaron polémicas sin fin.<sup>21</sup>

Los periodistas liberales sostienen la bandera de la revolución y contribuyen a difundir entre el pueblo las ideas

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> "Sección literaria. Composiciones leídas en la velada literaria que el Liceo Hidalgo consagró a la memoria de Francisco Zarco", en *El Siglo Diez y Nueve*, 16 de abril de 1874, pp. 2 y 3.

<sup>21</sup> María del Carmen Ruiz Castañeda, *Periodismo político de la Reforma en la Ciudad de México (1854-1861)*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, p. 54.

de reforma; por ello pugnan por la moralización de la prensa y se preocupan por exponer sus opiniones e influir en la opinión pública. En este momento el periodismo de opinión se legitima ante la imperiosa necesidad de defender los principios que regirán el destino del país.

Conviene recordar que el estado de derecho que impulsó la ideología liberal en la Constitución de 1857 aseguró los derechos individuales en su fórmula inicial, pues dispuso, en el artículo 6°, la libre manifestación del pensamiento, en tanto que el artículo 7° garantizaba la libertad de escribir y publicar sobre cualquier tema o asunto sin requerir de autorización estatal o religiosa.

En su calidad de diputado, Zarco defendió la libertad de conciencia y de expresión no solamente como una necesidad política, sino como una necesidad y derecho humanos. Sin ellas, argumentaba, se mutila la naturaleza del hombre. En su opinión, la garantía constitucional de la libertad de pensamiento es un homenaje del legislador a la dignidad humana y un tributo de respeto a la independencia del pensamiento y de la palabra.

Durante el resto de su vida, Francisco Zarco continuó defendiendo los principios republicanos mediante la prensa periódica. Empleó formas y estilos diferentes para difundir sus ideas, pues en su opinión "el estilo lo da el acontecimiento". Editorial, artículo de opinión o de costumbres, crónica parlamentaria o gacetilla fueron formas de expresión a las que recurrió para defender su verdad política.

Francisco Zarco, partícipe de su actualidad, será la conciencia de su tiempo, tal como lo refiere Guillermo Prieto:

Creo escuchar sus pasos firmes y el ruido de su bastoncillo, y que vuelvo la cara y lo percibo en el quicio de esa puerta, débil y encorvado, con sus cabellos castaños y sedosos, su elevada frente, sus pequeños y vivaces ojos, su sonrisa burlesca e incisiva, sarcástica e incrédula de los primeros días de su juventud, así le distingo y me parece que viene a rectificar mis asertos y que tengo que sostener en su presencia misma toda la verdad.<sup>22</sup>

El periodismo de opinión debe a Francisco Zarco, tal como aquí se ha demostrado, estructuras que dan identidad a periodistas y periódicos de una tendencia, en un momento social determinado, y que captan la atención de un público lector interesado en la vida pública del país. ◆

<sup>22</sup> "Sección literaria. Composiciones leídas en la velada literaria que el Liceo Hidalgo consagró a la memoria de Don Francisco Zarco", *op. cit.*

# Verdes moradas del placer



ANDRÉS DE LUNA

La lujuria tiene el poder alquímico de convertir el universo en constante analogía sexual. Cada cosa puede tener su referente en el pene, la vagina, los rizos púbicos, la boca, los muslos, las nalgas, el esperma o la lubricación. Todo consiste en hacer del Eros una figura proteica que se transfigure de acuerdo con los poderes del imaginario, que, por lo general, encuentra un aliado en la naturaleza. Petronio, en *El satiricón*, hace que la bruja Enotea prepare un ritual con el objeto de devolver la potencia viril, y para ello emplea las fálicas raíces del poro, así como apio y avellanas. Esto para templar un miembro que, según palabras del texto, “era una correa en remojo, no un miembro viril”.

El viaje de la lubricidad es un periplo que husmea por una intrincada red de caminos. A veces se nutre de experiencias anteriores o se desdobra ante la inminencia de la novedad. Aunque también admite la sorpresa o se pasma ante las bondades de la flora y sus vegetaciones.

El marqués de Sade escribió un amable relato al que tituló “La flor del castaño”, en donde se lee:

Se pretende (yo no lo aseguraría, pero algunos sabios nos persuaden) que la flor del castaño tiene, sin lugar a dudas, el mismo olor que esa prolífica simiente que la naturaleza quiso ubicar en los riñones del hombre para la reproducción de sus semejantes. Una joven de alrededor de 15 años, que nunca había salido de la casa paterna, paseaba un día con su madre y con un coqueto abate por un camino bordeado de castaños, cuyas flores perfumaban el aire, en el sospechoso sentido que acabamos de indicar. —¡Oh, Dios mío, mamá, qué olor tan peculiar —dijo la joven personita a su madre, sin adver-

tir de dónde procedía..., pero huelo, mamá... es un olor que yo conozco! —¡Vamos, cálese señorita, no diga esas cosas, por favor!

—¿Y por qué, mamá, eh? No veo que haya nada de malo en decirle que ese olor me es familiar.

—Señorita —dijo el abate, pellizcando su papada y aflautando el sonido de su voz—, es muy cierto que lo que hay de malo, en sí mismo, es poco; pero ocurre que estamos pasando entre castaños, y que nosotros los naturalistas admitimos que la flor de castaño...

—Y bien... ¿la flor de castaño...?

—Y bien, señorita, es que esa flor huele a esperma.

André Pieyre de Mandiargues alude a este mismo hecho en su relato “El castaño”, al que pertenecen las siguientes líneas:

La fachada de la casa sigue siendo igual de blanca, pero no cabe duda de que el día ha descendido, y, por la puerta abierta, Lugio ve sólo negro en la habitación donde está la mesa redonda en la que han hecho una comida muy ligera de *prosciutto* y melón, acompañada de un vaso o dos de lambrusco, ese vino tan ligero de alcohol como una cerveza. Hasta donde están Ceres Alfarelos, Méric Magne y Lugio baja un perfume de efusión sexual, que es el de las flores de castaño. Ceres, que ha cerrado los ojos y tiene vueltos hacia lo alto las ventanas de la nariz, que parecen abiertas para acoger cuanto pueda del olor.

Otro momento de interés, en el que se vincula el aroma de una flor al apetito lúbrico, está en la novela *El jardín*

de los suplicios de Octave Mirbeau, el discreto autor del *Diario de una sirvienta*. La escena es la siguiente:

De improvviso, Claire se detuvo como si un brazo invisible se hubiese apoyado brutalmente en ella. Inquieta, nerviosa, con las ventanas de la nariz muy abiertas, a la manera de una cierva que ha olfateado al macho, aspiró el aire en torno suyo. Un estremecimiento, que era en ella el anuncio del orgasmo, recorría todo su cuerpo. Sus labios se volvieron más húmedos y rojos. —¿Has sentido? —me preguntó, con voz breve y sorda.

—Aspiro el aroma de las peonías que llena el jardín, comenté.

Ella, impaciente, hirió el suelo con su pie.

—¡No es eso!... ¡No has olido?... ¡Acuérdate!

Y con la nariz aún más dilatada y los ojos más brillantes, me dijo:

—¡Huele muy bien, es un olor semejante al que hay cuando te amo! Entonces se inclinó vivamente sobre una planta, un talictro, que, en el borde de la alameda, erguía su largo tallo fino, ramoso, rígido, de un morado claro. Los ramos auxiliares salían de estuches de marfil en figura de órganos sexuales y terminaban en densos racimos de menudas flores cubiertas de polen.

—¡Es ella!... ¡Ella!... ¡Oh, querido mío!

En efecto, un olor potente, fosfatado, un olor a esperma subía de aquella planta. Claire tomó el talló, me obligó a respirar su extraño olor, y luego, embadurnándose la cara con el polen, expresó:

—¡Oh, querido! —dijo— ¡Qué hermosa planta! ¡Cómo me embriaga su aroma! ¡Por qué habrá plantas que exhalan el perfume del amor?... ¡Por qué? ¡Dime! ¡No lo sabes? Pues bien, yo lo sé. ¿Por qué habrá tantas flores parecidas a los órganos sexuales, si no es porque la naturaleza no cesa de gritar a todos los seres vivientes: "Amaos los unos a los otros, hagan lo que las flores... No hay más que el amor"? Dile también que sólo existe el amor... Díselo en seguida.

En los días actuales se sabe que entre las plantas y el hombre existe una evidencia comunicativa. Clive Backster en 1966 fue uno de los pioneros en la experimentación de las reacciones vegetales. Él utilizó un galvanómetro y procuró detectar la sensibilidad de las plantas ante los estímulos del exterior. Marcel Vogel escribió que

la experiencia quizás más increíble en el ámbito de las relaciones entre el humano y los vegetales ha tenido lugar en

Findhorn, pequeña comunidad de 150 personas, situada a orillas del Mar del Norte, en Escocia. Los habitantes de este lugar, siguiendo una antigua tradición celta, dejan un puñado de tierra, un campo baldío que nadie toca, para solaz de las hadas y los elfos y como muestra de reconocimiento por su ayuda. La comunidad medita y habla con las plantas, elogia su belleza, les habla del amor. Todo reposa en una filosofía en la cual las plantas, la tierra natal y los elementos naturales forman la auténtica comunidad de la vida. Allí los árboles, las legumbres, las flores y todo lo que se plante crece de forma particular, sobre todo si se toma en cuenta que el terreno es arenoso y yermo. Pocos logran explicar el fenómeno que acontece en esta región de Escocia.

Los biólogos han encontrado que las plantas son capaces de percibir y dar respuestas a los acontecimientos desarrollados alrededor de ellas. El escritor argentino Carlos Castagnini en su relato "El hechizo" hace énfasis en algunas de las consideraciones exteriores:

Todo estaba igual que siempre. Nada había cambiado, excepto mi miedo y un funesto presentimiento, como también las plantas, que variaban constantemente de color. Ese anochecer me detuve a observar las coníferas y cicas. El tono rojo de estas últimas me llamó poderosamente la atención. Hacía tiempo, un especialista que vino expresamente consultado por un amigo, no supo decirme a ciencia cierta las causas de ese fenómeno. Tuve que conformarme a partir de ese momento con ver cómo el marco mutaba. Lo extraño era que el cambio operado en las plantas ya lo había notado la tarde en que precisamente vino Marta. ¡Marta! Era absurdo pensar que Marta tuviera la facultad de producir cambios en las plantas; si fuera así evidenciaba que en ella existían fuerzas ocultas aún no descubiertas por mí, excepto la tersura de su cuerpo y las ansias desesperadas de amar, amar hasta la locura como si en el frenesí se le escapara la vida ... El tronco que se encontraba entre la chimenea y el secreter isabelino, mi orgullo, descansaba en su abandono. Ese tronco que encontré en el camino de los tamarindos y que presentaba la figura de un ser humano, más semejante al de una mujer, despertó en Marta un asombro insospechado ... De pronto, con un asombro in crescendo, oí el carillón del reloj que daba las veintidós horas ... Una imperiosa voz interior me ordenaba que mirara el tronco. Cuando lo hice, aquella visión me sacudió. La madera estaba sufriendo una metamorfosis alucinante; era el cuerpo en éxtasis de Marta encendido por el rojo de las llamas. Me acerqué para tocarle la suavidad

de su piel, la tersura de los senos, y mis dedos palparon la aridez muerta de la cáscara del tronco.

En "La rama dorada", Frazer relata varios casos donde una persona puede influir sobre las plantas de manera sobrenatural. Uno de ellos es el de la mujer malaya que cultivaba el arroz desnuda de la cintura para arriba. De esta manera creía que en la próxima cosecha los arrozcos vendrían con una cascarilla muy delgada, ya que la ausencia de ropa era sinónimo de una transmisión mágica a los granos cosechados. Mircea Eliade, en *Tratado de historia de las religiones*, menciona que

gracias al prototipo cósmico del que provienen sus virtudes, las hierbas facilitan el parto, acrecientan el poder genético, aseguran la fertilidad y la riqueza ... La planta —rizoma, flor de loto— expresa la manifestación del cosmos, la aparición de las formas ... En lugares como Francia, Inglaterra, Bohemia, por ejemplo, la costumbre exige que se escoja una "reina de mayo". Pero la mayoría de las tradiciones populares conserva la pareja primordial bajo diferentes apelaciones: rey y reina, amo y ama, novio y novia, los enamorados (como en el caso de Sicilia y Cerdeña). Se trata sin duda de una imagen alterada de la joven pareja que, antiguamente, estimuló a las fuerzas creadoras de la naturaleza uniéndose ritualmente sobre los surcos y repetía así el matrimonio cósmico entre el cielo y la tierra. Esas parejas se encuentran siempre a la cabeza de las procesiones que llevan "el árbol de mayo", y son una continuidad de ese vínculo entre lo vegetal y lo humano. Las efigies vegetales de granja en granja recogiendo regalos. A menudo se les considera como parejas casadas; en otros conjuntos y niveles culturales, la pareja ceremonial pierde su sentido originario (hierogamia), que es absorbido por el rito de la orgía. Por lo demás, es difícil precisar en ciertos casos la medida en que un rito se articula en un sistema erótico o en un sistema telúrico agrario. La vida se revela como unidad.

Thomas Burnett Swann en esa obra maestra que es *La mansión de las rosas* (1980) reencuentra el mito de la mandrágora con sus poderes erógenos. El primer encuentro con esa planta se da a través de un equívoco:

Stephen percibió un olor tan desagradable como el de las ciénegas de los brezales y un grito que recordaba el aullido de una fiera herida. El perro Bucéfalo retrocedió sorprendido como un potro asustadizo y le tiró al suelo. Desde allí vio tres

espaldas rígidas a la luz de la luna. Pero no eran espaldas, eran troncos, una horripilante imagen de miembros retorcidos. No, no eran ni siquiera árboles, les faltaba la naturalidad del tronco y sus ramas. Eran distorsiones. Perversiones. Eran árboles que fingían ser hombres. Eran mandrágoras.

En la película *Conquista sangrienta* (*Flesh more blood*, 1985) del holandés Paul Verhoeven aparece una escena por demás interesante: corre el año de 1501, las luchas intestinas asuelan a la Europa occidental en un mar de sangre y enfermedad. El único elemento que hace llevadera la vida de los aristócratas es el coloquio amoroso. La princesa Agnes (Jenniffer Jason-Leight) fue comprometida en matrimonio con Steven (Tom Burlinson). Nunca se han visto y su primer encuentro se da repentinamente. La muchacha se irrita por la actitud insolente de su prometido, cabalga por los bosques sin rumbo fijo. Él la persigue para disculparse. De pronto ella se detiene ante la imagen de unos ahorcados. Entonces se establece el diálogo que sigue:

Steven: ¿Qué haces en este asqueroso sitio? ¿Buscas algo?

Agnes: En el convento leí un libro sobre el amor y los hechizos. Ahí encontré un párrafo fascinante...

S: ¿De qué se trata?

A: De una raíz mágica, la mandrágora, que crece en estos lugares. Si la comen el hombre y la mujer se amarán para siempre.

S: ¿El libro dice que debe buscarse aquí?

A: Las monjas tuvieron el cuidado de tachar esa parte.

S: Cuando un hombre es ahorcado se viene, eyacula, y su semen cae a la tierra. Allí nace la mandrágora.

A: Por eso tacharon esa parte. (Ella escarba un poco y encuentra una raíz con formas humanas.) Aquí está, te lo dije. La mitad para cada quien. Cómela y nos amaremos para siempre.

S: ¡Tonterías! Lo han inventado. Cualquier estudioso dirá que es una tontería.

A: ¿Es así como estudian la naturaleza? La comeré, me gusta comprobar todo por mí misma. (La prueba.) Creo que me hace efecto. Me siento extraña por dentro.

S: ¿No te parece que es sólo un nabo?

A: Es una raíz mágica.

S: Todo mi cuerpo se estremece. Tócame, siento cómo late mi corazón por ti. (Se besan.) ¡Ahora ya nada nos separará!

En su comedia *La mandrágora* (1518), Niccolo Machiavelo hace un retrato excepcional de la astucia floren-

tina y la corrupción de las costumbres. El audaz triunfa por encima de la chatura de entendederas de un hombre de estupidez proverbial. La escena donde se gesta el engaño al torpe Nicia es la que sigue:

Calímaco: Escucha bien: no hay cosa más infalible para que una mujer quede encinta que hacerle tomar una poción hecha con mandrágora. He tenido oportunidad de experimentar lo dicho varias veces y siempre ha sido eficaz; de no ser así, la reina de Francia sería estéril, al igual que muchas otras princesas de ese país.

Nicia: ¿Será posible?

C: Es tal como te digo. Tanto te protege la fortuna que he traído todos los ingredientes necesarios para preparar esa poción, y puedes tenerla cuando gustes.

N: ¿Cuándo la deberá tomar?

C: Esta noche luego de cenar, pues la luna es propicia y el momento no podría ser más oportuno.

N: Tal vez me cueste un poco convencerla. De todos modos, prepárala. Yo se la haré tomar.

C: Ahora habrá que examinar un detalle: el hombre que por primera vez yazca con ella, después de que haya tomado la poción, muere en el término de ocho días y no hay cosa en el mundo que pueda salvarlo.

N: ¡Mierda! ¡A otro con ese cuento! ¡A mí no me lo vas a endilgar! Bonito arreglo el tuyo.

C: Ten calma: hay un remedio.

N: ¿Cuál?

C: Hacer que otro se acueste con ella, de modo que al pasar la noche juntos él absorba toda la infección de la mandrágora.

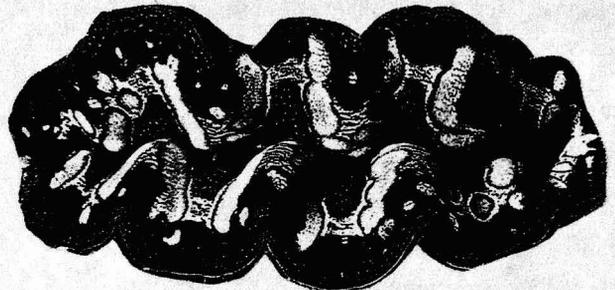
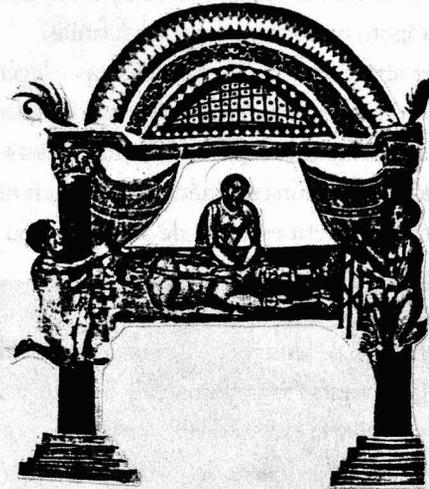
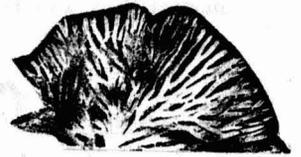
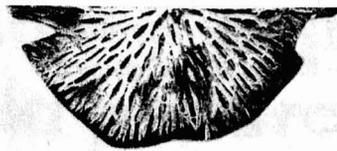
N: Eso sí no lo voy a hacer.

C: ¿Por qué?

N: Porque no quiero convertir a mi mujer en una ramera y a mí en un cornudo.

C: ¿Qué dices? Pareces menos sabio de lo que creía. ¿Conque dudas en hacer lo que hizo el rey de Francia y otros muchos principales de por allá?

N: ¿Y dónde quieres que encuentre a alguien que se preste a semejante locura? Si le digo de qué se trata no va a querer; si no lo digo lo traiciono, y tendría que vérme-las con los Ocho de la Magistratura. No, no quiero terminar mal.



*Phonair.*

C: Si eso es lo único que te preocupa, déjame-lo por mi cuenta.

N: ¿Y cómo lo vas a arreglar?

C: Muy simple: yo te entregaré la poción esta noche, después de que hayas cenado; tú se la harás tomar, la mandaremos a la cama en seguida y aguardarás a que sea la cuarta hora de la noche. Luego nos disfrazaremos, tú, Ligurio, Siro y yo, e iremos a la busca por el Mercado Nuevo o el mercado Viejo u otros lugares parecidos: al primer pelafustán que encontremos haraganeando, lo amordazamos y a palo limpio lo llevamos a tu casa y lo hacemos entrar a la alcoba, a oscuras. Una vez allí, lo metemos en la cama, le decimos lo que tiene que hacer, y no habrá dificultad alguna. Después, por la mañana, lo pones en la calle antes de que aclare; harás que tu mujer se lave y gozarás de ellas a tus anchas y sin peligro.

N: A mí me parece bien, especialmente si —como dijiste antes— reyes y príncipes lo han hecho de la misma manera. Pero, por sobre todo, que no se sepa, ¡por amor de los Ocho!

El resultado de semejante trampa es que un joven consiga los favores de un Eros supremo. Nicia es el cornudo consentidor, que admite la cópula prohibida con tal de librar a su esposa de los infortunios de la supuesta esterilidad. La mandrágora ha cobrado nuevas víctimas.

El carácter afrodisíaco de la mandrágora es legendario. Sus poderes o la inexistencia de ellos están en relación directa con muchos factores capaces de influir en esta raíz. Lo único cierto es que es una solanácea cuyo crecimiento está al margen de requerir esperma de ahorcado. Su olor es fétido y su sabor un tanto amargo.

Borges, tan memorioso e imbricado en sus laberintos, consideró en *El libro de los seres imaginarios* que “la mandrágora tiene la supuesta forma humana”. Gabriel Trujillo Muñoz hace extensiva la idea y en 1989 publica su poemario *Mandrágora*, donde se refiere de manera directa a esta mitología erótica. El que sigue es el primero de los ocho cantos que integran este hermoso ciclo:

Las palabras se afianzan al mundo  
 Ahondan sus raíces  
 ¿Eres tú Mandrágora  
 Muchacha que aprisiona entre sus muslos  
 Al sol que se derrama  
 Eres tú  
 Acaso  
 La única que entiende estos sucesos  
 La única que puede convencerme  
 Que la muerte se disfraza con mi rostro  
 Que la muerte respira por mi cuerpo  
 Que la muerte se empeña  
 En vivir mi vida y soñar mis sueños?  
 ¿Eres tú  
 Acaso  
 Muchacha cuyo follaje me cubre y enaltece  
 La única que puede darme  
 Algo más que una respuesta?  
 ¿Tal vez un sol  
 Que nazca entre las ruinas  
 E imponga su luz en medio de la muerte?  
 ¿Tal vez una estrella que perdure  
 Más allá de su propio cataclismo?

¡O un alma que sobreviva  
 Al purulento festín de los gusanos  
 Y brille como un presagio a punto de cumplirse?  
 Con eso me conformo  
 Mandrágora  
 Únicamente con eso.

Una planta que tradicionalmente se une al amor, al recuerdo y a la muerte es el romero. Néstor Luján, con su erudición característica, le dedica unos párrafos de *Carnet de ruta*:

Sir Thomas Moore escribe: en lo que se refiere al romero, lo dejo crecer en mi jardín, no porque solamente les gusta a las abejas sino porque es la hierba consagrada al recuerdo y por consiguiente a la amistad; de ahí viene que una rama de romero tenga un lenguaje mudo, y por esta razón se le hace servir en nuestros funerales y se le coloca en los cementerios. Hasta ahí Moore, de hecho, el inagotable Shakespeare vuelve a hablar del romero en *Romeo y Julieta* cuando exclama el padre Lorenzo ante Julieta aparentemente muerta: “Secad vuestros llantos y poned vuestro romero encima de este hermoso cuerpo.”

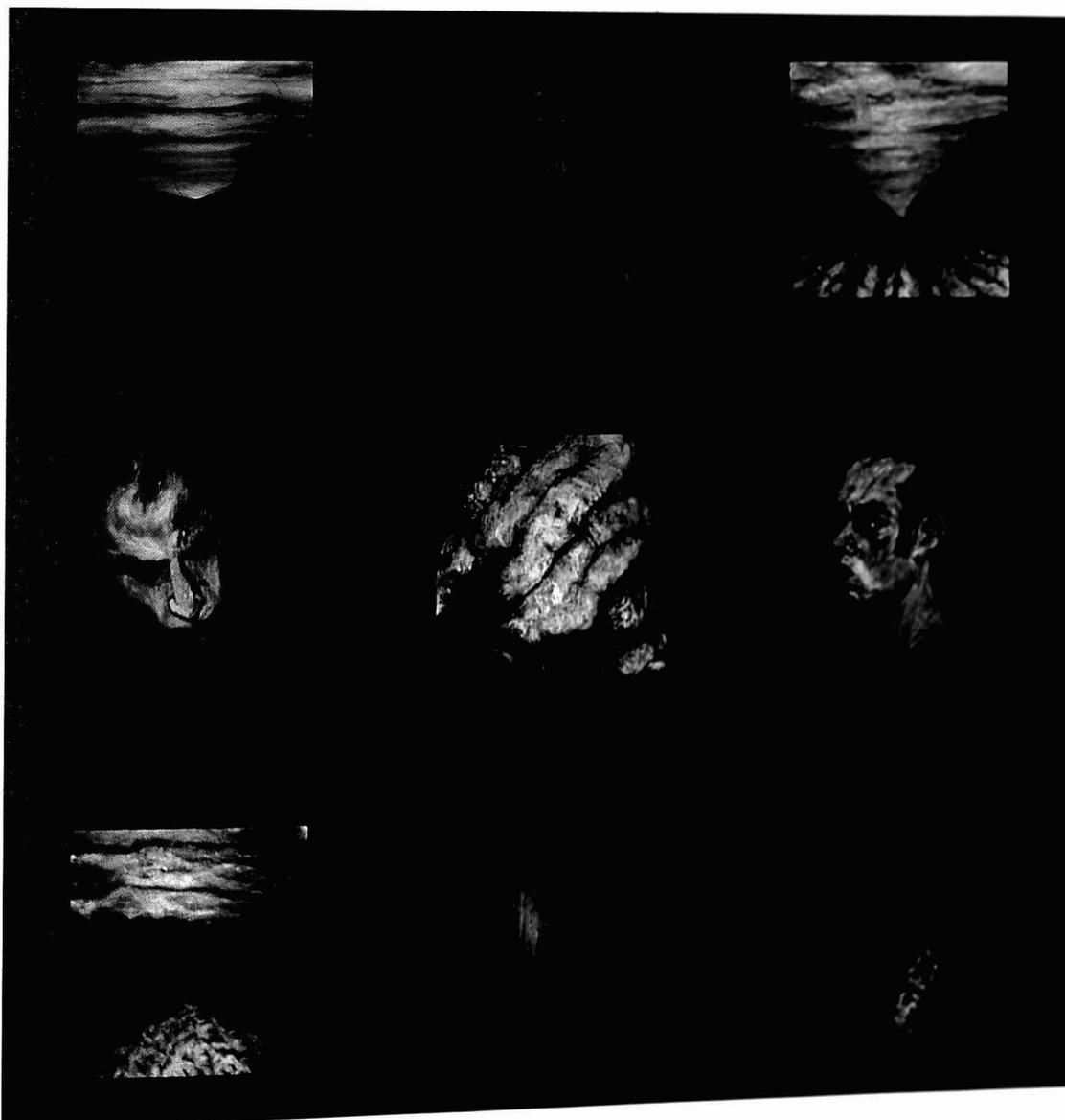
El romero está lejos de ser una hierba meramente fúnebre, pues también forma parte de las mitologías gastronómicas; por ejemplo, el queso Brin d'amour es un producto excelso de Córcega cuya costra está elaborada de esta aromática planta. Mandrágora y romero son parte de las fantasías de Eros.

Pero el romero no es solamente una hierba funeraria en Inglaterra; antiguamente, en las bodas, las damas de honor llevaban ramitas de romero teñidas de oro y sus florecillas azules como símbolo de constancia en el amor. En lo que se refiere a la perfumería, el romero es el principal componente de la célebre agua de la reina de Hungría, que no era otra cosa que el alcoholato de romero. Esta agua hizo furor en la corte de Luis XIV por sus pretendidas virtudes higiénicas. De esta agua pasaba por inventora la reina Isabel de Hungría. Dícese que esta princesa polaca sedujo a Carlos Roberto, rey de Hungría, a pesar de ser septuagenaria, gotosa y casi parálitica, y que, gracias a este mejunje, el rey se casó con ella. Este preparado fue el favorito de otra dama coriácea, *madame* de Maintenon, quien, también en edad canónica, casó con Luis XIV. El romero tiene, pues, virtudes higiénicas, medicinales y casamenteras. ¿Quién podría dudar de los efectos que las plantas ejercen en el imaginario de los placeres? ♦

# Naturalismo y expresión en la pintura de Patricia Soriano



ELIA ESPINOSA



*El hombre y sus límites, políptico, 1996, óleo/madera, 40 x 40 cm c/u*

La pintura de Patricia Soriano me atrae por su simbolismo y por su fuerza cromática, sus empastes deliciosamente cubiertos con veladuras, y porque confirma que la pintura es, antes que otra cosa, desde el Tiziano, quizá, a nuestros días, materia organizada de acuerdo con una poética sobre un plano. Ésta surge de un asunto íntimo o exterior al ser del artista, lo cual desata profusas significaciones, o de los valores plásticos de la pintura misma.

Descubrí esas cualidades en dos exposiciones de su obra: *Las cosas que inventa el sol* (agosto-septiembre de 1994, Museo Carrillo Gil, México) y en los cuadros con los que participó en *Diferencias reunidas*, colectiva en la que compartió sala con otras autoras (marzo, abril y mayo de 1998, Palacio de Bellas Artes, México). *Escaras, corazas aparentes*, muestra de obra muy reciente, del año pasado, también permite ver la plenitud pictórica de Soriano.

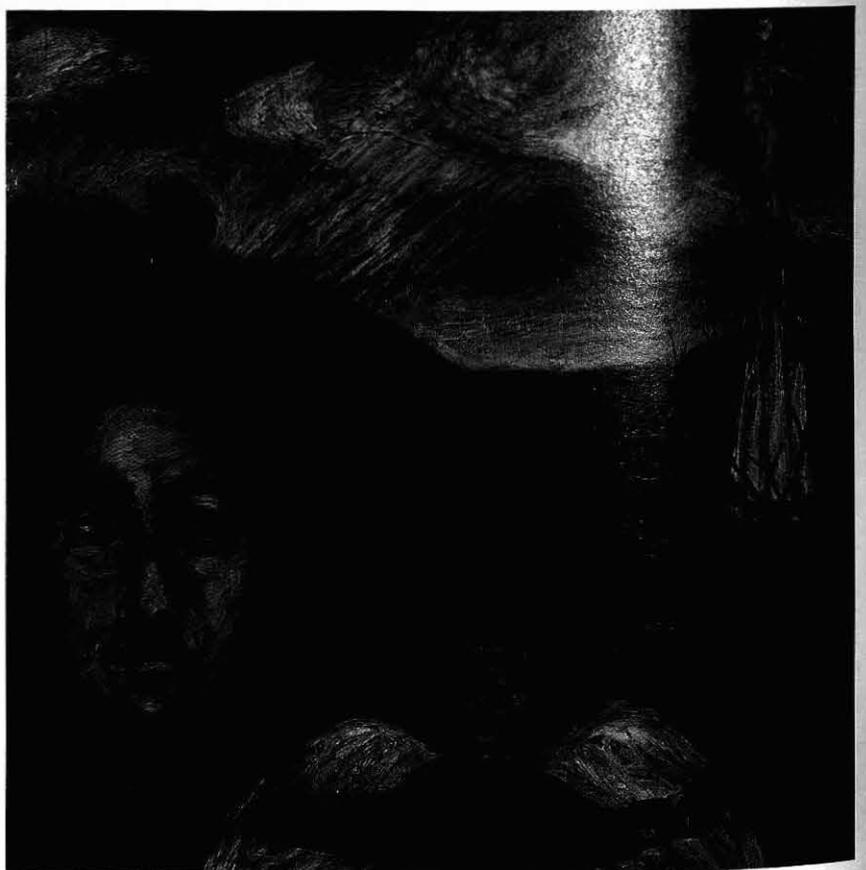
En *Las cosas que inventa el sol* hubo cuadros de elaboración muy sólida y contundente significación: *Las cosas que inventa el sol III*, *Cómo gestar y matar anhelos*, *Mi regreso de Santiago de Chile* y *Mis demonios interiores*, todos de 1994. En esas obras hay evidente hermandad con Jerónimo Bosch y con el cromatismo caliente de la pintura flamenca en general, tan construida con rojos que se convierten en oros y ocre transparentes y fronterizos. Ahí se queman "pecadores" o se asan muertos o animales en rituales culposos, deudores de la moral o el "más allá" religioso.

De Jerónimo Bosch proviene el antropozoomorfismo fantástico y mórbido de *Las cosas que... III* y *Mis demonios interiores*; una mujer-toro, una cabeza con brazos y el acentuado movimiento curvilíneo espiral generan y consolidan la turbulenta fantasía de la pintora.

A esa etapa, tan cercana aún, pertenece su magnífico *Mi regreso de Santiago...* homenaje a *Jonás y la Ballena*, de Bruegel el Viejo, quien había pintado un amable mamífero del que sale Jonás sereno, provisto de una atmósfera evocadora; la roja ballena gigantesca de Soriano, toda cubierta de ramas y escaleras, vomita "aguas" de oro (¿las experiencias de la autora en



*Paseando a papá,*  
1994,  
óleo/tela,  
100 x 120 cm



Chile?); al mismo tiempo dormida en una composición circular-espiral vertiginosa, acentuada por la intensidad del rojo de cadmio y los carmines de su cuerpo mítico y nuevo a la vez.

Ese periodo (1994) es de transición entre la época en que la artista pintaba sin referencias a la realidad aparente inmediata, sólo nutrida de seres fantásticos inspirados en juguetes populares, monstruos extraños, personajes histórico-legendarios, de grandes conflictos íntimos (la Malinche, la Llorona, etcétera), y su etapa actual en donde un naturalismo renacentista, no carente de capacidad expresiva tumultuosa, la hermana con la libertad de concepción y soltura en el proponer y en el decir que caracterizan el arte del siglo xx.

El lazo de unión entre aquella que nombró "primera etapa" (aludo a su producción de 1990-1992) y las otras, la flamenquina y la actual, es la materia pictórica espesa, plena, oriunda del conocimiento del

bagaje técnico de la pintura occidental, desde el siglo xvi a nuestros días. Asimismo, las diferencias y divergencias entre los tres momentos de trabajo de Soriano radican en sus concepciones del espacio, en los grados de fantasía e inventiva que ha manejado, su sometimiento a la realidad y, por lo tanto, en los cambios cromáticos, siempre bien resueltos.

En los trabajos de 1990-1992, tan hermanos de la ballena roja y de *Cómo gestar y matar anhelos*, el espacio es un espacio poético, fantástico, bidimensional, fuertemente evocativo en su planitud,<sup>1</sup> resultante de los colores saturados, dispuestos en gruesas



Paisajes chiquitos,  
poliépico,  
1996,  
óleo/madera,  
1 de 9 piezas,  
25 x 25 cm

capas, con un sentido de su poder de *intensificación* de las imágenes como entidades en sí mismas y como portadoras de significación en la superficie pictórica.

Predomina en esas atmósferas una serie de *motivos niños* que portan la intención fresca y torturante de la libido, aunque rocen lo teratológico o sugieran algo infernal o, incluso, se incrusten, paradójicamente, en un halo de ternura plástica. Pájaros rojos absolutos en primer plano, coyotes o perros que se confunden con los fondos en una distante rigidez que recuerda los perfiles egipcios nacen tomando el *in extenso* de la especialidad polivalente y narrativa de los ex votos y de objetos artesanales como los muñecos de goznes con tornillos. Es una pintura altamente expresiva que se sirve de la combinación de varios planos e imágenes que aluden a la muerte, al dolor, a la distancia emocional, a la necesidad de confundir formal y esencialmente a los seres para resolver poéticamente las diferencias al infinito de lo vivo. Esto se advierte en *El último viaje* (una muñeca de goznes con un cuervo en los brazos, en un ataúd de aliento cubista) y en *Húmedos y prematuros* (sirenas macho y

<sup>1</sup> Planitud significaría aquí la extensión bidimensional ilusoria y física de la tela. Es decir, una ausencia de tercera dimensión y, por lo tanto, de un espacio continente.



*De los seres  
y las cosas,*  
políptico,  
1996,  
óleo/madera,  
25 x 25 cm c/u

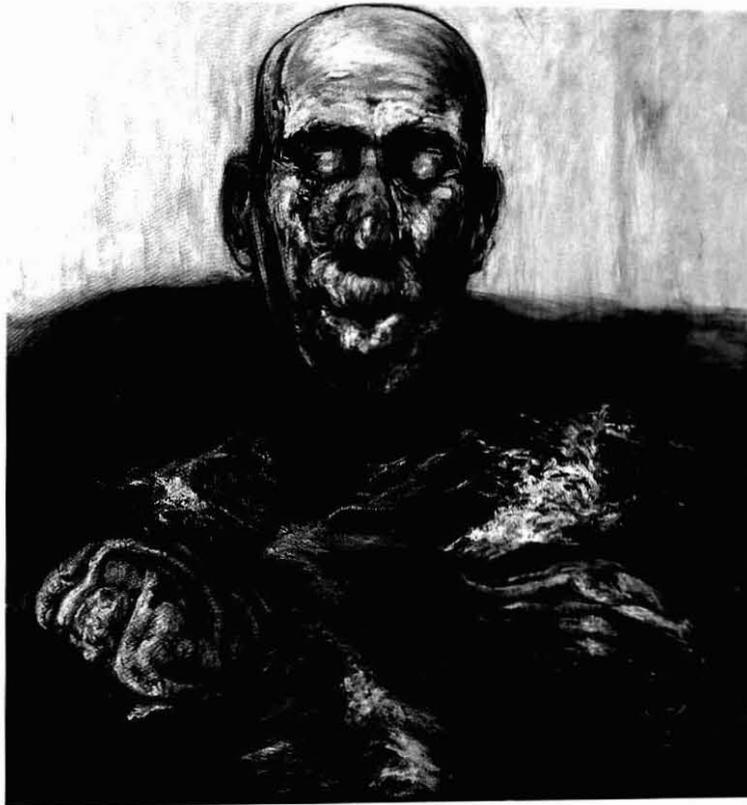
hembra cargan a cuestas un perro; la totalidad resuelta con libertad de empastes y cromatismo en contraste con una composición en contrasentidos). Es notoria en esa época la participación de Soriano en ciertos rasgos del sabio desparpajo técnico de su maestro Gilberto Aceves Navarro.

En esa etapa de espacios compartimentados por las criaturas deslumbrantes de rojos, carmines, amarillos, verdes, azules, tierras negruzcas que diagonalizan el espacio evocador, ya se vislumbra la estructuración asentada y segura de sus cuadros de los últimos tres años.

Los cuadros de Bellas Artes y otros que vi en su taller, de magnífica factura, son resultado de su enfrentamiento sin más a la realidad, si bien muchas veces la fantasía arma la composición y determina los sentidos inefables y las significaciones.

En obras como *Especie de lamento adolescente*, *El sueño de ostión*, *Paisaje de fin de milenio* y los últimos polípticos que ha pintado, ya no se confunden en un solo plano y nivel las figuras y los fondos. Ahora, la pintora va a un libre realismo-naturalismo de aliento renacentista veneciano y courbetiano en la concepción y la técnica, aunque se entrecrucen audacias fauvistas, de estupenda resolución y momentos francamente expresionistas en el sentido del uso del color y el método (*Suceso cotidiano*, 1997).

*El sueño de ostión,*  
1996,  
óleo/tela,  
120 x 120 cm



Las perspectivas no son para crear fondos donde un único punto de fuga huye hacia el fondo, sino enfoques para acercarse, en un primer enfrentamiento, al objeto real, verlo de cerca, *ver-tocar* su cuerpo, sus formas, su materialidad al ras, y así traducirlos a pasta cromática, con intención e inventiva plástica notable. La libertad de pincelada se opone al dibujo fino que esa libertad hace vibrar y trastoca para bien del impulso expresivo de la pintora.

*El sueño de ostión* (1996) es un cuadro excepcional por su calidad y factura y porque es frontera entre la ob-

servación realista, acuciosa, que deriva hacia la fantasía aguda, cara a cara de los sueños, en donde todo se ve con cercanía o distancia vertiginosa o lentamente cambiante. Logra la sensación de infinitud en un rostro tan cercano, inocente y herido por la lepra, que duerme. Aparece en el centro, en la parte superior de la tela. Su cabeza emerge de un pequeño e inacabable mar súbito en el que flotan dos ostiones; el fondo es ocre y amarillo, la parte inferior es un doblez hacia atrás, un corte sombrío,

horizonte que divide el agua y el muro, zona muy luminosa del cuadro. Ostión y leproso se unen en el sueño; Patricia Soriano logra la alianza de monstruosidad y ternura; el leproso sueña el sueño de ostión (los ostiones flotantes).

¿En qué otra obra Soriano ha alcanzado tal fuerza metafísica? La escena general podría estar ocurriendo en una gruta, un baño antiguo, un ojo de agua en que todo germina en incógnitas de vida, amor y muerte. Sin embargo, es el tema del sueño y la especie de metempsicosis entre los elementos de la pintura lo que propi-



*Paisajes chiquitos,*  
políptico,  
1996,  
óleo/madera,  
1 de 9 piezas,  
25 x 25 cm

cia la inquietante polivalencia de la obra.

Lo que determina el impacto visual es la plenitud pictórica; las veladuras sobrepuestas, los empastes que construyen el rostro de Ostión y arman los cuerpos de las criaturas marinas, así como la espuma del agua, son *materia organizada* bajo la guía de una pasión por los valores plásticos puros: el color, la luz, la textura, el espesor. Los carmines de los ostiones, los negros brillantes y transparentes del agua, la sutileza entre agua y plano luminoso hacen de ese cuadro



*Lamento amarillo*,  
1996,  
óleo/meta,  
120 x 120 cm

un ejemplo de realismo fantástico, en el sentido de que contiene un fiel seguimiento de la orografía de la materia.

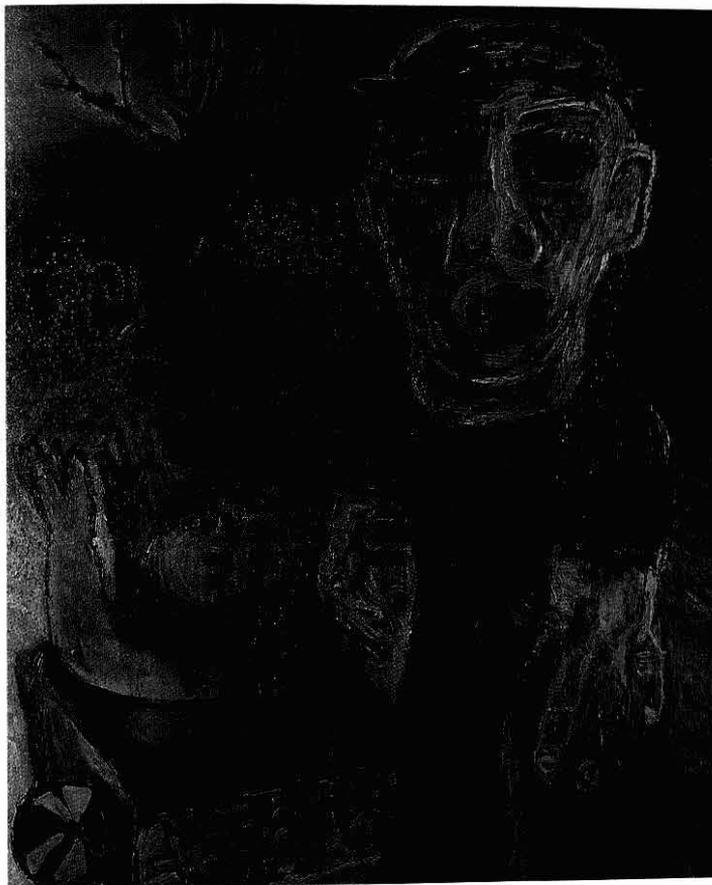
El realismo de *Especie de lamento...*, los polípticos *De los seres y las cosas* y *Rostros y recuerdos I y II* son obras de actitud realista (o naturalista, si la consideramos en su intento de captar totalidades materiales y formales). Esas obras enfrentan parcelas de la realidad (polípticos) o retratan en frío, con ojos de pintora sólo óptica, rostros llenos de escaras, cabezas anónimas, insectos, órganos enfermos. La materia, la carne, sus deformaciones, su deterioro orgánico, su ser tal cual es, ocupan hoy las horas de Soriano.

Pareciera que pintar el dolor es el fin de la artista. No se puede negar que hay una solidaridad moral-estética con los retratados y las amadas-admiradas cosas que pinta. Pero su fin es la transfiguración de lo dado en materia pictórica y ese dolor no es un dolor "expresionista", es decir, aquél vertido desde el alma a la tela en una queja o grito. Se trata de un *dolor objetivo*, un *dolor materia*, en metamorfosis con la pasta y la voluntad intensificadora.

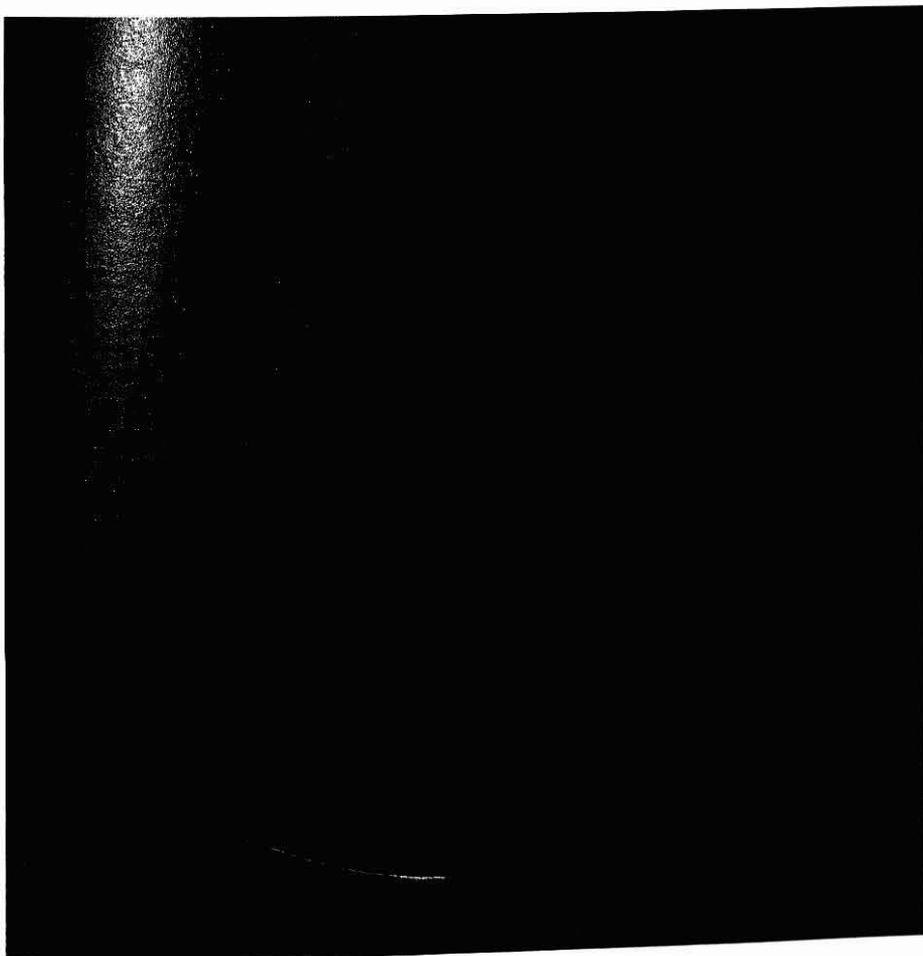


*Paisajes chiquitos*,  
políptico,  
1996,  
óleo/madera,  
1 de 9 piezas,  
25 x 25 cm

*El jardín  
de los inválidos,*  
1993,  
óleo/tela,  
140 x 120 cm



*Paisaje de fin  
de milenio,*  
diptico,  
1997,  
óleo/tela,  
pieza 1,  
120 x 120 cm



El muchacho de *Especie de lamento adolescente*, con sus pinjajos de carne flotando a los lados del rostro, y la boca femenina del políptico *De los seres y las cosas*, con sus costras opulentas en las comisuras, formadas con pinceladas seguras, francas, deseosas de veracidad real-pictórica, confirman esa especial versión del dolor no como dolor doloroso en el sufrimiento, cuando causó sus estragos, sino estático en la visualidad que lo fija en el plano. Lo mismo sucede en sus polípticos, pequeñas pinturas del mundo como conjunto de singularidades e individualidades que van desde una abeja hasta un tumor, desde unos genitales hasta un fondo marino.

Soriano expresa que no pinta el dolor sino el rastro que deja a su paso. De todas maneras la destrucción, la demolición, la disolución, la pérdida, lo que se detiene antes de la plenitud son concebidos y circunscritos en composiciones que vienen de dentro, como ráfaga, o del intelecto.

No es azaroso que el rojo sea una fuerte realidad en su pintura, por regocijante que aparezca, cubriendo estruendoso la tela para construir, dividir el espacio, o acercar elementos al primer plano, o bien para simbolizar jerarquías en los contenidos. Es un rojo que brota de hondos abismos inexplicables. Surge en bermellón, en cadmio aliado al siena, a la laca de garanza o al carmín de alizarina, que aumentan su sentido trágico.

Considerada su obra en el contexto mexicano actual de la plástica, Soriano forma filas con

los pintores figurativos que creen en la pintura-pintura y la cultivan con fervor, los que trabajan con elementos reconocibles respecto de la realidad y con la tendencia a la recuperación del objeto artístico como entidad que responde a características que lo hacen diferente de otros objetos.

Salvadas diferencias y distancias evidentes en concepciones de la realidad, de la pintura misma, del manejo técnico y de los significantes, Patricia se aproxima a Alberto Castro Leñero, Julio Galán, Oliverio Hinojosa, Rocío Maldonado, Helio Montiel, Martha Pacheco, Carla Rippey, Nahum B. Zenil, Luciano Spanó entre otros, que pintan incluyendo figura humana y cultivan la pasta pictórica espesa o la superposición de veladuras y las pinceladas más sutiles y pensadas en nuestra pintura actual.

En cuanto al balance a que obliga la llegada del fin del milenio y del siglo, la pintura de Soriano finca su propuesta general plástica y su decir en el pasado pictórico europeo y la imaginería mexicana. Su posmodernidad consistiría en dar nuevo uso y lectura a las aportaciones pictóricas, técnicas e iconográficas antiguas, enriqueciéndolas con sus propios contenidos y sus visitaciones entre la realidad observada cara a cara, piel a piel, como una científica emocional, y la fantasía que transfigura esa realidad, para alejarse de ella o para acentuar lo que tiene de tormenta y delirio. ♦



*Visión en tintes oportunos,*  
1996,  
óleo/tela,  
120 x 120 cm

Fotos:  
Mirek Switalski



*Controversia,* 1996, óleo/tela, 120 x 120 cm

# Monteiro Lobato y la literatura infantil: entre las letras y la acción política

REGINA CRESPO

Qué es lo que llevaría a un hombre de letras y de acción, como el brasileño Monteiro Lobato, a dedicarse a un género literario considerado menor?<sup>1</sup> Una indagación al respecto puede ser oportuna para reflexionar sobre la producción literaria del autor y también para discutir acerca de los vínculos posibles entre producción literaria y acción política. A lo largo de su vida, Lobato fue dejando paulatinamente de escribir literatura para adultos, de dedicarse a la crítica de literatura y de artes plásticas y de publicar artículos polémicos acerca de la situación económica y política de Brasil, para consagrarse a la creación de un verdadero mundo paralelo, poblado por personajes tan inusitados como Visconde de Sabugosa, una mazorca que es un gran científico, y Emília, una inteligente y caprichuda muñeca de trapo. ¿Por qué lo habrá hecho?

Al intentar responder esa interrogante no se puede perder de vista que Lobato siempre sostuvo un proyecto social, cultural y político ambicioso. Entre el escritor enclaustrado en su torre de marfil y el intelectual comprometido políticamente, Lobato defendía una tercera vía: la del creador que, al mismo tiempo que no descuidaba la calidad de su producción artística, desarrollaba un proyecto de alcance social. Como analizaremos más ade-

lante, la búsqueda que emprendió para lograr tal resultado acabó por llevarlo exactamente a la literatura infantil. Este género literario, un tanto despreciado, fue el principal responsable de que Lobato haya conquistado un lugar propio en la historia cultural y literaria del Brasil moderno.

Lobato fue un personaje polémico que siempre estuvo al pendiente de las discusiones más importantes que se libraban en Brasil, en el campo de la política, la economía y la cultura. Dueño de un carácter irascible con el que se ganaba simultáneamente enemigos y admiradores, participó de manera intensa en la vida cultural y política de su tiempo. Además de combinar la acción política y la creación literaria, pretendió alcanzar el éxito material. Por ello, a diferencia de la gran mayoría de los intelectuales, intervino en actividades económicas a veces temerarias.

En 1911, Lobato heredó una hacienda de café semi-abandonada con la que buscó enriquecerse en vano. En 1918, la vendió y resolvió dedicarse al mercado editorial. A pesar de que entonces este sector era un área de desarrollo incipiente en Brasil, Lobato tuvo éxito. Sin embargo, la gran editorial que creó se fue a la quiebra debido, en gran parte, a que era muy avanzada para su época. El mercado interno no estaba todavía preparado para absorber el gran volumen de producción de las máquinas modernas que Lobato había importado.

En 1927, después de un periodo muy difícil, en el que logró recuperarse y rehacer su negocio a costa de reducir el alcance de sus ambiciones, se fue a los Estados Unidos como agregado comercial del Consulado de Brasil en Nueva

<sup>1</sup> José Bento Monteiro Lobato (Taubaté, 1882-Sao Paulo, 1948) se convirtió en una figura célebre de la historia literaria y cultural brasileña por sus ideas innovadoras y su temperamento inclinado a la acción. Además de dedicarse a la literatura para adultos y para niños, al periodismo político y cultural, a la crítica de artes plásticas y literatura y a la discusión y promoción de campañas sociales, Lobato prácticamente fundó la moderna industria editorial de Brasil, luchó por implantar las industrias petrolera y metalúrgica e intentó, sin éxito, convertirse en empresario del sector petrolero.

York —el único puesto político que ocupó—. Cuando regresó de aquel país en 1931, impresionado por su progreso material, llevaba en el equipaje una idea fija: “darle fierro y petróleo a Brasil”. Para el entusiasta escritor, los resultados de esta larga aventura podrían ser doblemente satisfactorios: Brasil se desarrollaría como los Estados Unidos y él se volvería millonario. Sin embargo, Lobato, que no conquistó la riqueza ni con la hacienda de café ni con su gran editorial, tampoco pudo realizar su sueño de ganar mucho dinero al establecer en su patria la industria petrolera y metalúrgica.

En 1943, al salir de la cárcel —a donde fue a dar por orden del presidente Getúlio Vargas debido a su insistencia en acusar a sectores del propio gobierno de atentar contra los intereses del país—, Lobato finalmente desistió de buscar la riqueza como empresario petrolero y de acometer grandes campañas sociales. Decidió dedicarse de tiempo completo a sus historias para niños. Éstas llegaron a constituir un universo idílico que acabó funcionando como una metáfora del Brasil ideal, en el que todos los deseos de progreso material y desarrollo cultural y político de Lobato eran posibles.

El autor brasileño escribió la mayor parte de sus libros para niños a partir de mediados de la década de 1930, época en que trataba de evadirse de la tensión que su lucha por el petróleo le ocasionaba. Irónicamente, empezó a ganar mucho dinero con ellos, pero todo lo perdió en sus empresas: en 1948, año de su muerte, Lobato no era dueño ni siquiera de la casa en que vivía. El prestigio que conquistó con sus historias para niños lo llevó a anunciarse a sí mismo como el Andersen brasileño y a darse a conocer también en español. Desilusionado con el Brasil que había surgido de la dictadura de Getúlio Vargas, Lobato se fue a vivir a Buenos Aires, en donde estuvo de 1946 a 1947, supervisando todo el proceso de traducción de su obra infantil. La pandilla del Sitio do Picapau Amarelo (la Finca del Pájaro Carpintero Amarillo), de la que hablaremos más adelante, también conquistó a los niños argentinos y Lobato pasó a recibir innumerables cartas de estos jóvenes lectores que, como los brasileños, también le hablaban sobre sus historias, le proponían nuevas aventuras y le enviaban recados para sus personajes preferidos.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Sin embargo, hay que observar que en Hispanoamérica, fuera de Argentina, en donde sus libros circularon con relativa frecuencia hasta finales de la década de 1960, Lobato no recibió la atención de muchas editoriales. En México, por ejemplo, su obra es prácticamente desconocida.

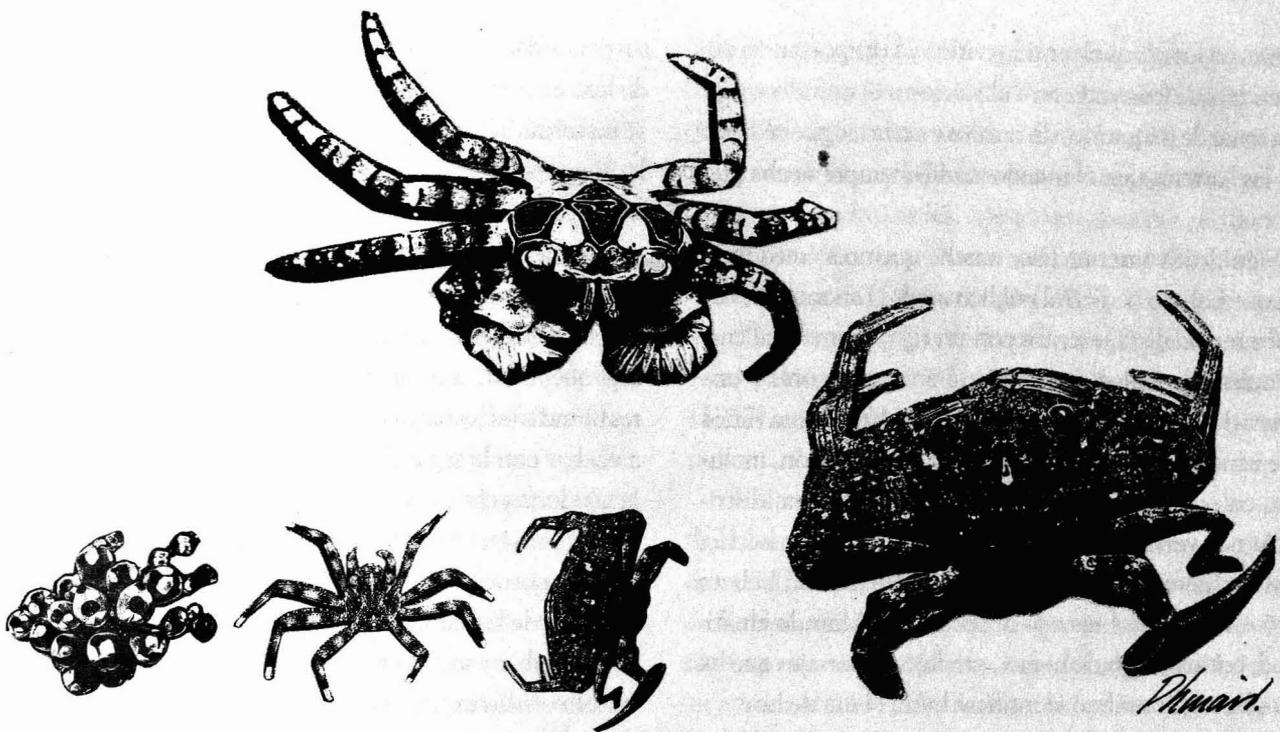
### *Padre, escritor y empresario*

Aunque es innegable que el interés del autor por los niños creció durante su vejez, hay que señalar que su primer libro infantil —*A menina do nariz arrebitado* (*La niña de la nariz respingada*)— se publicó en 1921. El escritor tenía entonces treinta y nueve años y se preguntaba qué libros podrían leer sus hijos. En un mercado cultural pobre como el brasileño de las primeras décadas del siglo, Lobato observó que los niños no tenían muchas alternativas. Disponibles a la venta sólo había unos cuantos libros de fábulas traducidos al portugués lusitano que, para Lobato, era una lengua no solamente arcaica, sino ajena al habla cotidiana de los brasileños y, por lo tanto, apartada del universo infantil.<sup>3</sup>

Fuera de eso, quedaban las lecturas obligatorias de la escuela que, para el escritor y editor, eran verdaderos suplicios. En lugar de atraer a los niños al universo de la literatura, lograban simplemente hacer que lo odiaran. Lobato creía que la lectura tenía que ser una actividad ante todo agradable. Para él, la inteligencia sólo empezaba a funcionar con eficiencia y a desarrollarse con placer cuando la imaginación la guiaba. Justo por eso, se acordaba de que no había sido ninguno de sus maestros, sino Julio Verne quien lo había llevado a conocer a Humboldt y después a interesarse por las demás ciencias físicas y sociales.

De esta manera vemos que, en la busca de estímulos para que sus hijos se enamoraran de la lectura, Lobato —padre, escritor, crítico y también empresario— acabó descubriendo un buen mercado que era posible explotar. De hecho, no se puede negar que el incentivo a la lectura es capaz de crear no sólo lectores sino incluso consumidores de libros. Al publicar historias interesantes y divertidas, Lobato no únicamente vendería libros para niños, sino también formaría un amplio público consumidor, familiarizado con la lectura e interesado por ella. El autor aprovechó el hecho de que era propietario de una editorial en expansión y lanzó su primer libro infantil en una arriesgada edición de 50 500 ejemplares. Al lograr que el gobierno del estado de São Paulo se quedara con 30 000 de ellos para distribuirlos en las escuelas primarias, Lobato hizo su debut en un género prácticamente inexistente en Brasil y lo hizo con un verdadero *best-seller*. Además, en cierta forma también abrió

<sup>3</sup> Es importante observar que Lobato también trabajó como traductor. El contacto cotidiano con cuestiones del idioma lo indujo a reflexionar sobre el portugués brasileño, al que juzgó ya “emancipado” de la lengua madre. Lobato dedicó una serie de artículos al tema, en los que planteaba la maleabilidad, la apertura y la fuerza creativa de la “lengua brasileña”.



la discusión de temas nacionales dentro de la enseñanza pública, ya que los héroes de su libro eran niños brasileños, habitantes del interior, con costumbres y expectativas compartidas por la gran mayoría de sus pequeños lectores.

En este sentido, podemos decir que ya en 1921 Lobato se dio cuenta de las grandes posibilidades culturales y de mercado que había abierto con su primer libro infantil. La razón más importante por la que se dedicó a este género fue exactamente su preocupación por formar un público lector. Lobato siempre defendió la necesidad de mejorar el nivel cultural del pueblo brasileño. En este sentido, llegó incluso a defender políticas salariales que valoraran la carrera de maestro y estimularan el incremento de profesionales dedicados a la enseñanza. La promoción de la lectura, aliada a un programa de mejoramiento del sistema educativo, generaría un pueblo más culto que impulsaría el progreso material del país. Pero ¿cómo alentar la lectura sin la edición de obras verdaderamente atractivas y estimulantes? ¿Cómo seducir a los lectores en formación para que de hecho desearan entrar al universo literario?

Según Lobato, el ejercicio de la fantasía, más una pizca de didactismo, conformaría el camino ideal para la formación del público lector y para la conquista de un pueblo más culto. Significativamente, en la misma década de 1920, el autor brasileño aprendió a ejercitar algo de su didactismo y muchas de sus habilidades persuasivas: recurrió a la escritura con objetivos a la vez pedagógicos y propagandísticos, procurando acercarse a la población de bajos re-

ursos. En 1924, escribió un gracioso folleto ilustrado que anunciaba una línea de medicamentos de un importante laboratorio nacional. El personaje principal de la historia, Jeca Tatu, un pobre campesino enfermo, lograba curarse con las medicinas anunciadas y, fortalecido, se dedicaba al trabajo incansable que lo transformaría en millonario. En ese texto, destinado a la población campesina, el lenguaje era a un tiempo creativo y didáctico. Más que eso: era publicitariamente eficaz.

Lobato no logró hacer que la población campesina se enriqueciera por medio del trabajo.<sup>4</sup> Sin embargo, sí consiguió que el tónico energético anunciado en su folleto se vendiera muchísimo. En ese texto, sus habilidades para seducir a los lectores evidentemente superaron sus intenciones didácticas. De cualquier manera, el tono profesoral que descubrió al escribir los textos de propaganda en cierta forma lo llevó a actuar, en sus libros para niños, como una especie de maestro.

No obstante, en su literatura infantil el intento de enseñar no se apartó del ejercicio crítico. Lobato buscaba ser maestro pero trataba de no ser aburrido. Su propósito era crear historias atractivas que enseñaran jugando; que des-

<sup>4</sup> En 1947, Lobato publicó *Zé Brasil*, texto en que Jeca Tatu reaparecía en la piel de este personaje pobre, enfermo y abandonado. Veintitrés años después de la publicación de su folleto de propaganda, el autor acabó finalmente por aceptar que el problema del campo no sería resuelto con campañas de salud o con el trabajo incesante, sino con una política que acabara con la injusta repartición de las tierras.

pertaran en los niños el sentido crítico y la importancia de la justicia; que los ayudaran a ubicarse en el mundo y, a la vez, a tratar de mejorarlo, sin miedos y sin la ciega obediencia a las barreras que el mundo adulto siempre acaba por imponer.

Significativamente, hace mucho que no se reedita la obra que Lobato dedicó al público adulto (cuentos de temática regionalista, escritos con un rigor gramatical casi preciosista; artículos periodísticos; ensayos; cartas y entrevistas). Sin embargo, su colección de libros para niños sigue vendiéndose y reeditándose sin interrupción, incluso en colecciones encuadernadas con pasta dura, distribuidas por vendedores de libros ambulantes. De hecho, en este género injustamente considerado menor, Lobato logró escribir sus obras más importantes. Aliando creatividad, crítica y algo de humor, produjo personajes que los niños brasileños saben identificar hasta el día de hoy.

Es cierto que dichos personajes y, sobre todo, muchas de las historias creadas por Lobato sufrieron la implacable acción del tiempo. A final de cuentas, el contexto en que el autor las concibió —las décadas de los veinte, treinta y cuarenta— planteaba cuestiones que hoy ya no se consideran de importancia, en especial las referentes a las relaciones entre niños y adultos. Sin embargo, el universo lobatiano ha sobrevivido, principalmente en las adaptaciones que de él se han hecho a los nuevos medios de comunicación, lo que de cierta manera confirma las amplias posibilidades de aceptación con que todavía cuenta. Además de las series de televisión, acaba de producirse, para conmemorar los cincuenta años de la muerte de Lobato, una versión de sus historias en CD-ROM.

### *Un recorrido por el universo lobatiano*

Como vimos en párrafos anteriores, el universo lúdico-literario de las historias para niños de Lobato constituyó una especie de Brasil ideal. De hecho, de 1921 a 1946 —fecha en que se publicaron los diecisiete volúmenes de sus obras completas para niños—, el Sitio do Picapau Amarelo, en donde la fantasía nunca faltó, fue el escenario de las mejores ideas de Lobato y de la realización de todos sus deseos frustrados. Esta pequeña finca común y corriente, ubicada en cualquier lugar del interior brasileño, se regía como una democracia basada en la razón, ilustrando la visión de mundo del autor, quien siempre propuso para su país un gobierno de elite que supiera respetar a la población y satisfacer

sus necesidades. En ese lugar, Lobato estableció una especie de lazo entre la erudición y la cultura popular. La primera se materializaba en doña Benta, la patrona, una viejita filósofa que cuidaba la propiedad y que tenía una pareja de nietos. La segunda estaba representada por tía Nastacia, una anciana negra que realizaba las labores domésticas y atendía la cocina. Era analfabeta, pero poseía un sentido práctico que solía sacarla de muchas dificultades. No es casual que, en *Reforma da natureza* (1941), los grandes líderes mundiales llaman a las dos ancianas para que los ayuden a acabar con la segunda Guerra Mundial. La unión entre la sabiduría y el sentido común era, según decía Lobato, exactamente lo que hacía falta para arreglar el mundo y acabar con la guerra.<sup>5</sup>

Dos de las características de Lobato, su espíritu abierto al cambio y sus esperanzas en el futuro —aun cuando el autor veía sus expectativas personales fracasadas—, están representadas exactamente por la pareja de niños, Narizinho (Naricita) y Pedrinho, curiosos y siempre dispuestos a aprender. Al autor le interesaban las discusiones científicas y el cuestionamiento permanente del *status* del saber. El papel que la ciencia tenía en sus historias para niños era el del instrumento más poderoso para alcanzar la transformación y el progreso. Pero la ciencia también estaba sujeta a discusión, ya que para Lobato las verdades absolutas no existían. En sus historias, doña Benta era una maestra paciente, dispuesta a escuchar y a contestar todas las preguntas de sus nietos. Sin embargo, el papel del sabio y del científico no lo hacía ella, sino el ya mencionado Visconde de Sabugosa, que tía Nastacia fabricó con una mazorca de la huerta y que un día adquirió vida e inteligencia. En cuanto al sentido crítico respecto a la realidad, cultivado apasionadamente por el autor, se puede decir que se materializó en la muñeca Emília, irónico e irreverente *alter ego* del propio Lobato.

Otros personajes conformaban este pequeño mundo y es importante mencionarlos: Burro Falante (Parlante), que era el principal interlocutor de doña Benta en sus discusiones sobre filosofía; Quindim, un rinoceronte venido de Uganda, que se consideraba súbdito de la reina de Inglaterra y era responsable de la seguridad de los habitantes

<sup>5</sup> Sin embargo, no es posible dejar de reprocharle a Lobato el carácter reaccionario de algunas de sus posturas que llegaban incluso a ser racistas. A pesar de su preocupación por darles un sentido educativo a sus obras para niños, el autor reflejó la fuerza que todavía tenían en Brasil las corrientes deterministas, darwinistas y evolucionistas, pues muchas veces despreciaba a tía Nastacia, a causa de su raza y su cultura, y privilegiaba el saber erudito, de matriz occidental, representado por doña Benta.

de la finca, y, finalmente, el marqués de Rabicó, un cerdito comilón, medio tonto, que en cierta forma representaba las necesidades primarias o, en otras palabras, el lado animal que todos tenemos y que debemos saber controlar.

A partir de este núcleo de personajes, Lobato hacía volar su imaginación. En su primer libro, Narzinho es invitada a conocer el Reino de las Aguas Claras y el príncipe Escamado pide su mano. La muñeca Emília, hecha, como la mazorca Visconde, por las manos trabajadoras de tía Nastacia, es atendida por el doctor Caracol, que le da una píldora para hablar. La vida de la muñeca cambia y, a lo largo del tiempo, ella se transforma en el más listo y cuestionador de los nietos de doña Benta. Los libros de Lobato mezclan personajes del folclor brasileño con los héroes más conocidos de las leyendas occidentales. Sin embargo, establece inusitadas relaciones entre todos estos personajes y los habitantes de la finca —al lado de la indefectible amistad aparecen sentimientos como los celos y la competencia, que Lobato aprovecha de una manera natural y no maniquea, como suele suceder en los cuentos para niños—. Son comunes las visitas de Caperucita Roja, de Peter Pan y de los niños perdidos, y también los cuentos protagonizados por personajes como don Quijote y el Sací, un diablillo negro de una sola pierna y gorra escarlata, que se la pasa dándoles sustos a los viajeros y haciendo travesuras. Tom Mix y el Gato Félix, personajes del cine que, por corresponder a un medio y a un lenguaje innovadores, fascinaban a Lobato, también participaron en sus historias.

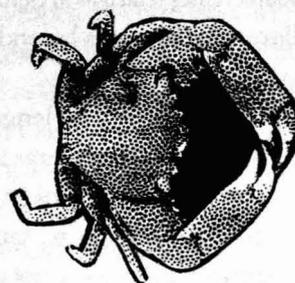
En la década de 1930, Lobato decidió que sus personajes deberían vivir aventuras aun más extravagantes. Entonces, los envió de paseo al espacio sideral, de donde Emília se robó un ángel de alas rotas; hizo que descubrieran una manera de viajar por el tiempo y los mandó a la Grecia de Pericles y del Minotauro, además de llevarlos a un inusitado País de la Gramática. Cuando estaba a punto de perder su quijotesca lucha por el petróleo, Lobato escribió *O poço do Visconde* (1936). En este pequeño libro —puesto en circulación al mismo tiempo que un reporte de denuncia para adultos (*O escândalo do petróleo*)—, Visconde había decidido estudiar geología, doña Benta le dio permiso de buscar petróleo en la finca y, a pesar de todas las dificultades y las presiones del gobierno brasileño y de las empresas transnacionales, Emília, Narzinho, Pedrinho y Visconde acabaron de hecho descubriendo petróleo y abriendo el camino del progreso material a todo Brasil.

Para que sus personajes recuperaran el aliento después de aventuras tan maravillosas, Lobato decidió escribir va-

rios libros de carácter más explícitamente didáctico. A final de cuentas, los nietos de doña Benta, como todos los niños, también necesitaban estudiar. Por tal razón, el autor produjo varios libros dedicados de manera específica a la enseñanza —en los cuales, hay que reconocerlo, el didactismo algunas veces es excesivo—. Entre estos libros se hallan *História do mundo para crianças* (1933), *História das invenções* (1935), *Geografia de dona Benta* (1935), *Serões (Saraos) de dona Benta* (1937) e, incluso, *Histórias de tia Nastácia* (1937), en el cual Lobato recupera y adapta leyendas populares.

La irreverencia, la arrogancia y la falta de solemnidad de Lobato al tratar cuestiones históricas, políticas e incluso morales (Emília llegó a divorciarse de su esposo, el marqués de Rabicó, en un momento en que la Iglesia no admitía siquiera que se mencionara esa palabra) hicieron que en los años cuarentas y cincuentas muchas escuelas católicas prohibieran sus libros. Tal decisión no dejó de configurar una especie de homenaje al carácter polémico y combativo del autor: los libros de Lobato ponían en tela de juicio tanto los sagrados valores de la familia, de la patria y de la sociedad brasileña, como los dogmas de la fe.

En realidad, lo que podemos concluir a partir de su extensión y propósitos es que la literatura infantil de Monteiro Lobato se convirtió en un verdadero proyecto de ciudadanía que el escritor, desilusionado de los hombres, destinó a los niños. Como adulto crítico, decidió llevar a los libros para niños todas sus preocupaciones y planes, aunque muchas veces lo que proyectaba no podía escapar de sus propios prejuicios y de las contradicciones ideológicas de su época. Consiguió tal logro apoyándose en la facilidad con que los niños suelen aceptar las ideas nuevas. La gran apuesta del escritor en cuanto a los cambios necesarios para su país se dirigió exactamente a las generaciones en formación. Por todas estas razones, la literatura infantil de Lobato sigue siendo una referencia importante en la cultura brasileña. ♦



# Las cuatrocientas lenguas indias mexicanas: los ríos profundos y sus meandros

◆  
ANDRÉS MEDINA

Las innumerables lenguas indias que se hablan actualmente en México constituyen uno de los más ricos componentes del patrimonio cultural intangible; con sus raíces en el pasado remoto, como los propios pueblos indios y sus especificidades étnicas, son una evidencia de la continuidad de los procesos históricos por los que se configura la diversidad cultural que está en la base de la nación mexicana.

En tanto parte de las manifestaciones culturales, el reconocimiento de la condición de hablante de una lengua ha sido el criterio más importante para registrar la presencia y la cantidad de la población india, así como para establecer identidades étnicas, unidades sociales y económicas, representación política y tendencias demográficas, entre otros aspectos.

Sin embargo, esta misma situación muestra en toda su complejidad los estereotipos de origen colonial y los prejuicios racistas que nos impiden conocer tanto el carácter de su diversidad y trascendencia para la cultura nacional, como muchas de sus particularidades relativas a los rasgos de su gramática, de su complejidad fonológica y, sobre todo, de su manera específica en que se sitúan en el mundo; es decir de cómo interpretan la realidad y cómo responden a las cuestiones fundamentales relativas al tiempo y al espacio, así como aquellas otras referentes a la condición humana y a la naturaleza.

No sólo es muy común el que a las lenguas indias se las considere inferiores a partir de supuestas limitaciones, como la de no tener gramática o no escribirse, o bien por poseer extraños sonidos “guturales”, sino también el que se las tome como expresión de atraso y pobreza cultural.

Esta inercia tiene también manifestaciones sutiles muy diversas, como la subestimación de su presencia en los registros censales o bien la carencia de programas dirigidos a conocer sistemáticamente sus características léxicas y gramaticales, no digamos a apoyar su florecimiento literario y a reafirmar su historia y su cultura en el marco de la configuración de la nación mexicana.

En este breve ensayo me propongo partir de los datos censales de las lenguas mesoamericanas que se hablan en México para mostrar, así sea esquemáticamente, la complejidad de los procesos sociales y culturales de los pueblos indios y los retos que nos plantean al filo del tercer milenio. El texto está dividido en cuatro partes: la primera se refiere a los datos del censo y a observaciones procedentes de las investigaciones lingüísticas; la segunda consiste en el reconocimiento del proceso de dispersión de los pueblos indios apreciable por los datos censales; en la tercera se plantean algunos aspectos generales de su cosmovisión; la cuarta, finalmente, consiste de un conjunto de reflexiones generales acerca de las relaciones entre las lenguas indias y la cultura nacional.

## 1. *Las lenguas indias y los censos nacionales*

Uno de los estereotipos más comunes en los medios de comunicación y en los discursos indigenistas es el de afirmar la existencia de 56 “grupos étnicos”, definidos a partir de la existencia de una lengua india, atribuyéndoles una especificidad social y cultural que los presenta como sujetos de reconocimiento político, así como entidades que

viven su propio proceso histórico y poseen una cultura particular y exclusiva; se hace referencia así al "grupo étnico" mixteco, al zapoteco o al náhuatl, por ejemplo. Sin embargo, tanto los datos censales como la información lingüística desdibujan este atractivo y sencillo esquema.

Por principio de cuentas, no sabemos cuántas lenguas indias hay en México. Los censos nacionales registran una cantidad diferente cada vez que se levantan; el de 1910 reporta 51; el de 1930, 30; el de 1980, 40, y el último, de 1990, 59. Lo más interesante es que en las ocasiones en que se ha tratado de determinar la magnitud de la población india con base en otros criterios, diferentes del lingüístico, los resultados han sido otros. Por ejemplo, en el censo de 1921, en que la población hablante de lenguas indias constituye 15% del total, se incluyó la pregunta "¿A qué raza siente pertenecer?", a lo que una tercera parte de la población respondió que a la india; en el censo de 1950 se emplearon criterios relacionados con la indumentaria, la vivienda y la alimentación, con lo cual se obtuvo el dato de que 42% de la población era india, en tanto que el dato lingüístico registraba solamente a 11% de la población nacional como tal.

En un muy sugerente libro en que se brinda un panorama de la situación de las lenguas mesoamericanas, publicado en castellano en 1995, el difunto Jorge Suárez indica con sencillez las dificultades técnicas para reconocer las lenguas indias, la más importante de las cuales es la fragmentación dialectal, es decir su diferenciación lingüística. El criterio para definir si estamos en presencia de dos lenguas o dos dialectos es el que sean inteligibles entre sí; sin embargo la complejidad de las relaciones entre las lenguas indias no permite siempre una distinción tajante.

Lo cierto es que la diversidad de las variantes dentro de las lenguas indias hace pensar más en la condición de familias lingüísticas; tal es el caso, por ejemplo, del zapoteco, el que se compone de 38 lenguas o "grupos complejos", ininteligibles entre sí. Cada grupo complejo se compone de un conjunto de comunidades, cada una con su propia variante dialectal, aunque con grados diversos de inteligibilidad. Lo que subyace en el fondo de estas semejanzas y rupturas son los sistemas regionales interétnicos, o bien antiguas unidades políticas que todavía se mantienen en el nivel de los sistemas rituales.

Si consideramos estrictamente el dato lingüístico nos encontramos con situaciones en verdad asombrosas, como es el ejemplo que nos da Jorge Suárez al comparar la riqueza dialectal, pues apunta que en Oaxaca, con un territorio

de un tamaño próximo al de Portugal, hay cien variantes lingüísticas mutuamente ininteligibles.

Con todo esto resulta evidente que no existe una correlación mecánica entre lengua y cultura; pero en este camino encontramos otros ejemplos que son sugerentes y nos acercan al hecho de que en las regiones interétnicas encontramos que se puede reconocer una misma configuración cultural con una diversidad lingüística. Tales serían los casos de la Huasteca, donde se habla náhuatl, huasteco, otomí y tepehua; el Gran Nayar, con hablantes de cora, huichol, tepehuano y mexicano, o los Altos de Chiapas, con comunidades hablantes de tzeltal, tzotzil, chol y tojolabal. Aunque, pensándolo bien, esta diversidad lingüística organizada en sistemas regionales es más bien la regla que la excepción entre los pueblos indios.

La diversidad de las lenguas indias ofrece también la oportunidad de reconocer procesos históricos de largo plazo; la sola clasificación en grupos y en familias, que establece una tipología con sus propios problemas de filiación para algunas lenguas, nos permite plantear, por medio de comparaciones, antiguas comunidades lingüísticas, lo que los especialistas llaman protolenguas, y suponer los caminos de la diferenciación. Por ejemplo, en el náhuatl encontramos su clasificación en la familia yutonahua, donde también están el cora, el tepehuano, el tarahumara y el warojío, entre otros, pero cuya distribución espacial indica movimientos migratorios muy antiguos hacia el sur; en una escala temporal menos vasta, lo mismo podemos suponer de la distribución misma del náhuatl en el territorio mesoamericano.

Jorge Suárez asegura que el náhuatl tiene 19 complejos y, ciertamente, presenta una gran dispersión; los vínculos de esta lengua en su movimiento hacia el sur con los grandes quiebres del desarrollo histórico, como el periodo que sigue a la caída de Teotihuacan y marca el fin del clásico en el Altiplano, parecen extenderse al pipil, lengua náhua que llega a la parte meridional mesoamericana en el siglo VIII.

En cambio, en algunas regiones del Altiplano y en las serranías colindantes la presencia del náhuatl tiene nexos con la expansión de la Triple Alianza en los años previos a la invasión europea. Por otro lado, la presencia de barrios nahuas en algunas ciudades de origen colonial, como San Cristóbal de Las Casas, con sus barrios de mexicanos y tlaxcaltecas, o en Oaxaca, tiene que ver con la fundación de las ciudades españolas y con la asignación de sectores exclusivos para los indios que acompañaban en calidad de aliados a los soldados hispanos en sus campañas de conquista y colonización.

A veces sucede que no hay todavía suficientes datos para fundamentar relaciones entre familias de lenguas que tienen una importancia histórica, pero de las que hay evidencias que sugieren un antiguo parentesco, como sucede con las familias maya, mixe-zoque, y totonaco-tepehua. Las lenguas mayas son un ejemplo de continuidad milenaria en el territorio en que actualmente se las encuentra, lo que permite establecer vínculos y comparaciones entre los testimonios arqueológicos y sus características culturales contemporáneas. Por otra parte, varios estudiosos han propuesto un nexo entre la antigua civilización olmeca y las

tro de cada una de estas lenguas, que ya se ilustró con los casos del náhuatl y del zapoteco, pero compartida por todas en mayor o menor grado. La unidad social mínima que expresa una relativa homogeneidad lingüística es la comunidad india; incluso uno de los rasgos característicos de la población india mesoamericana contemporánea es su organización en comunidades que poseen un territorio común, una estructura político-religiosa, un santo patrón, una serie de rasgos distintivos en la indumentaria y una variante dialectal propia. Es tan importante esta identidad étnica y lingüística, que cuando se crean nuevas comunidades



lenguas de la familia mixe-zoque; si se pudiera demostrar la relación histórica entre estas dos familias, se apoyaría lingüísticamente la hipótesis según la cual olmecas y mayas se hallaban estrechamente relacionados, y con ello se abrirían nuevas cuestiones sobre procesos históricos, diversidades culturales y cristalizaciones socioeconómicas.

Pero, entonces, ¿cuántas lenguas hay en México? De acuerdo con el autor ya citado, de un modo provisional, pues se requieren todavía muchas investigaciones, y restringido al área mesoamericana, se reconocen 63 lenguas vivas agrupadas en nueve familias. El hecho fundamental que debe considerarse es la extrema diversidad dialectal den-

pronto generan la variante dialectal que los distingue regionalmente.

Esta extremada fragmentación lingüística plantea difíciles problemas para la educación en las regiones interétnicas; los textos oficiales para la educación primaria hechos hasta ahora en las diferentes lenguas indias no han considerado esta situación en toda su complejidad, de tal suerte que su limitada utilidad los ha condenado a permanecer guardados en algún mueble escolar.

Por otro lado, tal variabilidad dialectal no ha impedido la constitución de redes comerciales, de sistemas de intercambio y alianza, en escala regional, e incluso de grandes circui-

tos rituales cuyo principal referente lo constituyen centros de peregrinación que reproducen antiguas rutas y fortalecen las identidades comunitarias y étnicas. Pero plantear la existencia de "grupos étnicos" impide advertir la complejidad de las relaciones entre lengua y cultura, por una parte, y entre identidades étnicas y procesos políticos, por la otra.

## 2. *Lenguas indias y procesos sociales*

Tanto el nacionalismo de la Revolución mexicana, con su propuesta de fundir la diversidad étnica y cultural en una nación con una lengua y una cultura comunes mediante el mestizaje, como la política indigenista, que planteaba como su objetivo patriótico incorporar, "integrar", a los indios a la nacionalidad mexicana y a la "civilización moderna", contribuyeron a construir la imagen de una población india en vías de desaparición, atrincherada en lejanas regiones aisladas y de difícil acceso, lo que en cierta manera las había mantenido relativamente incontaminadas. Sin embargo, los pueblos indios han vivido el proceso de transformación en la misma medida que el resto de la sociedad nacional, aunque en el marco de un sistema colonial que cambia con extremada lentitud, en la medida del atraso o el avance político nacional y regional.

De hecho los pueblos indios no sólo están profundamente entramados en la sociedad y en la cultura nacionales, sino que en los últimos cincuenta años han tenido una creciente participación en la vida nacional y un definido protagonismo político que cristaliza en el actual movimiento indio, como lo atestigua el Congreso Nacional Indígena, por una parte, y, por la otra, las diferentes organizaciones estatales y regionales que luchan por muy diversas reivindicaciones de carácter político y económico. Pero veamos algo sobre la textura india de la nación, según lo dejan apreciar los datos censales.

Como es fácil suponer, los hablantes de lenguas indias no se distribuyen proporcionalmente en las 63 lenguas; sus diferentes magnitudes tienen también una significación histórica y política. En primer lugar están las dos lenguas con el mayor número de hablantes, el náhuatl y el maya yucateco, que suman 36.78% del total nacional, de acuerdo con el último registro censal, el de 1990, que consigna a 8 709 688 hablantes de lengua india, es decir 10.7% de los 81 millones de mexicanos.

El náhuatl es hablado por 1 197 328 personas, distribuidas en diez entidades federativas; en cambio, el maya yu-

cateco, hablado en los tres estados que forman la península de Yucatán, reúne a 713 520 personas. Ambas son lenguas con antiguas tradiciones literarias e históricas y una muy rica documentación que apenas se comienza a estudiar intensiva y sistemáticamente. Si a los hablantes de estas dos lenguas agregamos los de las otras tres que les siguen en importancia, el zapoteco, el mixteco y el otomí, también relacionadas con grandes centros de civilización en el pasado prehispánico, tendremos entonces a 57.05% del total nacional de hablantes de lenguas indias en el país.

Hay un segundo grupo de lenguas que reúne a contingentes importantes y en los cuales reconocemos un acentuado dinamismo político y económico; se trata del tzeltal y el tzotzil, el totonaca, el mazateco y el chol, cuyos hablantes, sumados a los de las cinco primeras lenguas referidas, constituyen 75.89% del total nacional.

Toda la población india se organiza en comunidades articuladas en sistemas regionales, como ya hace tiempo lo mostrarían las investigaciones etnográficas, pero sobre todo los trabajos hechos con el fin de respaldar la política indigenista; estas regiones interétnicas tienen como centro una ciudad de origen colonial, asiento de las instituciones que dirigían el control y la explotación coloniales. De estas regiones han procedido contingentes migratorios de diferente magnitud que han tendido un fino tejido a lo largo de todo el territorio nacional.

La antigua segregación residencial impuesta por el régimen colonial, que prohibía a los indios asentarse permanentemente en las ciudades españolas, a las que debían ingresar con permiso y por tiempo breve, condujo a un movimiento clandestino para ocultar su presencia en los casos en que, por diversas razones, debían permanecer en la ciudad, temporal o definitivamente. Esto hizo suponer hasta principios de este siglo, y desde la perspectiva del centro político nacional, que todos los campesinos eran indios y que los habitantes de la ciudad eran resultado de la mezcla racial de las tres grandes matrices, amerindia, africana y europea, hablantes de castellano.

Sin embargo, tanto los efectos de desplazamiento de las fuerzas militares en la Revolución mexicana como la influencia de la reforma agraria cardenista en la reconstitución de los pueblos indios harían evidente la presencia de los indios en las ciudades, lo que se acentuaría con el crecimiento demográfico de la población india a partir de 1940 y su búsqueda de fuentes de trabajo en los centros de desarrollo capitalista de todo el país. Una idea general de las formas diversas de la dispersión de los migran-

tes indios la suministra la información censal referente a lenguas particulares.

La magnitud y complejidad de este proceso de dispersión de los hablantes de lenguas indias, que se han establecido en centros urbanos y regiones caracterizadas por una elevada demanda de mano de obra, la podemos apreciar con dos datos del último censo que me parecen altamente significativos. Por una parte, hay hablantes de lenguas indias en todos los municipios y en todas las entidades federativas del país; por la otra, doce lenguas se hablan en todos los estados. Siete de ellas forman parte de las diez arriba listadas (excluidas la tzeltal, la totonaca y la chol), a las que corresponden los mayores números de hablantes, y a las cuales se añaden el mazahua, el huasteco, el mixe, el tarahumara y el purépecha.

Un factor fundamental que debe considerarse para entender las particularidades de los movimientos migratorios de los pueblos indios es el papel central de la comunalidad en su organización; ésta es una característica de las comunidades de raíz mesoamericana que los dirigentes indios oaxaqueños han sintetizado en lo que llaman la "flor de cuatro pétalos": la tenencia comunal de la tierra, el trabajo comunal o tequio, el gobierno comunal y la fiesta comunal.

Sobre esta base se desarrolla un apretado tejido de relaciones que acentúa la pertenencia a la comunidad como un rasgo fundamental de la identidad étnica. Cuando los miembros de la comunidad emigran deben mantener sus obligaciones como, principalmente, las de pagar las cuotas asignadas por la asamblea comunitaria y asumir las responsabilidades del sistema de cargos, o gobierno comunal, que en su momento les correspondan. Toda esta concepción se expresa con intensidad en la cosmovisión, donde la comunidad, con su cerro principal —en el que se guardan las almas de todos sus miembros y sus ancestros—, constituye el eje del universo, espacio del orden y la claridad. Cumplir con las exigencias de la vida comunitaria resguarda sus derechos sobre la tierra, la vivienda y un lugar en el panteón, lo que es existencialmente necesario, pues a la muerte el cuerpo debe regresar a la tierra y, como semilla, germinar para generar nueva vida. Los huesos, en la cosmovisión otomí, son los centros productores de la sangre y el esperma.

Ahora bien, los emigrantes indios con frecuencia se desplazan en grupos familiares que, al asentarse en alguna ciudad o en los pueblos cercanos a sus centros de trabajo, reproducen la organización comunitaria, expresada, entre

otras formas, en el culto religioso familiar; y, cuando se reúne un contingente mayor y el asentamiento tiende a ser permanente, se constituye en una estructura religiosa que se articula a la de la comunidad de origen y se inserta en su sistema de cargos. Esto crea nexos que se mantienen activos no sólo por el movimiento de ida y vuelta de aquellos que tienen responsabilidades comunitarias, sino también por el envío de fondos dirigidos tanto a financiar las fiestas como a aplicarse a mejoras materiales de la comunidad.

Este proceso se observa sobre todo en los emigrantes que se dirigen a trabajar como jornaleros agrícolas tanto en las plantaciones de caña de azúcar y cafetaleras del centro y sur del país, como en los grandes sistemas agrícolas del norte y noroeste consagrados a la exportación de hortalizas. Como en gran parte de tales centros el trabajo es temporal, se han establecido ciclos migratorios que son recorridos por los jornaleros; pero, sobre todo, ello implica un ciclo anual que tiene como base a la comunidad de origen.

Hay otra estrategia seguida particularmente por las comunidades cercanas a los grandes centros urbanos, que consiste en el traslado temporal de jóvenes solteros, hombres y mujeres, tanto para el servicio doméstico como para el trabajo en la industria de la construcción; esto conduce también al envío de fondos para la familia que reside en la comunidad y su canalización a las actividades colectivas.

Es decir, nos encontramos ante un proceso constante y creciente desde las comunidades indias hacia los grandes centros urbanos y a las plantaciones y sembradíos que ha tejido, con su movimiento cíclico, una elaborada y extensa red de relaciones por la cual se envían a los lugares de origen recursos y tecnología que inciden en la vida comunitaria, sin alterarla, como suponía una antigua concepción romántica, pero sí actualizándola, articulándola a los circuitos nacionales e internacionales.

Un ejemplo del dinamismo y la amplitud de estas redes es el conjunto de circuitos que siguen los vendedores de artesanías, como los huicholes, los mazahuas y los nahuas, a quienes se encuentra lo mismo en Tijuana y en Ciudad Juárez que en Acapulco o Cancún, pero sobre todo en la propia Ciudad de México, en donde forman un contingente numeroso y constante; como lo han mostrado algunas investigaciones sobre los vendedores nahuas del Alto Balsas, estos comerciantes aportan recursos que no sólo han mejorado materialmente a sus comunidades, sino sobre todo inciden en el fortalecimiento de la comunalidad.

Los comuneros mixtecos son también ampliamente conocidos por su dispersión y presencia en numerosas regiones del país, incluso por la defensa colectiva de sus derechos en varias partes de los Estados Unidos. Se los encuentra en populosos asentamientos del norte del país, donde se han organizado para mejorar sus condiciones laborales, como ocurre con los trabajadores mixtecos de San Quintín, en Baja California.

Los mixtecos proceden de regiones en extremo pobres de Oaxaca, Guerrero y Puebla; una investigación etnográfica mostró que entre 1980 y 1988 se expulsó a 30% de la población de las comunidades mixtecas, un contingente de unas cien mil personas. El censo de 1990 registra que en Baja California había 8 414 hablantes de mixteco, en Sinaloa 8 706 y en la zona metropolitana de la Ciudad de México se localizó a unos treinta mil mixtecos dispersos en diferentes colonias.

Los hablantes de otomí nos muestran otra forma de desplazamiento, observada en los últimos sesenta años, consistente en la expansión de la zona donde han vivido desde tiempos remotos, en los estados de Hidalgo, México y Querétaro; un seguimiento de los municipios con hablantes de otomí entre 1930 y 1980 reveló que en la primera fecha eran cien y en la segunda habían aumentado a 209 dichos municipios. De este total, 85 corresponden a aquellos de antigua ocupación, mientras que los 124 restantes son los incorporados en el lapso considerado.

En fin, este complejo y creciente movimiento migratorio desde las comunidades indias hacia el resto del país se ha realizado silenciosamente, como los preciosos tejidos que las mujeres indias trabajan con paciencia en sus antiguos telares de cintura, y ha creado una fina trama que nutre de savia india regiones que hace mucho tiempo la habían perdido, como el norte del país, o incluso han teñido con su presencia aquellas viejas ciudades criollas donde se les prohibía asentarse.

En este sentido, resulta muy ilustrativo el ejemplo de la antigua capital colonial de la Alcaldía Mayor de Chiapas, la ahora San Cristóbal de Las Casas, orgullosa de su ascendencia hispana y de su cultura medieval (como lo mostró por algunos años la estatua de Diego de Mazariegos instalada en el atrio de la iglesia de Santo Domingo), la cual a raíz de las expulsiones por motivos religiosos de grandes contingentes de las comunidades indias circundantes ha visto no sólo crecer colonias y barrios nuevos de indios, sino también la ocupación de espacios en sectores comerciales y de servicios, de tal manera que se ha con-

vertido en la ciudad chiapaneca con la mayor población india. Este fenómeno también se ha presentado en otras ciudades de América Latina, cuya cultura ha cobrado un fuerte matiz indio, como La Paz, en Bolivia, copada por los aymarás, y Quetzaltenango, en Guatemala, marcada poderosamente por los quichés.

### 3. *Lenguas indias y cosmovisión*

Al penetrar en la visión del mundo de los pueblos indios para entenderla en sus propios términos, es decir en la lengua india, comienza a emerger un panorama en que la cosmovisión mesoamericana expresa una construcción histórica de muy remota antigüedad y con una diversidad y una complejidad que apenas si vislumbramos. La cosmovisión contiene un denso conjunto de saberes, pues en ella adquieren sentido lo mismo una botánica, una astronomía, una medicina, una zoología, una geografía y una historia con sus propias formas y valores, como nociones profundamente arraigadas sobre la naturaleza, el hombre, el poder, el derecho, la salud, el tiempo y el espacio.

Por mucho tiempo partimos del supuesto de que los pueblos indios eran manifestaciones degradadas de la grandeza de las grandes civilizaciones mesoamericanas y la etnografía se dedicó entonces a reconstruir ese pasado espléndido a partir de fragmentos y supervivencias mantenidos en los pueblos contemporáneos; pero cuando asumimos que estos mismos pueblos no sólo tienen un largo pasado y una vasta experiencia, sino también una ciencia y una filosofía propias, comenzamos a descubrir la complejidad de su cultura y el potencial de su perspectiva histórica. Para ello tenemos que partir de sus propias categorías, es decir de sus propias lenguas; pero el primer obstáculo con que tropezamos es que apenas si las conocemos y difícilmente podemos entender entonces la significación de sus diversas concepciones.

Resulta desesperante, desde esta perspectiva, la escasez de investigaciones sobre lenguas indias, así como su relación con las características que componen la identidad étnica y las especificidades culturales. Tan sólo en el terreno estrictamente lingüístico, Jorge Suárez, en el libro citado, afirma que no hay una sola lengua sobre la que tengamos una gramática detallada, un diccionario extenso y una amplia colección de textos; incluso en cuanto a algunas familias importantes de lenguas no se ha publicado una reconstrucción total de su sistema fonémico.

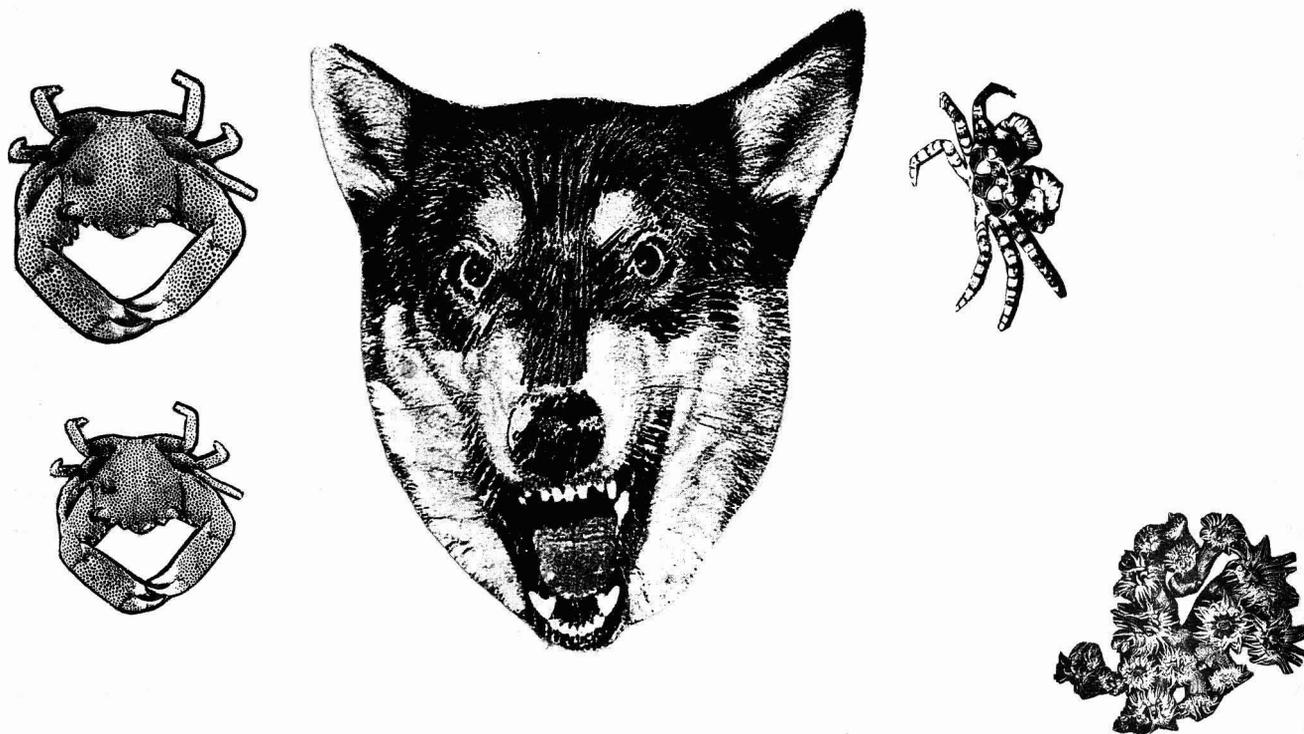
#### 4. Reflexiones finales

Es un hecho evidente, en las investigaciones etnográficas, que no hay una correlación directa entre las lenguas indias y la diversidad cultural; es decir, no hay tal cosa como entidades discretas con una lengua y una cultura comunes, sea que les llamemos "etnias" o "grupos étnicos". La unidad social significativa para reconocer la especificidad étnica y cultural de los pueblos indios es la comunidad; la que se define por un territorio propio, por un sistema de relaciones socioeconómicas, políticas y religiosas con las que se establece explícitamente quiénes son sus miembros, con obligaciones y derechos, así como con una configuración cosmológica que sitúa a la comunidad en el centro del universo y dota de significación mitológica y ritual el ambien-

su población ha continuado y se ha extendido a muy diversas regiones, como en las cercanías de la presa de Mal Paso, en la Selva Lacandona y en los Chimalapas, ya del lado oaxaqueño. Gary H. Gossen, quien ha estudiado esta diáspora chamula, ha registrado 130 comunidades. Lo interesante es que todas ellas han mantenido sus vínculos con la comunidad-madre, a la que van a buscar mujeres para continuar con el sistema de obligaciones y derechos que la constituye como entidad específica en lo social y lo cultural.

Lo cierto es que los conjuntos culturales de mayor estabilidad a largo plazo son los sistemas regionales establecidos durante el régimen colonial, muchos de los cuales se organizan sobre estructuras anteriores de origen mesoamericano.

El sustrato común de los pueblos indios es resultado de antiguos y dinámicos procesos de desplazamiento en el



te particular donde se asienta. Todas las comunidades indias poseen un cerro que lleva el mismo nombre y se considera eje del mundo y residencia de las almas de sus miembros.

Aun cuando en cada comunidad se establece una variante dialectal propia y distintiva, el proceso de dispersión y desarrollo de nuevas comunidades afecta a su fragmentación dialectal; por ejemplo, es ampliamente conocido que, desde los años cuarentas, la comunidad tzotzil de San Juan Chamula había rebasado el territorio municipal y ocupaba tierras de algunas comunidades circundantes, como lo indica gráficamente Ricardo Pozas Arciniega en su monografía etnográfica. En los años posteriores, el crecimiento de

espacio que define a Mesoamérica como área cultural; así lo muestra elocuentemente la distribución actual de las más importantes familias lingüísticas, como la yutonahua y la otomangue, con presencia tanto en la frontera meridional, en la región de Guanacaste, Costa Rica, por ejemplo, como en la septentrional, en San Luis Potosí; y ahora, como lo apuntamos antes, en todas las entidades federativas del país. Esta común historia milenaria se muestra en una serie de características que comparten como totalidad las lenguas mesoamericanas.

Como lo ha descrito con nitidez Gonzalo Aguirre Beltrán, el más importante teórico de la política indigenista,

en lo que ha llamado las "regiones de refugio", los sistemas regionales interétnicos se estructuran con un centro, la "ciudad primada" o "centro rector", que establece el control político y económico sobre un conjunto de comunidades indias. La dependencia de los recursos provenientes de dichas comunidades respecto a la ciudad imponía la prohibición de establecer mercados permanentes fuera de ella. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que surgieran relaciones entre las comunidades, tanto por el ciclo regional de fiestas, en que se organizan grandes mercados y ferias, como por la configuración de una red institucionalizada de visitas de santos patronos, con intercambios simbólicos, que conducen a establecer alianzas. Tal es el caso, por ejemplo, de los pueblos antiguos de la Cuenca de México, cuya profusa red de visitas desempeña un papel importante en la reproducción de sus identidades étnicas comunitarias.

En un nivel de mayor amplitud que los sistemas regionales se encuentran los grandes centros religiosos de peregrinación, la mayor parte de ellos —si no es que la totalidad— de origen prehispánico, que tienen una importancia fundamental en los ciclos rituales comunitarios y en la reproducción de una cosmovisión de raíz mesoamericana, pues aluden a referentes espaciales y temporales expresados en la mitología local. Un ejemplo de tal situación es la complejidad de las redes rituales que tienen como centros la Villa de Guadalupe, el santuario de los Remedios, el del Señor de Sacromonte y el de Chalma, todos ellos de gran influencia en los ciclos de las comunidades de la Cuenca de México.

Mientras que estos sistemas regionales y suprarregionales nos remiten al campo de la historia y al nivel de lo simbólico, las realidades cotidianas y el marco de lo nacional definen un espacio político con un alto potencial conflictivo en la mayor parte de las regiones interétnicas, y es el que se refiere a las comunidades indias y sus relaciones con el régimen municipal. Uno de los factores de esta situación es que para determinar los límites municipales y estatales no se tomó en cuenta a las comunidades indias, tanto en lo que se refiere a sus territorios y a sus sistemas de relaciones como en lo relativo a sus derechos históricos y políticos.

En ocasiones, un municipio abarcaría un sistema regional antiguo, como me parece que es el caso de Tepoztlán con sus barrios y sus antiguos pueblos sujetos; pero lo más frecuente ha sido tanto la ubicación de varias comunidades dentro de un municipio, como la imposición de un

sistema regional por encima de los municipios, como lo muestra la situación de las comunidades chiapanecas actualmente.

Sin embargo, si bien la región interétnica es la matriz en la que se reproducen las especificidades étnicas y culturales, los términos de las mismas resultan asequibles fundamentalmente a través de las categorías contenidas en las lenguas habladas, en particular aquellas cuya cosmovisión es un referente general. Si a partir de esta propuesta miramos las investigaciones etnográficas sobre los pueblos indios mexicanos, nos encontramos con un paisaje donde predomina lo que Jacques Galinier llamaría una "etnografía de superficie".

Es cierto que existen regiones respecto a las cuales hay un alto número de investigaciones que abordan cuestiones profundas, como las relativas a la cosmovisión —éste sería el caso de los Altos de Chiapas y de la Sierra Madre Oriental, en la confluencia de los estados de Puebla, Hidalgo y Veracruz—, pero hay otras a propósito de las cuales carecemos incluso de las elementales monografías etnográficas —como sucede en cuanto a los pueblos mixtecos.

Las temáticas que han conducido a abordar diversos aspectos de la cosmovisión han sido, hasta ahora, las de la medicina tradicional, las relativas a las taxonomías propias, como la botánica, la zoología y el parentesco, así como también, aunque no siempre con alusiones a la visión del mundo, el ciclo de vida, el trabajo agrícola y su ritual correspondiente. Están pendientes de investigar en este contexto cosmológico cuestiones como los sistemas de poder y autoridad, el derecho indígena y los sistemas de cargos.

También es preciso investigar el efecto de las diferentes iglesias protestantes —sobre todo las que poseen tendencias milenaristas, como la pentecostal— en la cosmovisión de raíz mesoamericana. Lo que está aquí en discusión es si, en efecto, encontramos diversas mezclas de creencias, como lo sostiene la referencia al sincretismo, o si bien hay toda una serie de procesos de reelaboración y adaptación, desde una cosmovisión básicamente mesoamericana, frente a las diferentes presiones de la sociedad dominante, como sucede con las lenguas indias, donde hay influencias mutuas con el castellano, pero no una mezcla ni una síntesis nueva.

Es decir, para referirme al título del artículo, las lenguas mesoamericanas nos ofrecen una espléndida perspectiva para conocer los ríos profundos y los meandros de la nación mexicana, vista como un largo proceso histórico y como totalidad cultural. ♦

# Legiones



FÉLIX SUÁREZ

## Leoncio, el escribano

Escribo diariamente con el dolor a cuestras, a ratos, entre un informe y otro, comido por oscuros remordimientos e impronunciables celos que me degradan. Sé que no alcanzaré las glorias de mi vecino el poeta, ni mi nombre quedará escrito sobre las placas y plazas de mi ciudad. Y lo que es peor: también por eso, Celia, la de cansinos ojos, ha de negarme el lujo de sus rotundas piernas y pechos.

## Esfinge

Meto la mano al foso, muy lentamente, como para inclinarla a mi favor. Le doy trozos de carne, versos de sangre y miel, vísceras que ella deglute con toda calma, mientras un sol de piedra, afuera, redora las pulidas naranjas del verano.

Sé que vive contenta de sentirme suyo, sujeto a su brutal imperio de tactos y finísimos perfumes. Y sé que duerme en paz, en otro sitio, conforme de saberse amada, y de que yo, sin calma, me enrede cada noche, un poco más, en el redil confuso de su pelo.

## Centinela

La he esperado inútilmente toda la noche anterior. Fuera de su casa, a oscuras, he sido un árbol comido por larvas y lluvias ácidas del norte. Y he tenido frío.

Por eso hoy, mientras bebía a solas, agobiado por lumbres y oscuros pensamientos sin sosiego, he deseado miserablemente la desgracia de otros —la suya, la mía propia, la del tarado Hippias que manda aquí—. Y he pedido firmemente, oh diosa, que así sea.

## Gineceo

Murmuran entre sí cuando ella pasa a su lado, navegando. Filtran babas y venenos tiernísimos de doble filo. Sé que en el fondo desearían su misma suerte: yacer sin mayor culpa, con dos y tres hombres diferentes.

## Declaración de parte

Que he perdido el tiempo, Quintiano. Ni lo digas. En todos estos años de vigor, pude haber acumulado fortuna, criado fama y haber escrito, sí, todos esos libros de versos por los que hoy preguntas. He perdido el tiempo, lo sé bien. Otros, no sólo han conseguido el aplauso unánime del pueblo de Roma: hasta en Las Galias se menciona con admiración sus nombres. Otros más —me dices tú— han ganado ya el lugar de los sofistas en las plazas y en los grandes torneos literarios.

Me he quedado atrás. El tiempo se me ha ido como un carro sin auriga, y yo, aquí, engegucido, entre sencillas cosas y lances sin importancia. Viviendo nada más.

Estoy perdido: no sabrán de mí por el filo de mi espada y menos aún por la gloria de mis pobres versos. He perdido el tiempo, Quintiano. Dices bien.

## Lidia

Demórate, hermosa Lidia,  
Demórate en ese gesto suave y tuyo  
con que desnudas tus caderas.

# Winesburg, Ohio, de Sherwood Anderson\*



GUILLERMO SAMPERIO

Entre otros libros que alguna ocasión me recomendó, en la cafetería de El Juglar, el maestro Juan Rulfo, se encontraba, de manera enfática, *Winesburg, Ohio*, del escritor estadounidense Sherwood Anderson. Algo importante que tenían sus recomendaciones es que sugería libros originarios, poco conocidos en México y, por lo tanto, poco leídos. Por ejemplo, otro que me sugirió fue uno de cuentos, *La tienda de muñecos*, del escritor venezolano Julio Garmendia que funda, en Venezuela, el cuento fantástico. Como éste, el de Anderson es también un libro que genera una ruptura en la realista tradición narrativa norteamericana. Como lo serían después *Comala* y *Macondo* o las poblaciones fraguadas por Faulkner, *Winesburg* es un nombre inventado y su población ficticia. Una de las cualidades que tiene este libro es la de desenmascarar la vida íntima y enclaustrada de un poblado estadounidense de finales del siglo XIX, como había muchos; de pronto, resultó, por azar, que sí había un poblado de nombre *Winesburg*, cuyos pobladores hicieron pública una carta en que se deslindaban del contenido del texto, lo cual confirmaba que cojeaban de algún pie; su problema era que el libro de Sherwood Anderson recoge el tipo de vida de miles de pueblos de la naciente nación del *american dream* decimonónico. En una carta a su amigo Waldo Frank, escribe: "Mi idea es que estos estudios, cuando se publiquen recogidos en un libro, sugieran el ambiente real del que procede el joven americano de nuestro tiempo."

\* Para la elaboración de este artículo fue utilizada la edición de *Winesburg, Ohio* publicada por Cátedra, en 1990, que contiene una excelente introducción de María Eugenia Díaz.

*Winesburg, Ohio* registra el momento en que los Estados Unidos se están transformando de país agrícola en uno industrial. Las nuevas miserias que trae este cambio a la existencia humana preocupan a Sherwood Anderson; en su obra tuvo presente la intención de evidenciar el creciente materialismo y maquinismo que amenazaba con perder al hombre moderno. En *A story tellers's story*—traducido por Santiago Rueda Editores como *Sherwood Anderson y yo*— escribe: "En ninguna de las ciudades ni de las amplias zonas campesinas que conocí en mi juventud había nada semejante a la pobreza que observé y conocí más tarde en nuestras grandes ciudades industriales."

Su atmósfera general es la de la oscuridad de los bosques, de gente apegada a la horizontalidad de sus casas y, sobre todo, de sus habitaciones, que podrían ser semejantes a cuevas. En la práctica, la mayoría de los acontecimientos transcurren en una especie de penumbra en el interior de las casas. Los trayectos por las calles arboladas son transición entre un recinto y otro y, en ocasiones, de las casas al bosque. El río Wine es mencionado en diversos momentos, cercano a la población, como un trasfondo simbólico de agua, dando la sensación de que siempre es la misma agua, detenida, tal vez atascada. Ése podría ser el piso donde hunden los pies los personajes en sus cuevas. Se combina con el aire porque el interés de Anderson es recoger lo que está sucediendo en sus cabezas, llenas de obsesiones, fantasías, distorsiones y planes que están como nubes en la mente, que, en la mayoría de los casos, enredan y degradan a sus portadores.

El texto hubiera llevado por título el de *El libro de lo grotesco*, pero Anderson decidió nombrarlo como el pueblo donde transcurren las historias, eludiendo con ello la

tautología, pues precisamente su punto de vista es el de lo grotesco, en una extraña composición de lo estrambótico y la revelación de deformaciones mentales, emocionales y físicas, de los personajes. Podemos darnos cuenta de esto con sólo citar una descripción que hace de Wash Williams, el operador del telégrafo: "Es tan perfecta su fealdad que parece darse en él una belleza a la inversa." Este tipo de descripciones rápidas y concisas que realiza el autor es lo que le permite presentar a una procesión (como él la llamaba) de más de una veintena de personajes, muchos de ellos con el mismo alto nivel de importancia dramática, con lo que, en rigor, *Winesburg...* viene siendo una especie de novela sin protagonista y, como dice la investigadora española María Eugenia Díaz: "Fuera ésta o no la intención de Sherwood Anderson, su novela modifica la convención realista y crea un nuevo género. Es ésta la primera novela que podemos denominar de protagonista colectivo..."

La manera en que lleva a cabo esto es presentar en cada capítulo a un personaje central, con lo que el capítulo se convierte en capítulo-cuento, tanto que antes de dar el libro a publicación, en 1919, Anderson publicó la mayoría como relatos en diversas revistas. Sin embargo, George Willard, un joven periodista del *Winesburg Eagle*, es el personaje de enlace que nos conecta con los demás personajes. Su papel es similar al de su antecesor, Tom Sawyer, el célebre personaje de Mark Twain, pero mientras éste nos lleva de aventura a campo abierto, como un pequeño quijote, Willard nos guía hacia lo que podríamos denominar como campo cerrado, interiorizado, algo como el hades de *Winesburg* con su río Wine. Más adelante, Ernest Hemingway crearía al joven Nick Anderson, el personaje-enlace de muchos de sus relatos, y Juan Rulfo a Juan Preciado, el caronte de Comala. En cuanto al *Tom Sawyer*, su visión es la del claro humorismo satírico, mientras que la de *Winesburg* es de un negro humor bufo.

Para cuando Sherwood escribe los *Winesburg, Ohio*, James Joyce ya había publicado *Dubliners* (1914), cuya lectura le resultó impresionante a Anderson. Es indudable que dicha lectura influyó en Sherwood al menos en tres asuntos: varios de los cuentos de Joyce se entrelazan, incorpora el sentido coloquial del texto y revela con crudeza la vida interior de los personajes. Sin embargo, mientras el libro de Joyce sí es un libro de cuentos —el más revolucionario de su época—, el de Anderson, con base en cuentos y una novela breve, levanta una novela.

Por su lado, la develación de la vida interior de los personajes de Anderson es brutal. Retoma los estudios de

Sigmund Freud para revelar las voliciones oscuras de sus personajes, y los plantea como la descendencia mórbida de los antiguos colonos que llevaron su propio sueño. Es posible que su descomposición humana sea resultado, en buena medida, de la decadencia de aquellas viejas familias europeas, de origen campesino, que llegaron a América. Luego de la Guerra Civil norteamericana, cuando se exigían fuerzas nuevas para levantar la nación, Sherwood muestra el tipo de gente que la irá levantando, la mayoría con distorsiones mentales; las cuales en parte son provocadas por el alejamiento de los hombres de su esencia, secuela de la creciente industrialización. En *Sherwood Anderson y yo*, escribe:

En las muchas fábricas en que había trabajado la mayoría de los hombres hablaba vilmente de sus compañeros, y mucho después iba a empezar a comprender el motivo. El hombre impotente ... es vil cuando se priva al hombre de la habilidad manual, de la oportunidad de crear constantemente nuevas formas con la materia, se le hace impotente. Va desapareciendo imperceptiblemente su masculinidad y en adelante ya no puede amar ni al trabajo ni a las mujeres.

En esto, Anderson también es pionero: inaugura, en la literatura estadounidense, la saga de personajes extraños y deformes mental y físicamente, quienes serían retomados por William Faulkner, Carson McCullers y J. D. Sallinger.

Anderson no se conforma sólo con presentar una galería de personajes en decadencia enfrentados al inicio de la industrialización del país —el maquinismo, como se decía— sino que los exhibe encerrados en un pueblo perdido en el Medio Oeste norteamericano. Quien al final abandona el poblado es George Willard, por consejos de la madre muerta —como la madre de Juan Preciado lo hace con él—; Willard podría representar esa nueva energía que se necesitaba, pero se va decidido a ser escritor, sin incorporarse a la maquinaria productiva de su país; actitud similar a la que el padre de Anderson tuvo toda la vida, en *Sherwood Anderson y yo* relata:

Mi padre vivió en una tierra y una época en que, lo que uno comienza a comprender algo más tarde como propio del artista que hay en el hombre, no podía ser comprendido de modo alguno por sus compañeros. Los sueños tenían que expresarse en aquella época construyendo ferrocarriles y factorías, perforando pozos de petróleo, tendiendo líneas telegráficas. No había lugar para otra clase de sueños, y como



*Willard*

mi padre no podía hacer ninguna de esas cosas, era un proscrito en su comunidad.

El *american dream* había producido hombres alineados por el consumismo y la deshumanización; Anderson concibe que la única forma de alejarse de esa sociedad economista es volverse poeta y desde esa visión observar el deterioro social y personal.

En sí, la novela no ofrece solución alguna a la gente de Winesburg. Willard se aleja de la locura ambiente, pero cualquier otro que se largara se llevaría su carga deformante. Se encuentran sin salida y sin moraleja.

Esta circunstancia narrativa proviene de un interés clave en Sherwood Anderson: evitar la técnica del argumento realista como trasfondo de la novela. Su reacción es tan fuerte ante la utilización de argumento que los capítulos no están armados a partir de esta variable. En todo caso, el efecto que genera Anderson es el de las consecuencias colmadas: es posible intentar un significado externo, pero

no intrínseco. Podemos hablar de lo grotesco, de gente sin salida, de que Winesburg, Ohio, es el embrión terrible de lo que serán los Estados Unidos, pero no es posible afirmar que esto se encuentre expresado en la novela. Él mismo lo dice en *Sherwood Anderson y yo*:

Existía la noción que corría a través de todos los narradores de América, de que las historias debían escribirse en torno a un argumento y esa absurda noción anglosajona de que deben orientarse a una moraleja, elevar el espíritu, crear mejores ciudadanos, etcétera, etcétera. "El veneno del argumento", así lo llamaba yo en las conversaciones con mis amigos, porque me parecía que la noción de argumento envenenaba al narrador de historias.

Si algo positivo puede decirse de la novela de Anderson es que no desea elevar el espíritu de nadie ni crear mejores ciudadanos, pero tampoco lo contrario, como sucede con *Ulises*, de James Joyce, quien tenía, en paralelo, la misma preocupación sobre la forma que Sherwood. En este sentido, ambos son fundadores de un tipo de novela que revolucionaría el género en el siglo XX. La fama de Joyce vino de una Europa activa artísticamente, vanguardista y experimental, con una proyección fuerte hacia el mundo, y aunque *Winesburg, Ohio* se tradujo a diversas lenguas, los Estados Unidos no eran aún una potencia de circulación de arte. Además, quienes en su momento celebraron la novela, después cuestionaron las siguientes novelas de Anderson, entre ellos uno de sus discípulos, llamado Ernest Hemingway, quien escribe un libro satirizando a Sherwood y a Gertrude Stein, admirada por Anderson y amiga; lo que no se lograba explicar Sherwood era cómo a ese joven que él había ayudado y recomendado con la misma Gertrude Stein, lo satirizaba públicamente desde París. Después de la publicación de *Many Marriages* la fama de Anderson comenzó su descenso y ya para 1926 la crítica lo trataba duramente. Sherwood en una carta a Theodore Dreiser comenta: "Mis colegas estarán diciendo: ¡Bueno, bueno, Sherwood está acabado?... No, no lo estoy. No creo que ningún hombre de letras de América haya sido tan bien tratado por sus contemporáneos como yo." Y termina diciendo que la crítica de esos "enemigos destructores" no merece la menor atención. Notamos que ya desde entonces la cultura estadounidense llevaba impresa la necesidad consumista por lo nuevo. La misma sociedad que impulsó a Anderson le puso el traspíe y su figura se fue diluyendo. A pesar de esta situación local, después de casi cien años, *Winesburg, Ohio*, su

novela de juventud, ha perdurado a nivel universal. Por su lado, Faulkner siempre guardó discreto silencio sobre su maestro y amigo y él, como la generación perdida en su conjunto, reconoció la importancia de Anderson para su escritura.

Lo atractivo de Sherwood es que al romper con la novela realista de argumento a favor de la obra abierta, de tomar elementos del naturalismo, de incorporar los estados psicológicos límite de los personajes y de apoyarse en una narratividad poético-colloquial, el resultado es una mezcla en la que en momentos nos topamos con un realismo que funciona como atmósfera y cierto paisaje y, en momentos, con situaciones que podrían derivar hacia lo fantástico. La novela cabalga entre el realismo, la alucinación psicológica y la poeticidad.

Este realismo que inaugura Anderson renueva el trabajo por Theodore Dreiser y Edith Wharton; pasando del naturalismo filosófico a un realismo instintivo, que como lo explica María Eugenia Díaz se caracteriza por una escritura "ocupada no en controlar las fuerzas externas, sino en examinar los conflictos íntimos del hombre en lucha consigo mismo". Esta compenetración del mundo imaginario en el cotidiano la vivió Anderson desde su niñez; su padre era un excelente narrador de cuentos, inventaba historias formidables partiendo de los eventos más nimios: "Mi padre había nacido para lo novelesco. Para él no existía la realidad de los hechos." Él hereda esta propensión hacia el mundo de la fantasía; escribe sobre sí mismo:

Cuando era muchacho jugaba con semejantes escenas imaginarias como otros niños juegan con bolitas brillantemente coloreadas. Desde un principio he vivido esas grotescas fantasías como en oposición a mi vida real. Más tarde seguramente, adquirí mayor o menor habilidad para acercarlas cada vez más al mundo de la realidad. No eran más que las materias primas con que el escritor tiene que trabajar, así como el leñador trabaja con los árboles que corta en el bosque.

Sherwood veía en el mundo de la imaginación y los anhelos el mundo real, y al igual que Freud, entiende los sueños como la expresión más certera y coherente de los sucesos.

Si aceptamos que la decadencia humana de fin de siglo llega hasta los granjeros y campesinos estadounidenses y que la gente de Winesburg se encuentra atrapada entre la soledad campirana y la oferta de un nuevo país desde los centros, como Chicago y Nueva York, lo cual genera un cier-

to tipo de persona extraña, sería necesario ver algunos casos. En el capítulo "Manos" aparece un profesor joven cuyas manos son, en verdad, independientes y se mueven inquietas como mariposas sin que su propietario las controle. Su nombre es Wing Biddlebaum, pero tuvo otro en el lugar donde lo expulsaron debido a sus manos. Así que en Winesburg, Wing tiene mucho más cuidado con ellas y las trae dentro de los bolsillos. En especial, evolucionan las manos cuando el profesor se encuentra entre los adolescentes a los que les da clases. Por esta razón fue que lo expulsaron de su anterior residencia, salvándose, por casualidad, del linchamiento que habían organizado los padres contra Wing; en el capítulo se deja entrever una defensa-denuncia contra el maltrato a los homosexuales. En su vida social, Sherwood Anderson defendió públicamente las causas de las mujeres, los homosexuales y los obreros.

Otro de sus personajes, Alice Hindman, tiene relaciones sexuales a los dieciséis años con un novio mayor que ella y que viajaría a Cleveland a buscar fortuna; de Cleveland, se pasa a Chicago y allí, como lo diría Anderson: "la vida de la ciudad lo envolvió en su torbellino; fue haciendo amigos y descubrió en la vida nuevos motivos de atracción", encontrando otra mujer. Alice lo espera más de diez años y él nunca llega. La soledad de Alice Hindman se va poblando de sueños y obsesiones hasta que las cosas parecen cobrar vida, se vuelve rezandera y un miedo a la pérdida de la juventud la va apesando hasta que explota y un día corre desnuda por las calles. Un personaje más, Jesse Bentley —el que aparece en la noveleta—, hombre presbiteriano, supone que el éxito de sus sembradíos extensos se debe a que Dios lo eligió para ello, pero lo eligió en los dos sentidos: se sabía también un elegido de Dios en la tierra y toda su vida se la pasó pensando que durante el instante siguiente se le aparecería Dios para conversar con él; el capítulo termina cuando el viejo Jesse cae en delirio y casi provoca la muerte de su nieto, quien heredaría las grandes propiedades de la familia Bentley. Aquí viene a cuento la idea de María Eugenia Díaz respecto del calvinismo que iba del Este al Oeste y que aceitaría los enormes engranes que harían girar a Charles Chaplin en *Tiempos modernos*. Gracias a Dios, seremos la más grande potencia del mundo, en resumidas cuentas. En lo que se refiere a la solterona Alice Hindman y al posible homosexual maniático y solitario Wing Biddlebaum, se encuentran prendidos a una moralidad castrante, el otro rostro del calvinismo.

Si fuéramos trayendo aquí a otros personajes, como el hombre que escribía verdades en pequeños papeles y lue-

go los hacía bolita para llevarlos en los bolsillos, o el hombre pequeño que andaba a la búsqueda maniaca de ideas como la de que el tiempo era fuego y que el fuego iba en el envejecimiento de cosas y humanidad; si trajéramos a más personajes algunos caerían en el lado calvinista pragmático y los demás en la moralidad atezadora. Ya el viejo Jesse pensaba en que sus campos debían ya maquinizarse; en la novela él no lo llega a realizar, pero allí deja a su nieto, quien podrá ser uno de los que seguramente maquinizaría Winesburg, Ohio, junto con los banqueros que ya se habían aposentado en la calle Mayor. Esa población, sujeta a las corrientes de lo grotesco, quedaría maquinizada más temprano que tarde, caminando con la procesión de gente que desnuda freudianamente Sherwood Anderson. Como este pueblo, había miles en los Estados Unidos al terminar el siglo XX, que también entrarían a la maquinaria productiva, con la misma gente.

La capacidad profética de este libro es lo que lo hace perdurable. Cumplió, por anticipado, con la exigencia de otros, de sus contemporáneos en el nuevo siglo, Herman Broch: la novela debe captar el espíritu de la época. Y si lo logra, registrará, en el silencio del final, el futuro de los acontecimientos narrados. Se trata de la vigencia de *Winesburg, Ohio* y de la necesidad de su lectura desde los ojos de este fin de siglo.

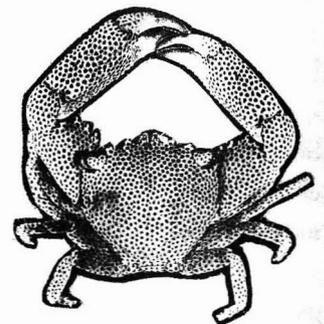
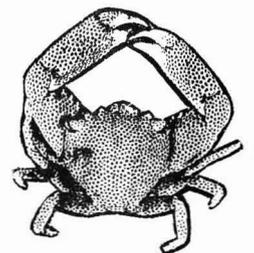
Si hubiera que elegir entre el humor de Chaplin, el de Buster Keaton y el de Harold Lloyd, para el lado estrambótico de la novela, yo diría que habría una combinación entre el humor fatal e inmovible de Keaton y el absurdo de Lloyd. Tal vez Chaplin esté más cerca de Mark Twain. Este aspecto, presente por lo general en las grandes obras, es parte de la riqueza narrativo-descriptiva de Sherwood Anderson.

Si el texto se desenvuelve sobre la brumosa y arbolada tierra, limitada por el agua detenida, y se combina con el aire que bulle en las mentes y en los cuerpos de los personajes, Anderson no podría tener la nitidez del humor de Charles Chaplin. Su pertenencia a la oscuridad no sólo concuerda con los rituales de fin de siglo y el cambio de una sociedad, sino también con el rostro mismo de la novela, la cual podía describirse con la referencia a Sara King: "...una mujer flaca y de mirada triste ... La joven era alta, pálida y ojerosa..." , quien se enamoró del hombre de las maniáticas ideas. ♦

Si el texto se desenvuelve sobre la brumosa y arbolada tierra, limitada por el agua detenida, y se combina con el aire que bulle en las mentes y en los cuerpos de los personajes, Anderson no podría tener la nitidez del humor de Charles Chaplin. Su pertenencia a la oscuridad no sólo concuerda con los rituales de fin de siglo y el cambio de una sociedad, sino también con el rostro mismo de la novela, la cual podía describirse con la referencia a Sara King: "...una mujer flaca y de mirada triste ... La joven era alta, pálida y ojerosa..." , quien se enamoró del hombre de las maniáticas ideas. ♦



*Phonix*



## Guillermo Prieto, el orador parlamentario

MARIO MELGAR ADALID

Prieto, como hombre de su tiempo, fue polifacético y completo: literato, político, educador, historiador, economista, jurista, periodista y orador. Diputado por antonomasia, ocupó en diecinueve ocasiones un escaño parlamentario, récord que ni siquiera los reeleccionistas de Porfirio Díaz le podrían disputar. En ese momento, el de los años de Porfirio, los últimos y los más lúcidos años de don Guillermo, vivió y padeció la desviación del liberalismo de su tiempo y el sometimiento de las ideas a la conveniencia política del día. En esos años, también brilló su talento parlamentario y, por apego a la voz de su conciencia, su defensa del liberalismo.

El liberalismo mexicano es algo propio, pleno de originalidad, como lo anuncia Reyes Heróles; liberalismo con personalidad propia, como la de nuestro país, que nos hace inconfundibles en el mundo. A ese liberalismo mexicano, al que moldea a la nación durante el siglo XIX, pertenece Guillermo Prieto. Antes que redactor del *Siglo XIX*, constituyente en la Asamblea de 1857 o constituyente permanente en las demás cámaras, Prieto es liberal. Liberal ante todo. Solamente que liberal mexicano, propio de nuestro tiempo, el del tiempo mexicano, el de siempre, el que acomoda las ideas y las teorías, por dogmáticas y cerradas, al realismo (¿al surrealismo mexicano?) y les da ese sentido propio que tiene lo mexicano.

Las ideas mexicanas sobre la propiedad, el librecambio, el federalismo, el constitucionalismo y el clericalismo son antes que nada expresiones de mexicanidad liberal, a la que se opone y no por

querer la idea maniquea del antiliberalismo. El liberalismo mexicano es además una idea popular sostenida y exitosa en lo político, en tanto que prevalece sobre el conservadurismo decimonónico.

Guillermo Prieto, quien vivió durante todo el siglo XIX, es uno de los actores y testigos de la historia; de la historia que nos une como nación, de la historia compartida que nos ayuda a construir y reconstruir nuestro atribulado y deslumbrante país.

La Asamblea Constituyente de 1857 congregó a los mejores hombres que han integrado cuerpo colegiado deliberante alguno. Entonces se registraron los debates de mayor altura que se hayan producido en la nación. Quienes participaron en la tarea de construir —porque se trató de una obra de ingeniería política y social— la Constitución de 1857 eran mexicanos que habían combatido, como lo hizo Prieto, la tiranía o las dictaduras militares y por ello habían sufrido penalidades, vejaciones y tormentos. Se trataba de desterrados, de perseguidos, de hombres sujetos a prisión injustamente que buscaban antes que nada su libertad individual y, conforme al credo liberal, al garantizarse la de cada uno, asegurar, entre todos, la libertad del pueblo. No es fortuito que los mejores discursos sobre las libertades del espíritu (la de conciencia, la de cultos, la de libre emisión de las ideas y la de enseñanza) los hayan pronunciado Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto, quienes habían sido víctimas de persecuciones y atropellos de la tiranía.

Entre los personajes de ideas más radicales, Ignacio Ramírez, José María Mata, Ponciano Arriaga, Santos Degollado y Mel-

chor Ocampo son los progresistas más relevantes, el grupo más avanzado, con don Valentín Gómez Farías, el anciano liberal.

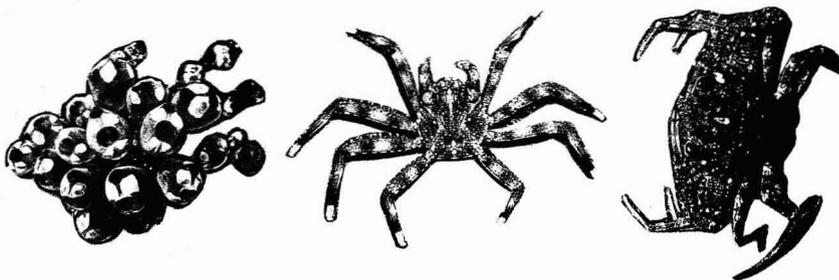
¿Quién es Guillermo Prieto en esa asamblea que definiría el destino político del país? ¿A qué grupo pertenece? ¿Quiénes son sus correligionarios? Melchor Ocampo hacía una clasificación tripartita de tendencias políticas: los progresistas, los conservadores y los retrógrados.

La Constitución de 1857 da al país un régimen republicano, federal y democrático. Establecía un sistema unicameral que desagradaba a Comonfort, pues con ello resultaba muy limitada la autoridad del presidente de la República frente a las facultades del Legislativo. Tal vez la preocupación derivaba no tanto de las facultades constitucionales, sino de la estatura de aquellos diputados, titanes de la palabra.

Diez años después de haberse establecido el sistema de una sola cámara parlamentaria, don Sebastián Lerdo de Tejada propuso reformar la carta magna e introducir el bicameralismo, con lo que lograría combinar en el Poder Legislativo el elemento popular, el elemento federativo. La reforma de 1874 cristalizó la propuesta de Lerdo con una cámara elegida proporcionalmente a la población y el Senado compuesto por dos representantes de cada estado y del Distrito Federal.

Uno de los discursos que mejor expresa la facultad previsor de Prieto es el que defiende la existencia del Senado ante la decisión de cancelarlo.

Todo poder, por la naturaleza de las cosas, tiende a esparcirse, esta expansión entre el Ejecutivo y una Cámara omnipotente, quiere decir el peligro perpetuo de la armonía de los poderes, la avocación de conflictos en que resultara sacrificada la paz pública, haciendo que retrograde la sociedad. El modo de evitar esos conflictos es interponiendo un cuerpo que sirva de moderador a ambos poderes, que los mantenga en conveniente equilibrio.



Pero fueron muchos los momentos estelares de Guillermo Prieto en la tribuna. Uno de ellos generó una de las más bellas páginas de nuestra historia parlamentaria, escrita por Prieto al discutir la libertad de enseñanza. La educación es una de las grandes cuestiones sociales. Es el mejor instrumento para la formación de los ciudadanos de un país y es el medio con que se transmite la cultura de una generación a otra para establecer entre otros valores el de la lealtad nacional, más allá de las ideologías o de las preferencias políticas. Así precisamente, más allá de las ideologías, las preferencias o los signos políticos, Guillermo Prieto resolvió la contradicción entre la vigilancia oficial propugnada

en los debates constitucionales y los postulados de la libertad.

Los antecedentes previos a la célebre polémica entre los estatistas que proponían un monopolio estatal para acabar con el monopolio de la educación a manos del clero llevaron a los liberales a un callejón aparentemente sin salida. Por una parte deseaban cancelar los privilegios de un grupo social que había recibido la educación de la Iglesia católica. El programa liberal proponía quebrar el férreo control de la educación por el clero y organizar un sistema de instrucción pública a cargo del Estado que fuera incluyente y permitiera la difusión del pensamiento. Sólo que los parlamentarios de 1857, entre quienes destacaba Prieto, eran individualistas ante todo.

Difícil disyuntiva la de hacer prevalecer las ideas liberales, por una parte, y, por la otra, enseñar a todos por igual para generar igualdades y anticipar la justicia social. Los conservadores aprovecharon el argumento y propusieron la libertad de enseñanza a cargo de los jesuitas y liberales tan destacados como García Granados, quien se opuso a la libertad de enseñanza porque temía que los jesuitas y el clero aprovecharan la coyuntura para impartir enseñanza fanática.

Prieto condenó el totalitario monopolio estatal. Éstas son sus palabras:

Por algún tiempo me alucinó la idea de la vigilancia del Estado, como necesaria para arrancar al clero el monopolio de la instrucción pública y corregir el abuso de la hipocresía y de la inmoralidad. Pero una reflexión más detenida me hizo comprender que había incompatibilidad entre las dos ideas: que querer libertad de enseñanza y vigilancia del gobierno, es querer luz y tinieblas, es ir en pos de lo imposible y pretender establecer una vigía para la inteligencia, para la idea, para lo que no puede ser vigilado, es tener miedo a la libertad.

Las enseñanzas del Prieto parlamentario son invaluable para el siglo XXI mexicano. Si muchas de ellas no se pudieron aplicar en la centuria que está por concluir, nunca es tarde. Los mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX tenían más fe en las leyes que en los gobernantes y se propusieron establecer desde entonces un Estado de derecho, en donde imperara la justicia. Si los hombres del XIX no creían en los gobernantes debían por ello establecer procedimientos que permitieran determinar la legitimidad de los actos del poder público. Los constituyentes, entre ellos Prieto, autorizaron a los particulares para acudir ante los poderes judiciales locales o ante el federal si entendían que no se respetaban las garantías que otorgaba la Constitución. La aportación más importante de los parlamentarios de 1857 es el juicio de amparo. Esta institución, que ya para entonces tenía importantes antecedentes, encontró en la Constitución liberal de 1857 su consagración definitiva. El am-

paro es, como nos enseñó Mario de la Cueva en la Facultad de Derecho, la más bella aportación jurídica de México a la cultura universal. A través del amparo cuántos hombres han sido protegidos por jueces en contra de los excesos o desmanes del poder público.

La sola participación de Prieto en los debates hubiera garantizado su presencia en la historia parlamentaria de México con mención honorífica. Independientemente de sus años como luchador social en la tribuna, la obra del constituyente del que Prieto formó parte cumplió la misión de ser un ideal de vida política de los mexicanos. Así, todavía nos empeñamos, como enseñó Prieto en su tiempo, en fijar el marco de actuación de las autoridades, en precisar los límites hasta donde pueden llegar los actos de los gobernantes frente a las libertades de los gobernados y en construir una verdadera justicia social.

Adicionalmente, habría que considerar que Prieto cumple un papel muy importante en aquel decenio que marcará buena parte de la historia del final del siglo XIX. Los años de 1867-1876 representan uno de los experimentos más exitosos de la historia parlamentaria de nuestro país y de la democracia mexicana, pues el periodo abarcado por ellas es el escenario temporal del debate entre los podere-

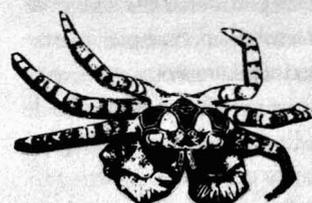
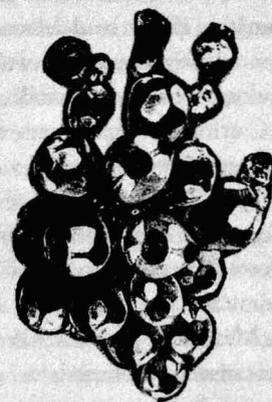
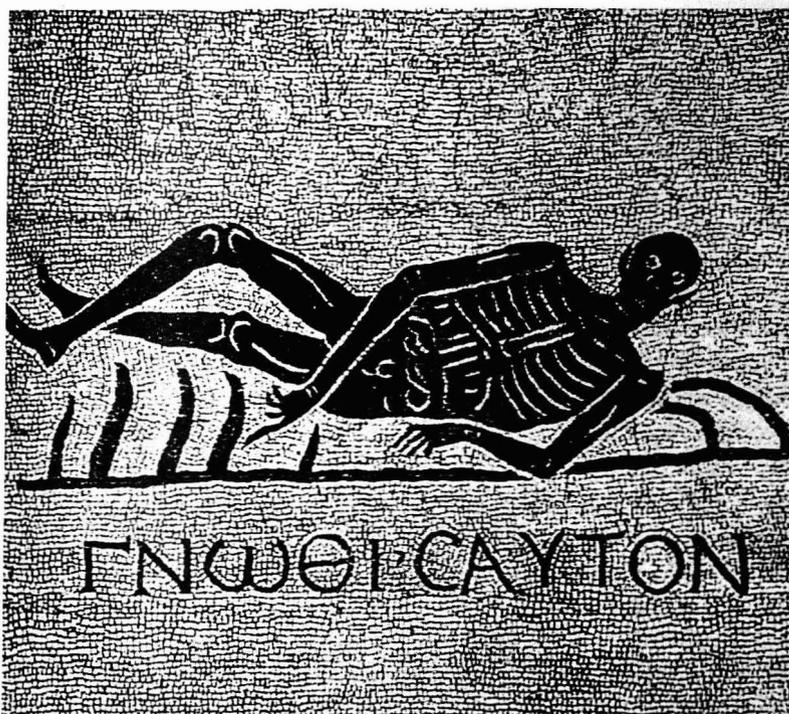
res Ejecutivo y Legislativo. Juárez intenta restaurar el Senado como contrapeso de la Cámara de Diputados y no tiene éxito, como tampoco respecto al veto presidencial, que es el antídoto de que disponen los ejecutivos frente a las propuestas parlamentarias con que no están de acuerdo. Aquella década es de conflictos permanentes entre los dos poderes. No obstante el tono del debate, nunca se perdió la perspectiva nacional ni los supremos intereses de la nación. Un ejemplo para aplicarse ahora, más de cien años después, cuando las relaciones del Congreso con el Ejecutivo han sido tersas, institucionales y de plena colaboración, para no tener que decir de sumisión y subordinación a los designios presidenciales, salvo episodios aislados que terminaban con desafueros o ingresos en Lecumberri.

Como lo ha planteado el historiador Enrique Krauze recientemente:

hubo escarceos, fricciones, equívocos, burlas, todo menos rompimientos que pusieran en peligro o bloquearan la marcha de la nación. Los debates del Congreso llamaban la atención por la honestidad del gobierno y sus adversarios. Un diputado leal a Juárez comentó: "¿Cómo no vacilar teniendo como adversarios a los titanes de las palabras?"

Los discursos de Prieto son propios de un titán polifacético de la palabra: ideólogo, político y filósofo. Fluido y ameno en las narraciones, reflexivo y lúcido al exponer sus ideas, conciso y claro al proponer y definir.

En su tiempo los discursos de Prieto, como los de Cicerón, recibieron el aplauso y una calurosa acogida que tal vez llamaría la atención en nuestro tiempo por su magnitud e importancia. No es tan difícil explicarlo: en un mundo sin televisión ni radio, ni cine y ni siquiera teléfono, sin Internet ni espectáculos deportivos que crearan figuras ejemplares por sus destrezas y fortaleza física, la palabra del escritor o la del parlamentario en la tribuna son objeto de instrucción, es cierto, pero sobre todo de deleite cultural y admiración. La admiración social: ése es el pago de la lógica, de la vehemencia parlamentaria, de las palabras espléndidas con las que Prieto vistió su oratoria. Las más bellas notas parlamentarias de nuestra historia son los discursos de Mata, Castillo Velasco, Zarco, Ramírez, Arriaga, Villalobos, Cerqueda y, particularmente, Guillermo Prieto. La aportación de éste al parlamentarismo mexicano es una invitación a la armonía social y un canto a la libertad y dignidad de los hombres. ♦



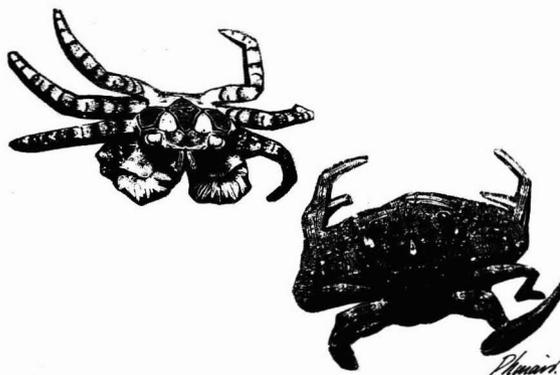
# Alfredo Pareja Díezcanseco

ADOLFO CASTAÑÓN

Al escritor mexicano que llega a Quito a saludar la edición en el diario *Hoy*, en *Periolibros* —el proyecto que auspician la UNESCO y el Fondo de Cultura Económica—, de la novela *El muelle* del escritor ecuatoriano Alfredo Pareja Díezcanseco se le despiertan algunas reminiscencias compartidas: las aventuras del imaginero del siglo XVII Miguel de Santiago, cuya vida y leyenda fue recreada por nuestro autor y publicada en México en 1952, las imágenes marciales del Mariscal Sucre —que le da nombre a una conocida plaza de México—, el nombre incendiario del conjurado polemista y constitucionalista ecuatoriano Vicente Rocafuerte, tan decisivo en el proceso de la Independencia mexicana, la amistad irrefragable de Alfonso Reyes y Gonzalo Zaldumbide —ese gran escritor ecuatoriano eclipsado en la memoria—, en cuyo departamento en París se dio la primera lectura pública del gran poema dramático *Ifigenia cruel* del maestro mexicano. La figura generosa y ubicua, animadora en más de un sentido, de Benjamín Carrión, que supo hacerse tan amigo de algunos intelectuales mexicanos como Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas, que llegó a hacerse confidente de los editores del Fondo de Cultura Económica, como hace ver la carta que, desde México, le escribe a Alfredo Pareja Díezcanseco para hacerle ver por qué la editorial no daba en ese tiempo representaciones pero cómo en cambio “le convendría a usted un viaje para reestablecer conexiones amistosas y ver esta nueva cosa que es México, el México de hoy [1958], lleno de toda clase de posibilidades”.

Pareja, de hecho, había entrado en contacto con el Fondo de Cultura Económica

desde años antes. En 1945 le escribe a Benjamín Carrión: “Acaba de salir en Tezontle, pero del Fondo de Cultura Económica, la segunda edición de *El muelle* con el generoso prólogo que usted escribió hace doce años.” Digamos entre paréntesis que éste es un misterio editorial pues no encontramos ni registro ni ejemplar



de esa edición, que hoy —qué casualidad, ¿no?— vuelve a tener el sello del Fondo de Cultura Económica.

La carta de Pareja Díezcanseco a su amigo Benjamín Carrión remata con una frase significativa: “Hay casi una difícil invasión ecuatoriana en este difícil y tormentoso México.” La invasión seguiría: a los nombres citados ha de añadirse el de Demetrio Aguilera Malta, amigo, colega, coetáneo y contemporáneo de Pareja que colaboró muy activamente con el nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez y con Benjamín Carrión en la Comunidad Latinoamericana de Escritores. Como Carrión, Aguilera fue embajador en México; como Carrión, propagó el conocimiento de las letras ecuatorianas en México. Más recientemente esa invasión ilustrada la animan el crítico y sociólogo Agustín Cueva y el risueño cuentista de Guayaquil Miguel Donoso Pareja, que tanto ayudó a formar a los jóvenes escritores mexicanos de los

años setentas (Guillermo Samperio y Juan Villoro, entre otros). Hoy la bandera ecuatoriana en la ciudad mexicana de las letras la enarbolan el filósofo, también marxista, Bolívar Echeverría y el cuentista, ensayista y traductor Vladimiro Rivas Iturralde, cuya última novela, *La muerte del tigre* se presentó —qué casualidad, ¿no?— la misma semana en que se celebraban las exequias de Emilio *El Tigre* Azcárraga, el mexicano *Citizen Kane*, fundador y propietario de Televisa.

Al igual que Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja pertenece a esa generación que Ecuador llama “la generación del año 30”.

La generación del año 30 —sostiene Jorge de Icaza, otro de sus más conspicuos y ardientes exponentes— es un momento estelar en la historia de la literatura ecuatoriana. Un momento estelar que no ha podido repetir Ecuador, y que ha tenido antecedentes lógicos en una literatura de lucha, en una literatura de combate que nace desde la época de la Colonia con Eugenio Espejo y luego con los primeros años de la República, con el caso de Montalvo. La literatura ecuatoriana, en su tradición profunda, es una literatura de lucha ... lucha que corresponde fatalmente a un continente, a un mundo que se está formando.

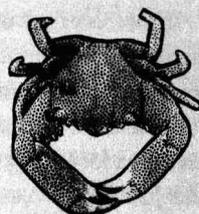
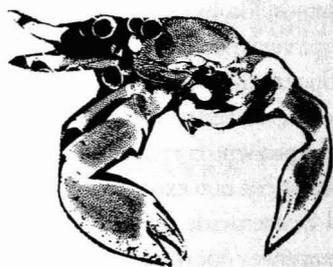
Y sigue Icaza:

El valor ético que tuvo la generación del año 30 es extraordinario; es única en América porque toda una generación dijo la verdad en el momento en que esa verdad era difícil decirla, era tan difícil decirla que todos los miembros de esa generación fueron apartados de la sociedad, excomulgados.

Tiene razón Icaza al hablar de una palabra que se alumbra litigante en un mundo que se encuentra en formación.

Tiene razón Icaza en que la dimensión ética de esta generación es extraordinaria; no la tiene al postularla como única y aislarla. Hoy el crítico Edmundo Rivadeneyra, el novelista Jorge Enrique Adoum, ayer

Pedro Henríquez Ureña en *Las corrientes literarias de la América hispánica*, asocian esta empresa colectiva de fabulación llamada generación del 30 a otros conjuntos regionales como la novela realista e indigenista peruana y la novela de la Revolución mexicana. La asociación no es, por supuesto, gratuita: peruana, mexicana o ecuatoriana, la narrativa de Arguedas, Azuela, José Revueltas o Aguilera Malta suscita una pregunta: ¿es posible escribir en América una literatura que no sea realista? ¿Las dimensiones de América no reclaman una literatura capaz de cifrar, para evocar al incómodo Borges, el tamaño de nuestra esperanza? ¿Será por eso que la novela latinoamericana de corte realista —como escribió en 1971 Ciro Alegría— “tiene más de sociología, de geografía, de folclor, de tesis, de reportaje, de tratado de materias primas que de novela”? ¿El realismo es un signo de la minoría de edad intelectual de nuestro continente o, por el contrario, una prenda de madurez y de autenticidad moral? No es ésta la primera vez que se asocia la cuestión del realismo y de la verdad novelesca. Demetrio Aguilera Malta, José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Laga, Pablo Palacio, Jorge Icaza y Alfredo Pareja Díezcanezo vincularon ese enunciado novelesco y veraz a la existencia de una persona colectiva, esa región de la edad ecuatoriana llamada generación del 30. En un epígrafe a *Siete lunas, siete serpientes*, Aguilera Malta advierte: “Esta especie de saga sólo es mía en parte. En la medida en que una voz perteneciente a un coro entona —en forma transitoria— un solo cuya melodía puede vibrar también en otras voces fraternas.” La persona colectiva apellidada generación del 30 comparte un paisaje y una imagen de la historia. Alfredo Pareja Díezcanezo ha delineado así algunas de las circunstancias en que irrumpe ese coro: “El liberalismo —escri-



be— estaba fatigado, casi exhausto” [se refiere desde luego a la Revolución liberal de 1895]. Los esfuerzos que hicieron los liberales por comprender lo que pasaba en el mundo y obrar en consecuencia no alcanzaron un resultado feliz.

El Partido Liberal dio marcha atrás: empezó a convertirse de revolucionario en conservador. A pesar de él, el país entraba en lo nuevo a saltos, a convulsiones. Se desquiciaban los sentimientos de seguridad; así el cacao bajaba de precio en el mercado mundial y la peste secaba las huertas. El pueblo se lanzó a las calles porque quería que el dólar costase menos. Y la metralleta mató a 1500 hombres y mujeres. Todos los de la generación de 1930 vimos, con los ojos húmedos, esta matanza. Los trabajadores empezaron a organizarse. Se dieron pasos para la fundación del Partido Socialista. Y en 1925 los militares jóvenes, de ideología confusa pero generosa, tomaron el poder. Aunque

fallaron en la administración debido a su inexperiencia y el afán precipitado de reformas, dejaron las bases de una nueva organización del Estado. Entre los jóvenes, se pensaba en el milagro de la Revolución rusa; pocas veces en la mexicana.

Con estas coordenadas marcando el calendario, Alfredo Pareja publica en 1933 la novela *El muelle* cuando apenas cuenta veinticinco años. La edita la Editorial Bolívar en el número 9 de la Biblioteca Ecuatoriana. La Editorial es propiedad de unos hermanos Rumazzo (Alfredo y José) que editan quinientos ejemplares a cambio de 150 sucres. Al autor le prometen cincuenta, pero pasado el primer mes sólo le dan veinte. El libro lleva un generoso prólogo de Benjamín Carrión —que se incluye sólo porque Pareja les paga a los Rumazzo 16 sucres más—. Pero al joven novelista no le asustan los contratiempos ni el duro oficio de vivir escribiendo. Su formación ha sido azarosa, rica y lle-

na de experiencias y como prueban numerosos casos —en México: Juan José Arreola, Octavio Paz y Juan Rulfo— la autodidáctica no es la peor pedagogía para el escritor, sobre todo si como el autor de *El muelle* ha nacido en una casa con libros.

“He tenido un montón de empleos ... he ejercido ... todos los oficios que usted se pueda imaginar ... Uno es como la vida lo hace. La vida lo avienta a uno por un lado y por otro. Uno es un poco una hoja al viento del destino.” Sin embargo, ésta no es una formación inadecuada para un escritor, en particular para un novelista que culminará acariciando la idea de una *novela-río* bajo el título y realizando en parte general de *Los nuevos ríos*. *El muelle* es la obra de un escritor que entre todos los miembros de su generación se distinguirá por su vocación caudalosa de novelista. “Alfredo Pareja Díezcanezo —como escribe Jorge Enrique Adoum—

es el único que podría decir de sí mismo: 'Profesión: novelista.' Es el único que jamás pasó por la supuesta sala de espera del cuento y el único que puede contar hasta diez novelas. En realidad, hasta trece." Esa avidez humilde, esa fluvial narración que llevará la palabra del narrador a configurar una verdadera *imago-mundi* acopla a Pareja con otros novelistas como el ya mencionado Mariano Azuela, el venezolano Rómulo Gallegos o el usamericano Theodor Dreiser, novelistas, todos, telúricos, de vigorosa raigambre histórica y social, pertenecientes a esa edad épica, originaria y primigenia de un mundo que se está formando, que podríamos llamar, siguiendo a Edward Wilson, la de la novela-mas-

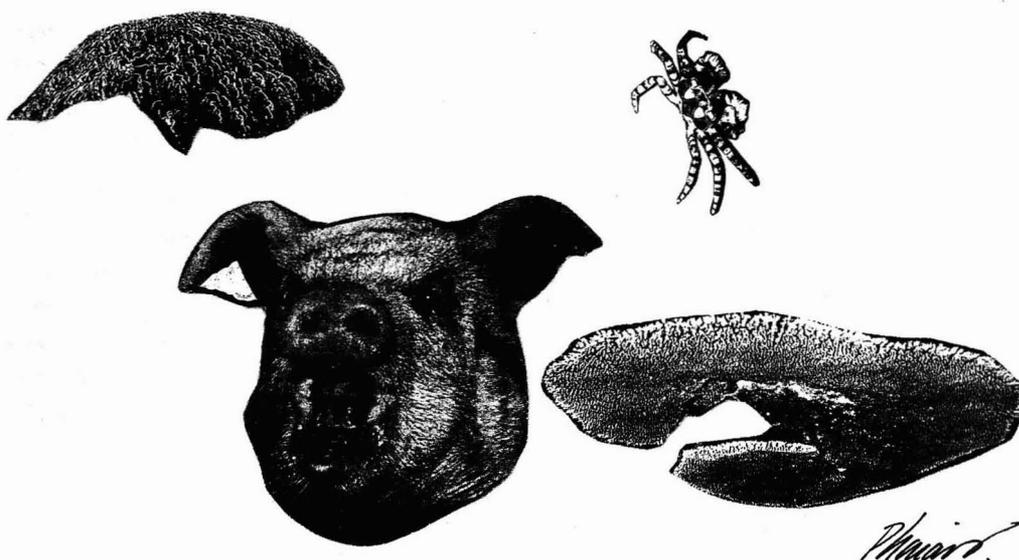
lle una geografía demasiado humana y demasiado urbana, una veraz población de gente humilde de Guayaquil. Trabajadores del puerto, que hormigean en un mundillo simple de familias pequeño burguesas y de empleados domésticos que extraen su fuerza del papel desmesurado que el autor les lleva a desempeñar y que no siempre coincide con su verdadera estatura ética o emotiva.

*El muelle* es una novela sencilla pero no lineal. Dos mundos dialogan en sus páginas, la promesa desolada y la esperanza rota. Nueva York y Guayaquil cuyo común denominador es en primer lugar el trabajador Juan Hidrovo, conocido en los bajos fondos proletarios de Nueva York bajo el

Mariño. *El muelle* es una narración sobria, seca, cuyos acentos desolados recuerdan a J. C. Onetti, cuyas minucias y personajes humildes evocan los de las *Vidas mínimas* del chileno José Santos González Vera, un escritor hoy poco conocido pero amigo de Carrión y seguramente leído en Ecuador, que como Pareja sabe imprimir relieve y fuerza a los personajes menores y más desamparados. En *El muelle* resuenan sobre todo ecos de la novela rusa realista a la usanza de Gorki, una lectura obligada en aquellos tiempos (1933) en que América y su novela se encontraban todavía en proceso de formación, fraguando el canon por venir, al final del proceso quizá pero todavía en él. *El muelle* es una

novela valiente no sólo porque denuncie ésta o aquella situación. Estriba su valentía en su desnudez formal, deliberada, y en el despojamiento que le permiten evocar impasiblemente el horizonte sin esperanza pero sin temor que asedia a sus personajes. Esa mirada no está exenta de ternura, de escrita conmisericordia. Y otro valor de esta novela en particular y de la literatura de Alfredo Pareja Díezcanezo estriba en que "con Pareja —como sostiene J. E. Adoum— aparece por primera vez en la novela

ecuatoriana la mujer no sólo como persona sino, lo que es más, como personaje actuante". Actuante y elocuente. *El muelle* cifra su valor realista no sólo en las descripciones visuales sino en la transpiración de voces y de hablas, en la inmediata convivencia de fábula y habla. Así, la pregunta por el sentido del realismo la resuelve *El muelle* mediante la autenticidad de las voces. La resuelve Pareja afinando y templando, con discreta armonía, las diversas voces de ese órgano indócil llamado *alma popular*. América existe porque unos hombres escuchan lo que otros dicen y hacen, porque unos hombres escuchan y transcriben en novelas su experiencia. Porque unos leen (por ejemplo en México), porque otros oyen... (por ejemplo en Ecuador). ♦



todontes. Pareja Díezcanezo no sólo emprenderá un vasto fresco social. Al igual que en el caso de Aguilera Malta su autobiografía creadora corresponderá a un desarrollo paralelo y pendular de la técnica de la novela, por lo cual no resultará demasiado difícil a los críticos identificarlo como a uno de los precursores del llamado *boom*, cosa que por lo demás ni lo encandila ni lo halaga según se ve en carta que le dirige a Demetrio Aguilera en 1966: "la mafia internacional que sigue con la fama prendida a los fondillos. Quizá a ti y a mí nos lean después de muertos. Quizá no nos lean nunca. ¿Y qué carajo nos importa?" (octubre de 1966).

Novelista enamorado como pocos de su oficio, Alfredo Pareja crea en *El muelle*

nombre de Ecuador como si Pareja sugiriera que en el destierro (oh, Emerson) todos somos hombres representativos de nuestro solar. En segundo, la pobreza, la desesperanza y las ásperas condiciones de vida de los obreros del puerto. Las mejores páginas de *El muelle* traen el aliento confuso de la ciudad; se desarrollan en los parajes inclementes de una Nueva York donde con toda la pena democrática y con las debidas saluciones a la libertad de empresa, son golpeados y asesinados los trabajadores emigrantes que se ven repentinamente cesados. Otras páginas lúgubrememente memorables son todas aquellas que María del Socorro —la prometida de Ecuador— es objeto de asiduo acoso y abuso sexual por el pícaro contratista Ángel

# Los derechos de las naciones indígenas de México

JORGE ALBERTO GONZÁLEZ GALVÁN

El hecho de vivir en un territorio donde mis derechos como individuo y como parte de un grupo culturalmente diferente no son tomados en cuenta significa que vivo en un contexto de colonialismo jurídico. Los individuos y los pueblos originarios de México, en su mayoría, han vivido más de cinco siglos de subordinación jurídica, ya que han sido las culturas hegemónicas las que han decidido las características de sus "derechos", en tanto pueblos sometidos.

Los pueblos indígenas de México no han tenido derechos porque fueron los pueblos náhuatl, castellano y mexicano los que decidieron por ellos. Sin este contexto de dominación jurídica no es posible entender en su cabal dimensión los reclamos de reivindicaciones indígenas de fines de siglo.

El derecho principal que se plantea es el derecho a la inclusión, es decir el derecho a ser tomado en cuenta: la prerrogativa de existir plenamente como individuo y colectividad cultural en el interior de la sociedad, el Estado y el derecho. Del mismo modo que, como individuo, tengo el derecho de ser libre para elegir y manifestar mis preferencias religiosas, políticas, sexuales y profesionales, para desarrollarme con amplitud, también como parte de una comunidad cultural, ésta debe tener el derecho de ser autónoma para decidir las características de sus concepciones y prácticas religiosas, políticas, sociales y jurídicas, para desarrollarse con dignidad.

Los derechos humanos de fin de milenio plantean el reto de garantizar protección no sólo a los individuos (tal como surge en los siglos XVIII y XIX) y de los grupos social y económicamente débiles (los obreros y campesinos del siglo XX), sino también a las comunidades culturalmente diferentes: los pueblos indígenas y las colonias de extranjeros.

La sociedad, el Estado y el derecho del siglo XXI tienen que ser plurinacionales y pluriculturales. Es en este nuevo contexto de reconocimiento activo de la existencia de los pueblos indígenas donde las relaciones humanas se redimensionan: interindividuos, intergrupos sociales e interculturas.

## *La sociedad plurinacional y pluricultural*

¿Cómo sería una sociedad plurinacional y pluricultural?, yo respondería que se trata de un espacio de convivencia respetuosa y fraterna entre las naciones mestiza e indígenas y las culturas extranjeras establecidas en México (menonitas, judíos, chinos, gitanos, mayas guatemaltecos...). En este sentido, los pueblos indígenas demandan su derecho particular a una educación bilingüe e intercultural y la incorporación del pasado y presente del conocimiento indígena en los planes y programas de estudio generales. Una sociedad informada de la evolución de su cultura y de la de otros pueblos estará orgullosa de lo que es y será respetuosa de lo que son las demás.

México tiene fama de ser un país generoso y hospitalario con los extranjeros; sin embargo, esta actitud contrasta con el racismo social de que son objeto los indígenas. Una cultura rechazada es una cultura con baja autoestima. La descolonización de las relaciones interculturales, entonces, deberá tender a revalorar las concepciones y prácticas propias de las naciones indígenas.

## *El Estado plurinacional y pluricultural*

Así como el derecho a la inclusión comprende el derecho de los pueblos indíge-

nas a formar parte de la sociedad mexicana, igualmente incluye el derecho a formar parte del Estado mexicano. Esto es lo que debe entenderse cuando dichos pueblos piden que se los reconozca como entidades de derecho público.

Los pueblos indígenas tienen el derecho histórico de independizarse (formar sus propios Estados); sin embargo, su demanda de autonomía la plantean dentro del Estado en que habitan. Si quisieran separarse de México acudirían ante las Naciones Unidas o formarían a nivel nacional su Federación y a nivel internacional su Organización de Naciones. Por ello, cuando se dice que la demanda de autonomía indígena desintegraría el territorio nacional o atentaría contra la soberanía nacional, se olvida que lo que conocemos ahora como territorio y soberanía nacionales se construyeron desintegrando los territorios indígenas y atentando contra la soberanía interna de sus autoridades.

El Estado plurinacional y pluricultural que vislumbro se caracteriza por incorporar en igualdad de condiciones en los espacios de decisión legislativa, judicial y administrativa del Estado a las naciones mestiza e indígenas y a las comunidades de extranjeros. Para ello, se tiene que respetar la organización política interna que las naciones indígenas decidan: reconocer sus derechos históricos a los territorios que ocupan y respetar sus formas de elección de autoridades.

## *El derecho plurinacional y pluricultural*

El derecho plurinacional y pluricultural implica que en la producción de las normas que deben regular las relaciones entre individuos y colectividades culturalmente diferentes tendrá que involucrarse activamente cada una de éstas. Se debe pasar de un proceso monoétnico de reproducción de reglas, es decir de poderes legislativos monopolizados por los mestizos, a un proceso pluriétnico en cuyos espacios parlamentarios estén los representantes directos de cada nación y cultura existentes en México.

Los derechos de los pueblos indígenas en materia jurisdiccional significan que posean la facultad de producir sus propias normas y de aplicarlas en sus territorios. De esta manera, estaríamos construyendo un nuevo paradigma jurídico, es decir una manera diferente de regular la coexistencia de naciones y culturas en un mismo territorio: por una parte, la existencia de un conjunto de normas aprobadas por todos y para todos, y, por otra, la existencia (regulada) de los diferentes sistemas jurídicos de cada pueblo indígena. Se pasa del monismo jurídico, homogéneo en lo cultural, a un pluralismo jurídico respetuoso y armonizador de la heterogeneidad étnica. No es lo mismo tener un conjunto de reglas aprobadas por unos cuantos, que una aprobación de los representantes de todos los componentes culturales de México. Este derecho común se encargaría de establecer las reglas de coordinación jurisdiccional intercultural.

Veo dos principios sobre los que tendría que construirse este derecho plurinacional y pluricultural: el primero corresponde al principio del derecho a la igualdad jurídica tomando en cuenta las diferencias culturales y el segundo sería el respeto al principio del derecho a la diferencia con base en la tolerancia.

### *Las iniciativas constitucionales*

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, en enero de 1994, significó no solamente la toma material de algunas cabeceras municipales, sino también la adquisición de conciencia de muchas cabezas en el nivel nacional y en el internacional. El drama de la exclusión que viven los más de diez millones de indígenas se puso al descubierto. El proceso de reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas se colocó insólitamente en la agenda nacional como tema prioritario.

Parece haber un consenso en cuanto a la necesidad de reconocer los derechos de las naciones indígenas. Donde parece no existir un acuerdo claro es en lo relativo a su naturaleza y alcance, es decir en el contenido de tales derechos. Antes de

analizar los puntos clave del debate indígena, es necesario mencionar que previamente a 1994 ya había una legislación aprobada en relación con los derechos de los indígenas. En efecto, en enero de 1992 entraron en vigencia el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y la reforma al artículo 4 de la Constitución federal.

El primero de los documentos citados es una plataforma legislativa para que el Estado instrumente una serie de políticas (sociales, educativas, jurisdiccionales, ambientales, laborales, políticas y territoriales) en beneficio de los pueblos indígenas. Dos años pasaron sin que el Estado mexicano cumpliera con estas normas programáticas.

En relación con la reforma al artículo cuarto de la Constitución, consta el reconocimiento del pluralismo cultural, fundamento de los derechos de las naciones indígenas. Sin embargo, el Estado convirtió en letra muerta dicha reforma ya que en dos años no se aprobó la ley reglamentaria de dicho artículo, es decir la normatividad que aportara los lineamientos instrumentales de los derechos, para que, con base en éstos, las legislaturas de las entidades federativas reformaran sus constituciones y expidieran las leyes reglamentarias correspondientes. A falta de normas indígenas federales claras y completas, algunos Estados se concretaron sólo a reformar sus cartas fundamentales en el mismo sentido que el artículo cuarto, pero sin expedir reglamentación que consolidara y llevara a la práctica las reformas.

El diálogo (forzado por las armas) entre el EZLN y el gobierno federal por el reconocimiento de los derechos de las naciones indígenas es, de hecho, un diálogo intercultural. Representa una escena inédita en la historia del país: los históricamente excluidos (los indígenas) expresan libremente sus aspiraciones como pueblos y el gobierno (mestizo) se pone a escucharlos directamente. A cuatro años de altas y bajas del diálogo ¿cuáles han sido sus resultados? Desde el punto de vista constitucional existen tres iniciativas de reformas. Independientemente del fondo, dichas iniciativas enviadas al Senado de

la República constituyen, históricamente hablando, un avance.

El EZLN ha catalizado el sentir de los indígenas del país. Por ello, de las tres iniciativas existentes, sólo la elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), con base en los Acuerdos de San Andrés, refleja la postura de los indígenas en relación con lo que deben ser sus derechos colectivos como pueblos, como naciones.

Las iniciativas del gobierno federal y la del Partido Acción Nacional vacían de contenido los derechos establecidos al negar el carácter de entidades de derecho público a los pueblos indígenas. De entrada, pues, son iniciativas que no tienen el consenso de los indígenas. En este sentido, si llegaran a aprobarse se reforzaría el colonialismo jurídico monoétnico. Se cambiaría la fachada constitucional, pero el fondo seguiría igual. Durante el periodo colonial español se pedía que en la aplicación de las normas indianas "se obedecieran, pero no se aplicaran", si atentaban contra los intereses de la Corona; las iniciativas constitucionales que no tienen el visto bueno de los indígenas llevan un sello neocolonial: "reformen-se, pero no se apliquen", los derechos de las naciones indígenas.

### *Nuevo Constituyente, nueva Constitución*

El camino es inédito. Se necesitan soluciones conjuntas. Mi propuesta es que se empiece a trabajar en la convocatoria a nuevos Congresos Constituyentes (federal y locales), con representantes de la nación mestiza (a través de los partidos políticos), de las naciones indígenas (elegidos directamente por éstas) y de las comunidades de extranjeros radicados en México.

La inclusión de las naciones indígenas en la sociedad, el Estado y el derecho pasa por el reconocimiento pleno de sus derechos colectivos. Para la descolonización real de las relaciones entre las naciones indígenas y mestiza se requieren nuevas normas de convivencia; es decir, una nueva Constitución. ♦

# Herencia crítica de Mariátegui

FELICITAS LÓPEZ PORTILLO T.

Siempre serán bienvenidos los trabajos que traten sobre la teoría y práctica de uno de nuestros más lúcidos pensadores: José Carlos Mariátegui, quien a pesar de una vida muy dura de dolores físicos, privaciones económicas y persecuciones políticas, creó una obra perdurable por su inteligencia, brillantez y amplitud de miras. Recordemos que, además no sólo reflexionó, con las herramientas marxistas asimiladas en sus cuatro años de estancia europea (1919-1923), sobre la problemática de su país, sino que se interesó de igual modo por los eventos más importantes de su tiempo, tanto de índole cultural —como el surgimiento de las vanguardias literarias y artísticas— como política —por ejemplo, las divergencias entre las fuerzas revolucionarias y las consecuencias de la primera Guerra Mundial, el surgimiento del fascismo y la Revolución mexicana, la disputa por la hegemonía imperialista entre Inglaterra y los Estados Unidos y las luchas obreras, el establecimiento del Estado soviético y las contradicciones surgidas entre sus dirigentes, por mencionar sólo algunos de los acontecimientos a los que prestó atención.

Emigdio Aquino escoge, en la rica diversidad del pensamiento mariateguiano, lo relativo a la formación nacional y su consolidación a través del tiempo, conceptos que elabora junto al análisis de la burguesía peruana, clase social que se ha mostrado incapaz de llevar a feliz término las tareas de la revolución democrático-burguesa: la democratización, la industrialización, la reforma agraria y tributaria, la creación de un mercado interno nacional y un sistema educativo universal obligatorio.<sup>1</sup> Aquino desmenuza los planteamientos

del teórico marxista peruano a este respecto, pero no los analiza críticamente. Si bien es cierto que ahora contamos con la suficiente perspectiva histórica para poner en entredicho muchos de los planteamientos mariateguianos, lo anterior no quita ni un ápice a su grandeza. Al contrario, se valoran más sus aportaciones, sobre todo por el carácter libertario y justiciero de las mismas.

En la página 24 del libro aquí comentado se lee que, después de la guerra del Pacífico contra Chile (1879- 1884), cuando se perdieron las ricas zonas salitreras y guaneras, base de las exportaciones peruanas, la nación se vio envuelta en una crisis económica, política y moral, lo cual es rigurosamente cierto, pero ya no lo es tanto afirmar que ello se debió a “la incapacidad de las clases dominantes de asumir la defensa territorial del país, lo que demostró su profundo carácter antinacional”. Matizar, matizar, he ahí el problema. Chile contaba con un Estado consolidado y con una clase dominante capaz y ambiciosa, amén de un ejército disciplinado y profesional entrenado por oficiales prusianos. En otras palabras, como en México hace siglo y medio, no quedaba otro camino que firmar la paz y aceptar la pérdida de territorio. Lo anterior no quiere decir que esté en favor de un determinismo histórico ni nada por el estilo, pero la realidad tiene la cabeza dura, como decía Marx.

Lo mismo vale para el tratamiento de la oligarquía feudal terrateniente de la sierra o la burguesía comercial y financiera que medraba en la costa: ¿cómo, de una clase social en ciernes, atrapada entre el imperialismo extranjero y el tradicionalismo de su sociedad, se puede esperar que se convierta en algo así como los Krupp de Alemania y dé el salto a un capitalismo nacional autónomo? En el apartado dedicado a

analizar el proceso económico de la llamada “República Aristocrática” (1883- 1919), se apunta que el capital extranjero, otrora británico y ahora estadounidense, inauguró un nuevo ciclo económico dedicado a la exportación de nuevos productos: azúcar, algodón, metales industriales, petróleo. Emigdio Aquino afirma que con este proceso

se completó la conformación neocolonial del país como exportador de materias primas y, por supuesto, se canceló la posibilidad de un desarrollo autónomo y nacional. Por estas razones la burguesía peruana no pudo ser nunca una clase dirigente, sino un instrumento de dominación del imperialismo. (p. 32.)

Estoy completamente de acuerdo con estas aseveraciones, pero vuelvo a lo mismo: ¿de dónde iba a sacar la oligarquía agroexportadora las características de una clase empresarial capitalista moderna, ya no digamos dinámica y eficiente —si bien, dentro de ciertos límites, sí lo era—, sino democrática e inclusiva? No deben extrapolarse las categorías históricas del marxismo europeo a las realidades de nuestros países: nuestras burguesías nunca tuvieron ninguna posibilidad de ser como las burguesías clásicas de los países desarrollados, pues las condiciones históricas para ello jamás surgieron. Tampoco debemos ser tan tajantes al negar la complejidad histórica y los esfuerzos de nuestros países en pos de su desarrollo, que no desaparecen con el argumento de que propiciaron mayor dependencia y explotación.

Ejemplo de la debilidad estructural del Estado peruano y las clases dominantes que lo sustentaban es el intervencionismo estadounidense que, durante el oncenio de Augusto B. Leguía (1919-1930), no solamente se apoderó de las riquezas del país, sino que fiscalizó la educación (primaria y secundaria) y tuvo injerencia en la marina y la fuerza aérea (aunque quizá sea aventurado presumir la existencia cabal de estas armas, habida cuenta de que el ejército es el mandón en nuestras fuerzas armadas, como heredero que es de las luchas independentistas). Las aduanas también fueron administradas por los Estados

<sup>1</sup> Ignacio Sosa, *Conciencia y proyecto nacional en Chile (1891-1973)*, UNAM, México, 1981, p. 52.

Unidos, tal como sucedió en Nicaragua y algunas islas del Caribe. Durante el gobierno de Leguía, "El financiamiento externo sirvió para cubrir los gastos del crecimiento del aparato estatal y la expansión urbana: la deuda externa creció diez veces de 1918 a 1929." ¿Quiere esto decir que las clases dominantes internas no conseguían apropiarse ni siquiera del suficiente excedente económico necesario para financiar el aparato estatal? ...Esto nos da una idea de su debilidad ante la economía de enclave, pero a pesar de ello don Emigdio escribe: "Se hicieron algunas inversiones en la industria de la construcción, lo que en general podía satisfacer ciertas demandas sociales, pero no hubo un incremento productivo real que permitiera al país un desarrollo industrial y autónomo" (p. 34).

En el texto comentado se recargan las tintas sobre las clases dominantes internas, pero se pasa como sobre ascuas cuando se trata de la población indígena, la cual representaba las cuatro quintas partes de la población total en tiempos de Mariátegui. Se hace hincapié en las inhumanas condiciones de vida en que estaban sumidas las comunidades, en su atraso, miseria y explotación, lo que era, y por desgracia sigue siendo, rigurosamente cierto. Ante este desolador panorama, ¿cómo se piensa erigir un mercado interno que sea la base de una industria nacional? Practicantes de un "comunismo incaico", los indígenas mantenían relaciones de solidaridad que Mariátegui rescata para la construcción de la futura sociedad socialista. A este respecto, y como apunta el doctor Abelardo Villegas, el intelectual peruano niega que el terrateniente criollo pueda pasar de un estadio feudal a uno capitalista, pero el indígena, "marginado y explotado, puede pasar de su condición comunitaria y servil a la organización socialista".<sup>2</sup>

Aquino hace una interesante exposición del indigenismo, creación intelectual de las clases altas y medias de Perú. Este movimiento fue muy importante para dar a conocer la deprimida situación

de la población mayoritaria y su derecho a la tierra y al respeto de sus formas de vida y cultura. Surge así la polémica sobre la "asimilación" o la "integración":

Lo primero había significado históricamente su destrucción; lo segundo planteaba la posibilidad de que el indígena y su cultura, o lo que quedaba de ella, fueran base de la integración nacional. En torno a estos problemas giró la discusión durante las tres primeras décadas del siglo xx. (pp. 53 y 54.)

Se menciona también la obra del precursor Manuel González Prada, así como la posición ideológica y política de Víctor Raúl Haya de la Torre quien, paradójicamente, sale exiliado del Perú el mismo año que regresa Mariátegui de su fecundo exilio europeo, 1923, con motivo de su protesta por la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús. Aquino señala muy bien las coincidencias y discrepancias entre la concepción nacionalista reformista del fundador del APRA y la intransigente defensa que Mariátegui hace del socialismo y de la clase obrera como vanguardia de la revolución. Aclaremos que, en el caso de su país, tal vanguardia estaría representada por las masas indígenas, tarea que se les facilitaría por practicar un comunismo primitivo.

De vez en cuando el autor comentado externa temerarias apreciaciones, teñidas muchas veces de un maniqueísmo cargado a la izquierda. Sirva de ejemplo solamente la siguiente cita, cuando Aquino se refiere a los actuales gobiernos latinoamericanos: "En particular, las formas de gobierno vigente en América Latina se parecen más a las fascistas que a las formas democráticas y liberales decimonónicas." Sostiene que la salida a la crisis actual es el socialismo, y remata: "Conviene no olvidar que la más radical de las revoluciones, la francesa, también tuvo su periodo de restauración monárquica" (p. 79). Me temo que estas maximalistas afirmaciones no se ajusten a nuestra realidad actual. En el caso concreto de México, vivimos un periodo de transición democrática —que se ha prolongado demasiado, pero en ello estamos— donde por primera vez en dé-

cadadas se realizan elecciones creíbles y respetadas por (casi) todos. No puede decirse que en nuestro país se haya vivido en el terror y que el sistema político surgido de la revolución no contara con legitimidad. Esto sin mencionar lo que pasa en el resto de Latinoamérica, donde se viven procesos democráticos más o menos estables aunque, eso sí, siga sin resolverse el círculo vicioso de las tres d: deuda, droga y desarrollo.

Los actuales procesos de integración supranacional imponen la necesidad de redefinir los conceptos de soberanía e independencia —tan caros a nuestros Estados, reconozcámoslo, pues llevamos casi dos siglos de lenta y trabajosa formación nacional. Ante esta realidad, debemos reflexionar sobre el concepto de Estado nacional —y el libro reseñado invita a ello—, esa ficción surgida del Siglo de las Luces que pareciera tener sus días contados tal como la conocemos. En la actualidad, ¿qué país tiene resuelto el problema nacional? En los mismos Estados Unidos se descubre la obra de Vaconcelos y su *Raza cósmica*; en esta nación se registran graves problemas de convivencia entre sus diversos grupos étnicos, pues el *melting pot* no ha mostrado funcionalidad para integrar a vietnamitas, árabes o hispanos. La cuestión nacional es una problemática urgente y vigente en casi todas partes, y debemos resolverla pacíficamente para conjurar el fantasma del genocidio tipo Yugoslavia.

Mariátegui murió prematuramente en abril de 1930, a los 35 años, dejándonos el primer análisis marxista de nuestra realidad. Aunque muchas de sus aseveraciones no se compadecen con la situación actual, pues los tiempos han cambiado, nos queda su herencia de lucha infatigable en pos de un mundo mejor para todos, en especial para los menos favorecidos de nuestras sociedades ya que, me temo, su situación no ha mejorado mucho desde entonces. El libro reseñado es un mensaje esperanzador en el sentido de que las utopías todavía siguen vigentes. ♦

Emigdio Aquino: *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, UDUAL-CCYDEL (Colección Idea Latinoamericana), México, 1997. 236 pp.

<sup>2</sup> Abelardo Villegas, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1972, p. 162.

**Arturo Bonilla Sánchez.** Véase el número 562. Es miembro del comité directivo de la revista electrónica de información económica *El Mensajero Económico* (IIEC-UNAM). En mayo de este año recibió el Diploma de Reconocimiento al Mérito Universitario por sus 35 años de labor académica en nuestra casa de estudios. Una primera versión del texto que presentamos se incluye en el libro colectivo *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría*, el cual se encuentra en proceso de dictaminación.

**Adolfo Castañón.** Colaboraciones suyas aparecen en los números 511, 531, 542, 551, 554-555 y 566. Una primera versión del texto que publicamos fue leída el 6 de junio de 1997 en las instalaciones del diario *Hoy* de Quito, Ecuador.

**Ricardo Corchado Fabila.** Colaboró en el número 532. En 1996 obtuvo el reconocimiento Estudiantes Sobresalientes de la licenciatura en lengua y literatura alemanas, otorgado por la UNAM, y la primera mención en el XXIX Concurso Punto de Partida, en traducción de poesía. Actualmente vive en Viena, Austria, donde realiza estudios de filología alemana, alemán como lengua extranjera, literatura comparada y filología española.

**Regina Crespo** (Río Claro, Brasil, 1961). Licenciada en ciencias sociales y maestra en letras por la Universidad Estatal de Campinas, y doctora en historia social por la Universidad de Sao Paulo. Reside en México desde 1995. Actualmente es coordinadora del área de proyectos académicos del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

**Elia Espinosa.** Véase el número 540. Su libro más reciente es *Jesús Helguera, una reflexión* (en prensa).

**Mercedes de la Garza.** Colaboró en el número 515. Actualmente es directora del Museo Nacional de Antropología. En nuestra casa de estudios es coordinadora del posgrado en estudios mesoamericanos y del diplomado en teoría e historia de las religiones, en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1995 recibió el Premio Universidad Nacional. Su libro más reciente es *Rostros de lo sagrado en el mundo maya* (Paidós/FFL-UNAM).

**Jorge Alberto González Galván** (Tepic, Nayarit, 1960). Licenciado y maestro en derecho por la UNAM, y doctor en sociología del derecho por la Universidad de Derecho, Economía y Ciencias Sociales-París II. Es investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas y profesor de la división de posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM. Recibió la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 1995, en el área de investigación en ciencias sociales. Está adscrito al Sistema Nacional de Investigadores. Ha publicado *El derecho consuetudinario de las culturas indígenas de México. Notas de un caso: los nayerij* (IJJ-UNAM), *El Estado y las etnias nacionales en México. La relación entre el derecho estatal y el derecho consuetudinario* (IJJ-UNAM) y *Derecho indígena* (McGraw Hill).

**Irma Lombardo** (Iguala, Guerrero, 1950). Licenciada en periodismo y comunicación colectiva y maestra en ciencias de la comunicación por la UNAM, donde es profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales e investigadora en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Es autora del libro *De la opinión a la noticia* (Kiosco Ediciones) y compiladora de la antología *Prensa y poder* (FCPYS-UNAM).

**Felicitas López Portillo T.** Véanse los números 527, 534-535, 549 y 556.

**Andrés de Luna.** Ha colaborado en los números 510 y 550. Es profesor de posgrado en la Universidad Anáhuac. Actualmente estudia el doctorado en ciencias sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, donde es director y docente de la Galería del Sur.

**Andrés Medina.** Colaboró en el número 534-535. En 1996 publicó *Recuentos y figuraciones: ensayos de antropología mexicana* (IIA-UNAM).

**Mario Melgar Adalid.** Colaboraciones suyas aparecen en los números 512-513, 514 y Extraordinario de 1994. Doctor en derecho por la UNAM. Actualmente es patrono general de la Universidad Americana de Acapulco y consejero de la Judicatura Federal del Poder Judicial de la Federación, designado por el Senado de la República.

**Eduardo Milán** (Rivera, Uruguay, 1952). Poeta y crítico literario. Reside en México desde hace 20 años. Fue asesor de la Biblioteca Nacional de Madrid y miembro del consejo de redacción de la revista *Vuelta*. Es profesor del Instituto Tecnológico Autónomo de México y de la Universidad del Claustro de Sor Juana. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1997. Algunos de sus libros de crítica son *Una cierta mirada* (Juan Pablos/Universidad Autónoma de México) y *Resistir. Insistencia sobre el presente poético* (CNCA). Entre sus poemarios se cuentan *Errar* (El Tucán de Virginia), *La vida mantis* (El Tucán de Virginia), *Circa 1994* (CNCA) y *Son de mi padre* (Ave del Paraíso, Madrid).

**Guillermo Samperio.** Sus colaboraciones aparecen en los números 560-561 y 562. Actualmente es asesor de la Dirección General de Difusión Cultural del IPN.

Se encuentran en prensa sus libros *Tribulaciones para el siglo XXI* (Universidad Autónoma de Puebla) y *Los franchutes desde México* (Océano).

**Sabina Scherzer** (Viena, Austria, 1966). Realizó estudios de sociología y filología alemana y española en la Universidad de Viena. Fue profesora del Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la UNAM. Sus traducciones conforman la antología bilingüe *Resonancias/Nachklänge. Nueva poesía austriaca* (Ediciones Arlequín/Fonca/Sigma).

**Evelyn Schlag** (Waidhofen/Ybbs, Austria, 1952). Narradora, poeta y traductora. Realizó estudios de filología alemana e inglesa en la Universidad de Viena. Actualmente es profesora de la Escuela Superior de Comercio de Waidhofen. Algunas de las distinciones que ha recibido son el Premio a Creadores Bremen y el Pre-

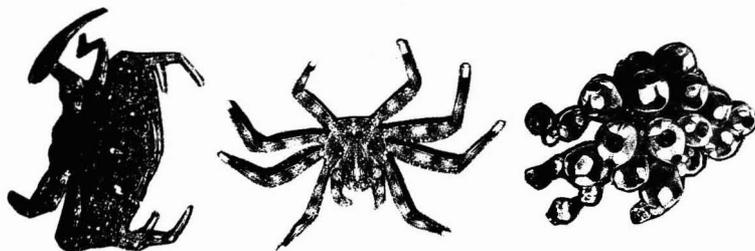
mio Alton Wildgans 1997. Entre otros, ha publicado los libros de narrativa *Nachhilfe* (Jugend & Volk), *Die Kränkung* (Fischer) y *Die göttliche Ordnung der Begierden* (Residenz Verlag), así como los poemarios *Einflüsterung nahe seinem Ohr* (Edition Maioli), *Ortwechsel des Herzens* (Fischer) y *Der Schnabelberg* (Fischer). El texto que presentamos fue publicado en alemán bajo el título "Ein angenehmer Fahrgast", en *Literatur und Kritik*, Salzburgo, Müller Verlag, núm. 293-294, 1995.

**Patricia Soriano** (Xocoyahualco, Estado de México, 1964). Estudió la licenciatura en artes visuales en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. Es profesora en esta institución y en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda. Ha sido becaria del Fonca, Dimart, A. C. y la Sociedad Dante Alighieri; actualmente lo es del CNCA. En 1992 obtuvo el Primer Lugar en el XII Encuentro Na-

cional de Arte Joven, sección dibujo, y en 1996 la medalla Goya en la X Bienal Iberoamericana de Arte. Algunas de sus exposiciones individuales son *Alas de espigas* (Galería Etnia, 1991), *Las cosas que inventa el sol* (Museo de Arte Carrillo Gil, 1994), *Una semblanza del sueño y el recuerdo* (Museo de Arte Contemporáneo, Ateneo de Yucatán, 1996) y *Diferencias reunidas* (Museo del Palacio de Bellas Artes, 1998).

**Félix Suárez**. Colaboró en el número 525-526. Actualmente es subdirector de publicaciones del Instituto Mexiquense de Cultura y director de la revista *Castálida*. En 1997 recibió el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines por el libro *En señal del cuerpo* (de próxima aparición).

**Luis Manuel Zavala**. Colaboraciones cuyas aparecen en los números 531, 538, 546-547, 552-553, 559 y 566.



*Phenaid.*

## NOVEDADES EDITORIALES COORDINACIÓN DE HUMANIDADES UNAM

### POESÍA

#### **El mundo era un prodigio**

Víctor Manuel Cárdenas, Luis Armenta Malpica,  
Mario González  
Coordinación de Humanidades, 1998

#### **La luz colérica**

Jesús Rosales, José Luis Sierra, Benjamín Valdivia  
Coordinación de Humanidades, 1998

#### **La llanura despierta**

Armando Adame, Laura Elena González,  
Norberto de la Torre  
Coordinación de Humanidades, 1998

#### **Tierra recién nacida**

Javier España, Teodosio García Ruiz, Jorge Lara  
Coordinación de Humanidades, 1998

#### **Violento al medio día**

Lidia Acevedo, Juan Manz, Alfredo Quintero,  
Leonardo Varela Cabral  
Coordinación de Humanidades, 1998

### INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

#### **La información en el inicio de la era electrónica, vol. 1**

Centro Universitario de Investigaciones  
Bibliotecológicas, 1998

#### **Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México 1854-1875, t. 1**

Luis Olivera López  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1998

#### **Adiciones a la imprenta en México de José Toribio Medina**

Francisco Ziga y Susana Espinoza  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1997

### HISTORIA

#### **La conquista del lacandón**

Nuria Pons Sáez (introd. y notas)  
Coordinación de Humanidades, 1997  
(Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 122)

#### **José Vasconcelos: hombre educador y candidato**

Guadalupe Lozada León (introd., selec. y notas)  
Coordinación de Humanidades, 1998  
(Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 123)

#### **Historia de sabios novohispanos**

Juan José de Eguiara y Eguren  
Ernesto de la Torre Villar (introd. y selec.)  
Coordinación de Humanidades, 1998  
(Biblioteca del Estudiante Universitario, núm. 125)

#### **Los vascos en las regiones de México siglo XVI a XX, t. III**

Amaya Garritz (coord.)  
Instituto de Investigaciones Históricas/  
Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco/  
Instituto Vasco-Mexicano de Desarrollo, 1998

Para informes y adquisiciones dirigirse a la Coordinación de Humanidades, Circuito Maestro Mario  
de la Cueva, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria. Tel: 622 75 90.

Correo electrónico (E-mail): [jrios@servidor.unam.mx](mailto:jrios@servidor.unam.mx)





# PUBLICACIONES UNAM

**El dolorido sentir. Antología de poesía amorosa**  
*Rubén Bonifaz Nuño*

*Vicente Quirarte*: Selección y nota introductoria  
Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura - Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro Cultural Tijuana, Gobierno Federal  
Colección *Ars Amandi*  
1998, 151 págs.

**Insurrección y democracia en el Círcun Caribe**  
*Ignacio Sosa*: Coordinación

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos  
Dirección General de Asuntos del Personal Académico  
Serie Nuestra América 58  
1997, 297 págs.

**Introducción al estudio de la defensa de la Constitución en el ordenamiento mexicano**

*Héctor Fix-Zamudio*  
Instituto de Investigaciones Jurídicas  
Centro de Estudios Constitucionales México-Centroamérica  
Corte de Constitucionalidad, República de Guatemala  
Colección Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica 12  
2a. edición: 1998, 169 págs.

**Cartones**

*Micró*s

*Julio Ruelas*: Ilustraciones

*Miguel Ángel Castro*: Presentación

Instituto de Investigaciones Bibliográficas - Secretaría de Educación Pública,  
Unidad de Publicaciones Educativas  
Primera edición facsimilar: 1997, 113 págs.

Informes: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Av. del IMAN Núm. 5, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México D.F., Tel. 622 65 90 Tel. y Fax. 622 65 82  
<http://bibliounam.unam.mx/libros> e-mail: [pledio@servidor.unam.mx](mailto:pledio@servidor.unam.mx)  
Ventas: Red de librerías UNAM

LA  
 **RED**  
a tu  
alcance  
con su  
cajero  
automático

Ahora  
dentro  
de la  
**Tienda UNAM**

No corras riesgos  
y efectúa  
tus operaciones  
bancarias dentro  
de tu tienda UNAM  
metro c.u.



Canal 22

*los Imprescindibles*

*La serie de Televisión*



Los clásicos mexicanos de la literatura a través de los momentos culminantes de sus vidas y obras en el contexto histórico del nacimiento de México como nación. Zarco, Gutiérrez Nájera, Prieto, Alamán, Altamirano, Payno...

Todos los sábados a las 20:00 hrs.  
a partir del 14 de febrero.

Repeticiones los miércoles a las 15:00 hrs.

Una coproducción de:



La cultura también se ve

Consulte nuestra programación, marque a Notitel 224.1808 sin costo

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

**RADIO  
EDUCACIÓN**  
KEEP, 1060 KHZ.

**NUESTRA  
FRECUENCIA**

DE  
AMPLITUD  
MODULADA

CADA  
VEZ

ALCANZA

MÁS

DESTINOS

SIGA

**NUESTRA  
SEÑAL**

- |                 |            |
|-----------------|------------|
| Edo. de México  | Hidalgo    |
| Querétaro       | Tamaulipas |
| Guanajuato      | Michoacán  |
| San Luis Potosí | Jalisco    |
| Aguascalientes  | Morelos    |
| Zacatecas       | Guerrero   |
| Tlaxcala        | Oaxaca     |
| Puebla          |            |
| Veracruz        |            |

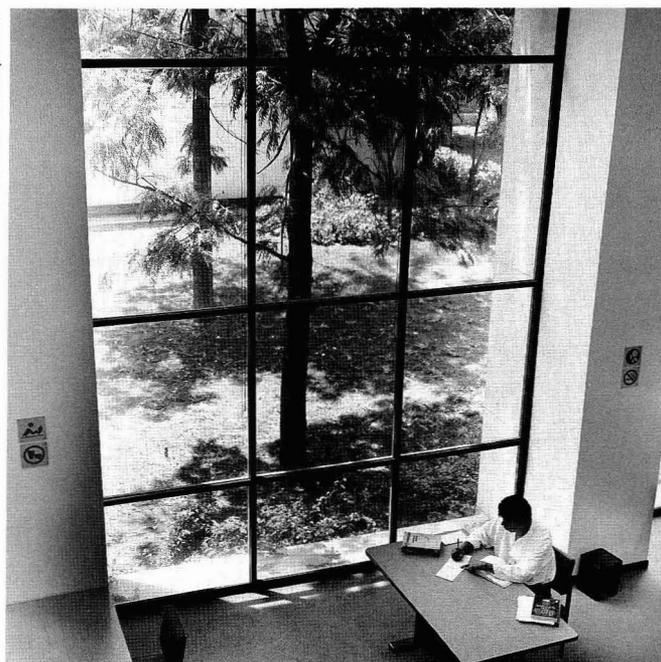


CULTURA CON IMAGINACIÓN

# SISTEMA BIBLIOTECARIO DE LA UNAM

## Biblioteca del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas

Fotos: Iván Carrillo, 1998

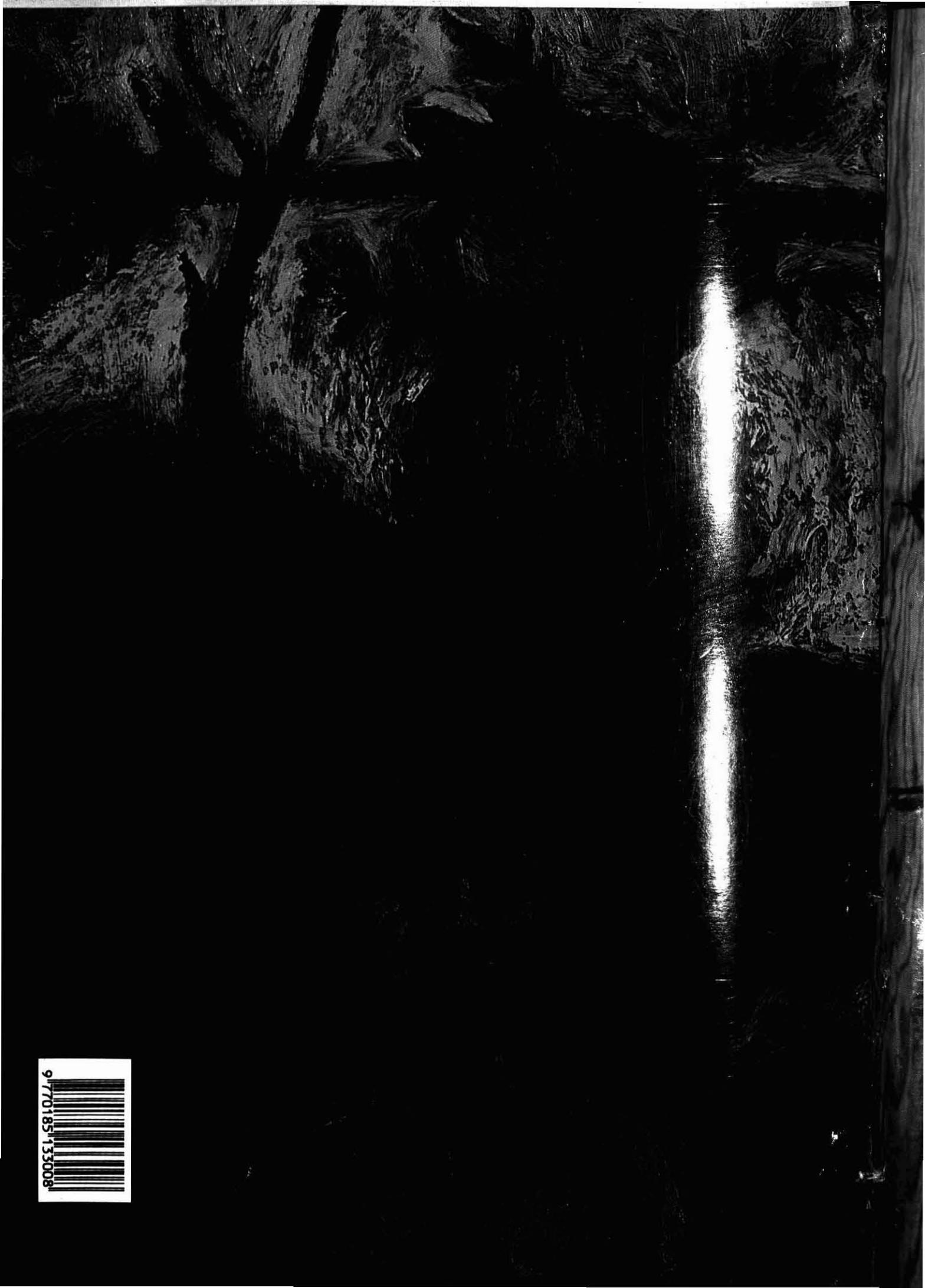


La Universidad Nacional Autónoma de México cuenta con un sistema bibliotecario integrado por 141 bibliotecas, las cuales se encuentran en la Ciudad de México y en otras partes de la República.

Una de estas bibliotecas es la del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, ubicado en la Ciudad Universitaria. El nuevo edificio de la biblioteca fue inaugurado en 1996. Consta de dos plantas, la principal alberga la sección de la hemeroteca y la alta el acervo bibliográfico; cuenta también con un auditorio y espacios destinados a los posgrados de computación y estadística. La obra estuvo a cargo de los arquitectos Arturo Ayala y Rafael Rubín Vargas.

El acervo de la biblioteca está conformado por 21 937 volúmenes, entre otros materiales. Se trata de la más completa y actualizada colección en matemáticas aplicadas del país, y una de las mejores en el área de computación y electrónica.

Página de la Dirección General  
de Bibliotecas en Internet:  
[www.dgbiblio.unam.mx](http://www.dgbiblio.unam.mx)



9 770185 133008

